

ah

ANDALUCÍA
EN LA HISTORIA

— DOSIER —

NEANDERTALES del fin del mundo

Venciendo a la eternidad



El 11 de octubre de 1995, el profesor Enrique Vallespi (maestro de varias generaciones de prehistoriadores) inició su segunda clase con una de esas lecciones inolvidables: “nosotros no podemos hablar del pasado, sino de nuestros conocimientos sobre el pasado, al que podemos acercarnos más o menos”, con lo que “no podemos afirmar que existe la verdad absoluta sobre un hecho histórico. Dependemos —continúa— de una serie de barreras a la hora de investigar como, por ejemplo, el que las sociedades primitivas no tuvieran conciencia histórica colectiva”. Desde entonces, nos explicó, habían pasado cientos de miles de años, en los que se había desarrollado la necesidad de explicar quiénes somos y de dónde venimos. De ahí surgió el Humanismo y al él nos debíamos. Fue, como decía, una de esas lecciones que uno recuerda como si las acabara de recibir. Y es que así deben forjarse los pilares intelectuales de los más jovencitos: enseñando humildad intelectual, desterrando la soberbia.

Don Enrique nos iba a explicar los volúmenes craneales de los homínidos, los estudios de las industrias líticas que él desarrolló y la evolución del Hombre; pero antes necesitaba forjar la base de los futuros historiadores que le escuchaban para asegurarse de que ninguno creyésemos que lo sabríamos todo al acabar. Luego explicaré por qué. Su asignatura se llamaba *Prehistoria del Cuaternario*; pero él nos dio una formación integral, válida para cualquier periodo histórico. Y qué gran principio metodológico nos inculcó, porque lo primero que necesita un historiador es empatía, esto es, ponerse en el lugar del otro para averiguar qué pensó; por qué transitó por unas sendas y no por otras; por qué descarriló o por qué triunfó. La empatía nos prepararía para los momentos más satisfactorios de la Historia y también para encarar los instantes más oscuros de la Humanidad. Con aquella estampa frágil, su peculiar tono de voz y su

maestría siempre cercana al estudiante nos transmitió los fundamentos para comprender que el ser humano siempre tuvo necesidades íntimas, espirituales, que había sido así desde hacía centenares de miles de años y que tratar de agostarlas abriría las puertas al sufrimiento. Hoy, al recordarle, tengo claro que sus clases fueron sobre la prehistoria; pero sus enseñanzas las de un maestro que forjaba tolerancia.

El futuro jamás existió y el presente se hacía pasado en un abrir y cerrar de ojos; existíamos porque recordábamos y desaparecíamos cuando olvidábamos, daba igual que lo aplicásemos a un neandertal o a un amigo que hubiésemos despedido a las 2:47. Aprenderlo constituía una victoria pasajera contra el paso firme de la Eternidad. Y para vencer teníamos que abrirnos a los nuevos conocimientos. Por eso no quería que fosilizásemos sus enseñanzas. En aquellos días el mejor libro era *En busca de los neandertales*, de Stringer y Gamble; hoy es un clásico. Ya entonces empezaba a afirmarse que los neandertales habían amado y habían sufrido (los restos de ocre en los huesos lo denotaban); aún no sabíamos nada sobre habla, hibridaciones; pero se mencionaba ya el desciframiento del genoma, si bien desconocíamos los caminos que nos abriría. Casi treinta años después, muchos recordamos sus clases porque don Enrique no se equivocó: a medida que fueron pasando los años todo lo que nos enseñó se fue revisando y ampliando, hasta límites verdaderamente notables que permiten afirmar que hemos asistido a un cambio de paradigma. Y lo más importante: muchas de las novedades se aportaron y se siguen aportando desde Andalucía. Lo que les espera en este dossier es lo más actual y lo más novedoso que tenemos sobre los *Neandertales del fin del mundo*. Adéntrense en el dossier, seguro que disfrutarán.

JOSÉ ANTONIO PAREJO FERNÁNDEZ
DIRECTOR DE ANDALUCÍA EN LA HISTORIA

Edita: Centro de Estudios Andaluces
Presidente: Antonio Sanz Cabello
Director gerente: Tristán Pertíñez Blasco

Director: José Antonio Parejo Fernández
Consejo Editorial: Eloísa Bernáldez Sánchez, Francisco Javier Crespo Muñoz, Alberto Egea Fernández-Montesinos, Eduardo Ferrer Albelda, Antonio José García Sánchez, Margarita Gómez Gómez, Magdalena Illán Martín, Clelia Martínez Maza, Paloma de la Nuez Sánchez Cascado, Sasha D. Pack, Rafael Mauricio Pérez García, Lola Pons Rodríguez, Antonio Rivero Taravillo, Oliva Rodríguez Gutiérrez, Julius Ruiz, Luis Salas Almela, Valeriano Sánchez Ramos, Kari Soriano Salkjelsvik, Manuel Toscano Méndez y Roberto Villa García.

Equipo de redacción: Alicia Almarcegui Elduayen, Rafael Corpas Latorre, Eva de Uña Ibáñez, Esther García García y Lorena Muñoz Limón.

Organización y Protocolo: Elena Díaz Martínez e Isabel López-Fando Amián.

Colaboran en este número: Miguel Ángel Cortés Sánchez, María Dolores Simón Vallejo, Sara Macías Tejada, Adrián Pablos, José Antonio Riquelme Cantal, M. Carmen Lozano-Francisco, Fernando Muñoz Guinea, Antonio Benítez-Burraco, Inmaculada C. Guerrero Amador, Rafael Baena Escudero, Antonio Rodríguez-Hidalgo, Francisco J. Jiménez-Espejo, Jon Camuera, David Santana Cañas, Pablo E. Pérez-Mallaina, Alfonso Encinas Sotillos, José García Talaverón, Iker Ibarrodo Merino, Miguel Arnaiz Molina, Avelina Benítez Barea, Alejandra Navarro Candón, Miguel Ángel Galdón Sánchez, José Luis Orella y Alberto José Gullón Abao.

Diseño: Gomcaru, S. L.
Maquetación y tratamiento de las imágenes: Gomcaru S. L. / Emilio Barberi Rodríguez
Impresión: Egesa.
Distribución: Distrimedios, S. A.

El Centro de Estudios Andaluces es una Fundación Pública Andaluza adscrita a la Consejería de la Presidencia, Interior, Diálogo Social y Simplificación Administrativa de la Junta de Andalucía.
Centro de Estudios Andaluces
C/ Bailén, 50 - 41001 Sevilla
Información y suscripciones: 955 055 210
fundacion@fundacioncentra.es
URL: www.centrodeestudiosandaluces.es
Depósito legal: SE-3272-02
ISSN: 1695-1956

Imagen de portada: Parte inferior, cráneo neandertal de Forbes' Quarry; parte superior, cráneo de humano anatómicamente moderno. © Miguel Cortés Sánchez

Andalucía en la Historia no se responsabiliza de las opiniones emitidas por los colaboradores y participantes de cada número de la revista.

Pueden remitir sus propuestas a la siguiente dirección de correo electrónico:
direccionah@fundacioncentra.es

DOSIER: Neandertales del fin del mundo

La aportación de Andalucía al estudio de los neandertales es muy significativa, ya que la región dispone de algunos de los registros arqueológicos más importantes de esta especie y de sus manifestaciones culturales. Contamos con yacimientos reconocidos a nivel internacional, principalmente cuevas distribuidas en las cordilleras Béticas, desde la provincia de Cádiz hasta Granada (Carigüela, Zafarraya, Bajondillo, Gorham, Vanguard, etc.). Coordinado por el catedrático de Prehistoria y Arqueología Miguel Cortés Sánchez, este dossier se adentra en lo que conocemos de los neandertales: sus características anatómicas, sus avatares, resiliencia y capacidad de sus poblaciones de adaptarse a los importantes cambios ambientales derivados de la última gran glaciación en el contexto del extremo occidental de Europa.

Neandertales en el extremo occidental de Europa 8

María Dolores Simón Vallejo y Sara Macías Tejada

Tan parecidos, tan distintos 12

Adrián Pablos

Los grandes mamíferos y los neandertales 18

José Antonio Riquelme Cantal

Neandertales a la orilla del mar 22

M. Carmen Lozano-Francisco

Doñana hace 150.000 años 26

Fernando Muñoz Guinea

El lenguaje de los neandertales 32

Antonio Benítez-Burraco

Hombres e hipopótamos a orillas del Guadalquivir 38

Inmaculada C. Guerrero Amador y Rafael Baena Escudero

Arte y simbolismo en el Paleolítico Medio Europeo 42

Antonio Rodríguez-Hidalgo

Cambios climáticos y la extinción de los neandertales 48

Francisco J. Jiménez-Espejo y Jon Camuera



ARTÍCULOS

El rito hispánico en al-Andalus

54

Durante los primeros siglos de la Reconquista, tanto los mozárabes como aquellos que se refugiaron en los reinos del norte peninsular mantuvieron unos ritos prácticamente idénticos. Esto comenzó a cambiar a lo largo del siglo XI.

David Santana Cañas

Tomás de Larraspuru (1582-1632)

60

Tomás de Larraspuru fue un marino doblemente afortunado porque, por una parte, fue el que más convoyes de la plata logró llevar a salvamento desde los puertos de las Indias a las costas andaluzas y, por otra, a lo largo de su dilatada carrera se convirtió en un hombre muy rico.

Pablo E. Pérez-Mallaína

Encinasola y América

68

Este artículo recorre la emigración americana durante los siglos XV-XVIII de los habitantes de una villa onubense: Encinasola, situada en el interior de la provincia (en la sierra) y alejada de la mar.

Alfonso Encinas Sotillos y José García Talaverón

El deporte obrero andaluz

72

¿Deporte? Sí, pero deporte obrero. ¿Qué es eso? La historiografía oficial ha dejado, hasta el momento, prácticamente expedito el estudio de la historia de las clases populares vinculada al deporte.

Iker Ibarro Merino

El himno de Andalucía

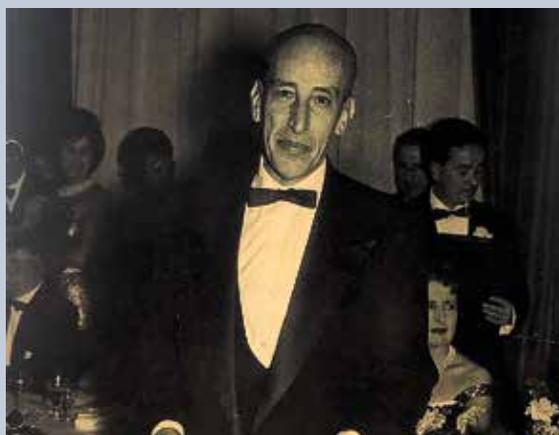
76

La búsqueda de un himno que reflejase el sentir de los primeros andalucistas fue un proceso arduo y no exento de polémicas que se extendió a lo largo de las primeras décadas del siglo XX.

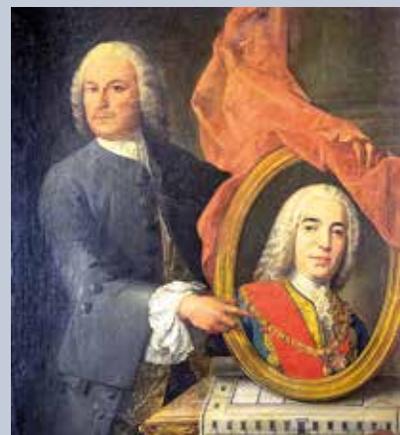
Miguel Arnaiz Molina



SECCIONES



PROTAGONISTAS	82
Pedro Virgili, fundador del Real Colegio de Cirugía de Cádiz	
Avelina Benítez Barea	
JÓVENES VALORES	86
(Re)descubriendo a Val del Omar	
Alejandra Navarro Candón	
ANDALUCÍA EN SUS DOCUMENTOS	90
Papeles de un exilio: Guillermo Blanco Ligüeri	
Miguel Ángel Galdón Sánchez	
RESEÑAS	94
AVANCE AH 84	98



Neandertales del fin del mundo

COORDINADO POR: MIGUEL CORTÉS SÁNCHEZ UNIVERSIDAD DE SEVILLA

AH
ABRIL
2024
6

Neandertal, nombre evocador que bautiza a uno de los representantes del género Homo más conocido por cualquier persona. El estudio de estos humanos, hoy desaparecidos de la faz de la tierra, constituye uno de los temas de investigación más singular y complejo abordado por la Prehistoria en general y el Paleolítico Medio en particular. El interés por estos congéneres y su devenir histórico congrega el interés del público en general a partir de los hallazgos que cada cierto tiempo aportan el ejército de investigadores que analizan el tema desde múltiples perspectivas y disciplinas (la prehistoria, la paleoecología, la paleontología, la paleoantropología, la paleoclimatología, o, más recientemente, la genética).

En sintonía con esta realidad, la investigación de los neandertales congrega a un importante número de grupos científicos que reciben anualmente una notable financiación pública, que abarca desde proyectos de la Unión Europea, pasando por diversos programas de I+D de gobiernos nacionales o regionales. En sintonía con este hecho, el tema es motivo de numerosos congresos y reuniones científicas. Del mismo modo, los medios de comunicación y redes sociales se hacen eco de las constantes novedades sobre el tema. La repercusión de la aportación

del tema al conocimiento humano ha sido incluso reconocida en 2022 en el premio Nobel de Medicina, concedido a Svante Pääbo, por sus descubrimientos sobre “los genomas de homínidos extintos y la evolución humana” y, más singularmente, del de los neandertales. En este galardón se reconoce indirectamente tanto a la temática como al conjunto de investigadores sin los cuales no se podría haber llevado a cabo. En este sentido, y aunque sea de forma indirecta, el premio es uno de los más altos reconocimientos concedido a la arqueología prehistórica.

La explicación de este escenario de interés general puede explicarse desde diferentes ópticas. En primer lugar, de entre las distintas especies humanas conocidas, neandertal fue la última en desaparecer antes de dejarnos como único representante del género Homo en el planeta. Este hecho nos pone ante el espejo de un congénere evolutivo que se extinguió, como le ocurrió a los millones de especies de animales que lo hicieron del mismo modo en la historia de la vida sobre la tierra. En segundo lugar, es el representante mejor estudiado y con mayor número de restos de entre los representantes del género Homo extintos, lo que nos permite abordar, como veremos, aspectos evolutivos, cognitivos, culturales, simbólicos, conductuales, etc. y compararlos con nosotros mismos, a través de nuestros ancestros humanos modernos.

En este contexto de interés general, el sur de la península Ibérica constituye el confín más occidental de distribución de los neandertales en Europa. La aportación de Andalucía al tema de los neandertales es muy significativa. La región dispone de algunos de los registros arqueológicos más importantes de esta especie y de sus manifestaciones culturales. Así, encontramos algunos yacimientos reconocidos a nivel internacional, cuevas distribuidas principalmente en las cordilleras Béticas, desde la provincia de Cádiz hasta Granada, con nombres de una gran proyección internacional (Carigüela, Zafarraya, Bajondillo, Gorham, Vanguard, etc.). Otro de los alicientes en la investigación sobre el Paleolítico Medio en esta área radica en el hecho de que nos encontramos ante algunas de las poblaciones más recientes de neandertales. La importante contribución regional ha sido reconocida de forma explícita, por ejemplo, en la declaración de Patrimonio Mundial de la Humanidad de Gibraltar, en la que tuvieron un papel relevante los registros arqueológicos atribuidos a los neandertales conservados en el Peñón.

En este contexto, en las diferentes contribuciones que reunimos en el dossier nos adentraremos en lo que conocemos sobre los neandertales, sus características anatómicas, sus avatares, resiliencia y capacidad de sus poblaciones de adaptarse a los importantes cambios ambientales derivados de la última gran glaciación en el con-

texto del extremo occidental de Europa. El recorrido temporal supera ampliamente los 200 milenios (¡más de cien veces la duración de nuestra era cristiana!).

Asimismo, trataremos aspectos de la relación de los neandertales con el territorio, desde la costa, donde tomaremos como ejemplo algunas de las principales bahías del Mar de Alborán (Málaga y Algeciras), hasta la media montaña, donde los neandertales llegaron a alcanzar por primera vez en la Prehistoria de Andalucía las altitudes por encima de los mil metros; abordaremos también su relación con mamíferos en parte hoy extintos (elefantes, hipopótamos, leones, hienas, etc.) o reconoceremos sus huellas familiares en un destino tan veraniego como es hoy Matalascañas o recorreremos las orillas prehistóricas del Guadalquivir. También conoceremos aspectos relacionados con el

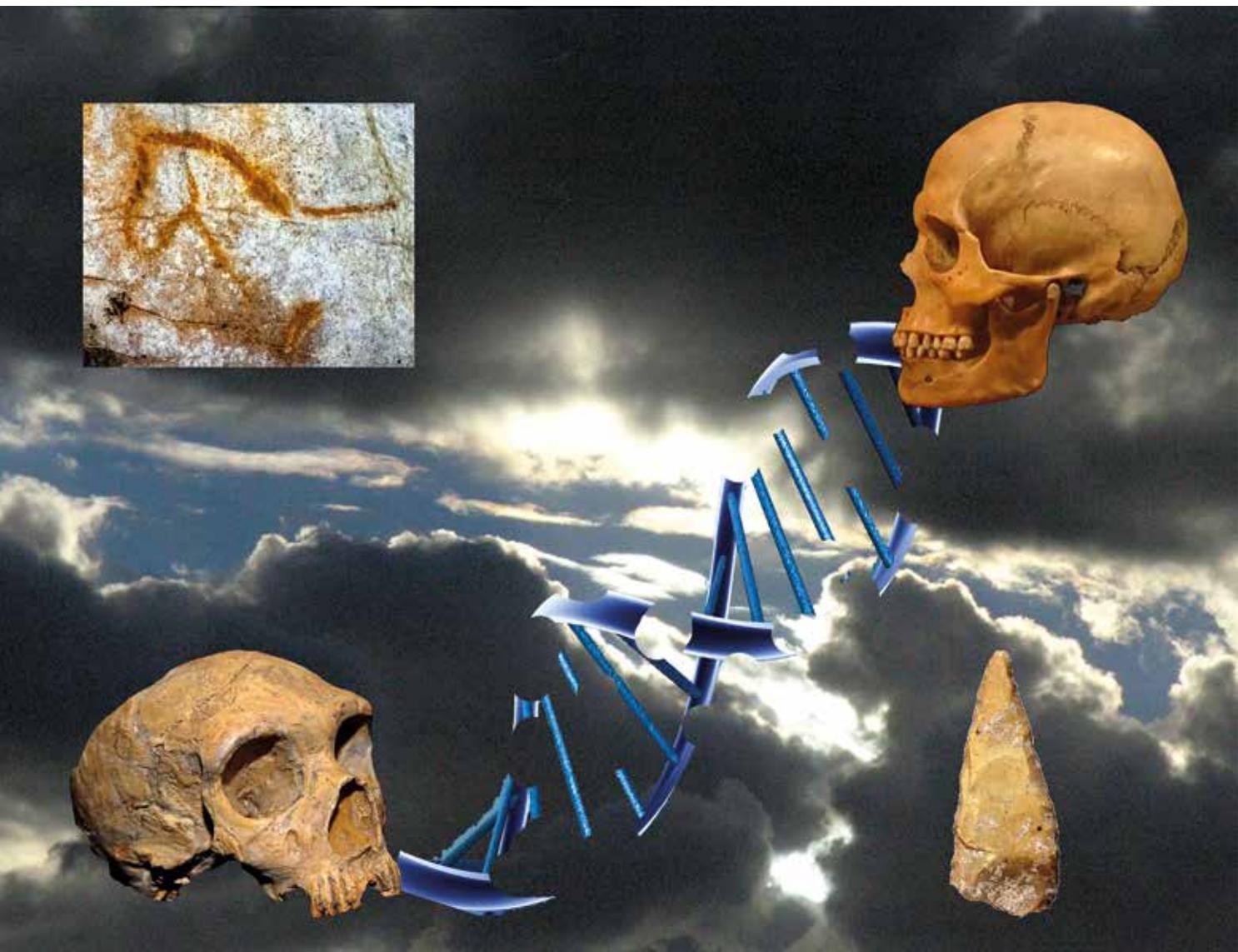
descubrimiento de nuevos recursos para la dieta humana, como los mariscos; hito cuyas primeras referencias las encontramos en la bahía de Málaga, en un yacimiento ubicado en Torremolinos (Cueva Bajondillo). Por último, trataremos aspectos cognitivos y simbólicos, relacionados con el lenguaje o expresiones que se asumen de carácter simbólico.

También abordaremos, aunque sea de pasada, la llegada de nuestra especie (humanos modernos), su posible interacción con los neandertales desde el punto de vista genético, cultural o simbólico; así como aspectos relacionados con la extinción (¿o quizás no?) de los neandertales a tenor de las distintas teorías que intentan explicar el proceso de desaparición de sus últimas poblaciones.

En resumen, el confín occidental del mundo neandertal constituye uno de los

focos más interesantes de los estudios sobre esta especie. En el dossier, elaborado por prestigiosos investigadores sobre la temática, abordaremos un escenario único, el sur de Iberia, y una obra evolutiva fascinante, interpretada, de una parte, por los neandertales, y, de otra, por nosotros, los primeros humanos modernos que llegaron a estas tierras. ■

En la parte inferior de la ilustración aparece un cráneo de mujer procedente de Forbes' Quarry (Gibraltar) y una punta musteriense de Cueva Bajondillo. En la parte superior, arte rupestre (Cueva de La Pileta) y cráneo de humano moderno. Un porcentaje de los genes (2-3 %) pervive en buena parte de los europeos actuales, si bien el 98-97 % es diferente.



Neandertales en el extremo occidental de Europa

Un cuarto de millón de años de historia

MARÍA DOLORES SIMÓN VALLEJO

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Hace unos 300.000 años, los neandertales expresaron los rasgos evolutivos propios de su especie. Entre esta edad y hasta hace unos 40.000 años serán, hasta donde conocemos, la única especie humana en el sur de la península Ibérica, pero no la única que habitaba en el planeta. Así, si convirtiéramos por un momento a los neandertales en viajeros análogos a los turistas actuales, veríamos cómo se encontraban en sus periplos con otras especies humanas: no menos de cuatro en África (los ancestros de los humanos modernos, *rhodesiensis*, *heidelbergensis* y *naledi*) y otras cinco en Asia (*erectus*, *denivosanos*, el hombre Dragón, *floresienses* o *luzonensis*).

Vistos en perspectiva, ese aproximadamente cuarto de millón de años es un lapso temporal enorme, si lo comparamos con otros periodos históricos conocidos (véase la ilustración de la pág. 9), suponiendo unas 125 veces los poco más de 20 siglos de nuestra era cristiana.

El análisis del genoma de neandertales y de una especie enigmática, los *denisovanos*, nos ha abierto una ventana a conocer, entre otras cosas, cómo eran sus poblaciones. La distribución de los neandertales se limitaba, por lo que sabemos, a Europa y a la zona más occidental de Asia. El ADN mitocondrial (heredado fundamentalmente por vía materna) permite estimar que las poblaciones para toda Europa en el momento de mayor apogeo sumaban solo unos pocos miles de individuos (unos 52.000 individuos, según algunas estimaciones), mientras que, en momentos críticos de recrudescimiento climático, la población pudo quedar restringida a poco más de 20.000 neandertales. Una población tan limitada

SARA MACÍAS TEJADA

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

suponía un hándicap enorme ante los cambios climáticos que acontecieron a escala planetaria durante la última fase glacial.

En este contexto, las tierras meridionales del sur de Iberia adquirieron un valor fundamental como área propicia para que algunos centenares de individuos residieran con asiduidad en lo que hoy es Andalucía. Por el mismo motivo, y dado su escaso número, los yacimientos arqueológicos generados por los neandertales son tesoros únicos en los que estudiar estas poblaciones humanas europeas ancestrales. Así, el extremo más occidental de Europa reúne uno de los conjuntos arqueológicos más relevantes para el estudio de los neandertales.

Hay que recordar que los neandertales eran cazadores-recolectores nómadas que vivía en pequeños grupos, fundamentalmente familiares (con no más de 10-20 individuos), muy endogámicos. Los estudios genéticos indican que las mujeres eran las que “cogían las maletas” y abandonaban el grupo, mientras los hombres quedaban, por lo general, vinculados de por vida al núcleo en el que habían nacido.

Muchos europeos tenemos un poco de neandertal, apenas un 2-3 % del genoma, aunque, en conjunto y según algunos especialistas, esta cifra podría llegar a sumar hasta un 40 % del total. Esto sería el resultado de un fenómeno de hibridación, en el que los humanos modernos, nuestros ancestros directos, se mezclaron esporádicamente con los neandertales y tuvieron descendencia.

VIDA COTIDIANA. El registro arqueológico de los yacimientos del sur de Iberia permite atribuir a los neandertales algunos logros excepcionales. En primer lugar, la capacidad de ocupar por primera vez en nuestra historia regional un territorio por encima de los 1.000 metros sobre el nivel del mar (p. ej. Zafarraya, Carigüela, Horá...). Cabe recordar que solo con una capacidad cultural desarrollada podrían haber vivido y utilizado

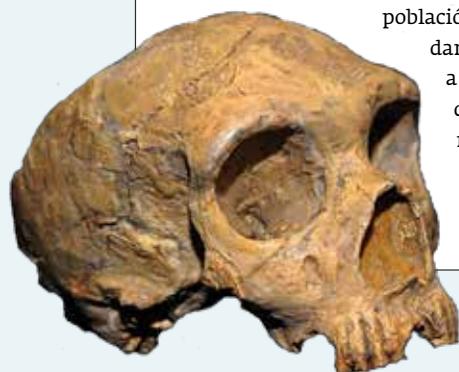
NEANDERTALES

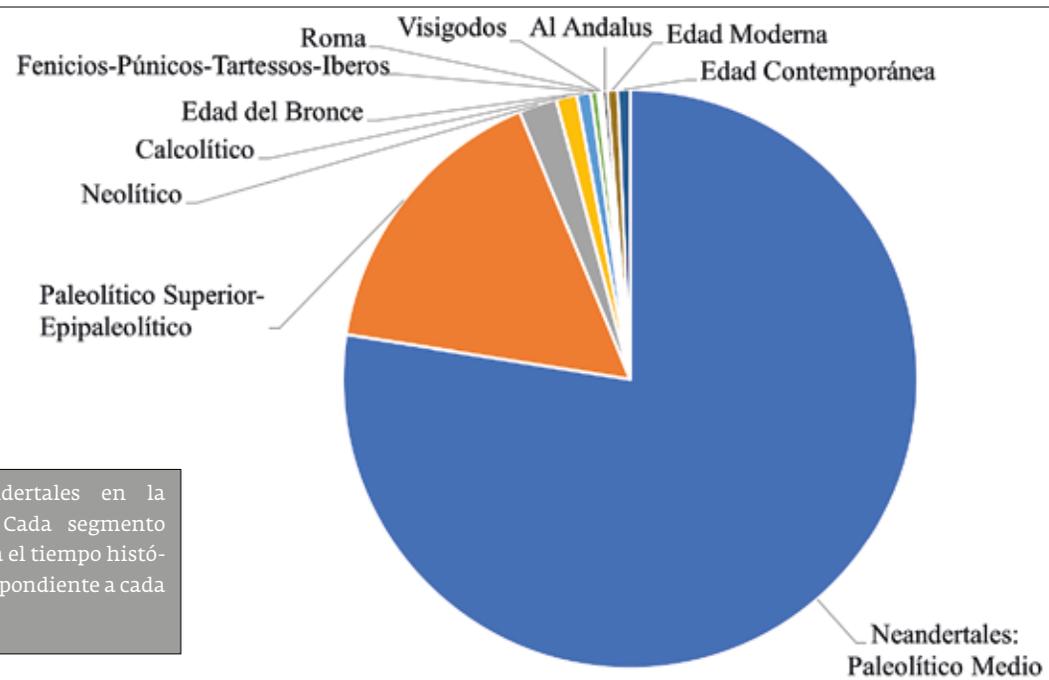
La fascinante historia de los neandertales, estos humanos tan similares y distintos de nosotros, se reescribe día a día con nuevas investigaciones, el apoyo institucional y el interés ciudadano movido por el motor de una pregunta simple pero trascendente ¿de

dónde venimos y adónde vamos? El sur de Iberia constituye un lugar privilegiado para el estudio del Paleolítico Medio, tanto por los excepcionales yacimientos arqueológicos que atesora, como por los singulares registros sobre el comportamiento neandertal documentados y que han ayudado a revolucionar la percepción que teníamos de ellos: su devenir histórico, su cultura o su resistencia a los dramáticos cambios climáticos de la última glaciación.

AH
ABRIL
2024

8





Los neandertales en la Historia. Cada segmento representa el tiempo histórico correspondiente a cada periodo.

estas zonas, sujetas en plena época glaciaria a condiciones mucho más rudas que en la actualidad. Parte de esta capacidad de adaptación se produce por el control del fuego.

Esta tecnología, conocida desde mucho tiempo atrás, se documentaba esporádicamente. No obstante, con la implantación del Paleolítico Medio, los hogares van a ser elementos consustanciales a las ocupaciones neandertales. Además, encontramos que estos eran consumados especialistas en el arte del asado, de modo que la mayor parte de los restos de presas van a tener indicios de haber pasado por los fogones neandertales. Parece una cosa de poca importancia, pero el hecho de cocinar la comida permitía mejorar la absorción de nutrientes. Las presas principales eran grandes herbívoros (caballos, uros, ciervos o cabras), pero en el repertorio culinario tampoco faltaban las pequeñas presas (hasta hace poco su consumo era atribuido exclusivamente a los humanos modernos)

como conejos, tortugas terrestres, moluscos o algunas aves. Todos ellos formaban parte del recetario neandertal.

El devenir neandertal estaba vinculado a las estaciones y la posibilidad de acceder a los recursos que se distribuían estacional y geográficamente por Andalucía. Este hecho les hacía estar casi siempre en marcha, de modo que los yacimientos conocidos eran ocupados solo durante algunos pocos días antes de levantar el campamento e ir a otro sitio.

No obstante, hay que destacar que trazaban rutas seculares, mantenidas de generación en generación, de modo que los principales yacimientos eran regularmente visitados y, consecuencia de ello, han generado depósitos de varios metros de relleno estratigráfico en los que se encuentran los restos de herramientas y de comida, abandonados por los neandertales.

El sur de Iberia dispone de numerosas fuentes de materias primas apropiadas

para la producción de industrias musterienses, de modo que el sílex (llamado tradicionalmente pedernal) permitió a los neandertales desarrollar unas herramientas muy características, denominadas “industrias de Modo Tecnológico 2 o Musteriense”, muy versátiles, eficaces y a las que no les falta una cierta estética.

En el sur de Iberia, los neandertales y su mundo desaparecerán en torno a los 40.000 años antes del presente, coincidiendo con la implantación de los humanos modernos en yacimientos como Bajondillo. Con ellos llegará la tecnología del Paleolítico Superior o las representaciones artísticas con una iconografía clara y codificada

Los vestigios de los neandertales los podemos encontrar en los principales museos de la región. En especial, por su contenido, destacan los de Málaga, Granada o Gibraltar, donde podemos apreciar algunos de sus fósiles y herramientas. ■

¿Quiénes somos?

■ Las comparaciones son siempre odiosas, dice la frase proverbial. No obstante, en ciencia son el motor de la investigación. En el caso de los humanos y su cultura, la identificación de las semejanzas y diferencias entre las distintas especies son un pilar angular del método científico. En este sentido, mirarnos al espejo neandertal nos permite descubrirnos a nosotros mismos. Esta idea es reveladoramente abordada en el texto que justificaba el premio Nobel de fisiología a S. Pääbo por sus estudios paleogenéticos: “El *Homo sapiens* se caracteriza por su capacidad única para crear culturas complejas, innovaciones avanzadas y arte figurativo, así como por la capacidad de cruzar aguas abiertas y extenderse a todas partes de nuestro planeta. Los neandertales también vivían en grupos y tenían cerebros grandes. También utilizaron herramientas, pero éstas se desarrollaron muy poco durante cientos de miles de años. Las diferencias genéticas

entre el *Homo sapiens* y nuestros parientes extintos más cercanos se desconocían hasta que fueron identificadas a través del trabajo fundamental de Pääbo. La intensa investigación en curso se centra en analizar las implicaciones funcionales de estas diferencias con el objetivo final de explicar qué nos hace exclusivamente humanos”.

Nobel Prize in Physiology or Medicine 2022 - Press release.

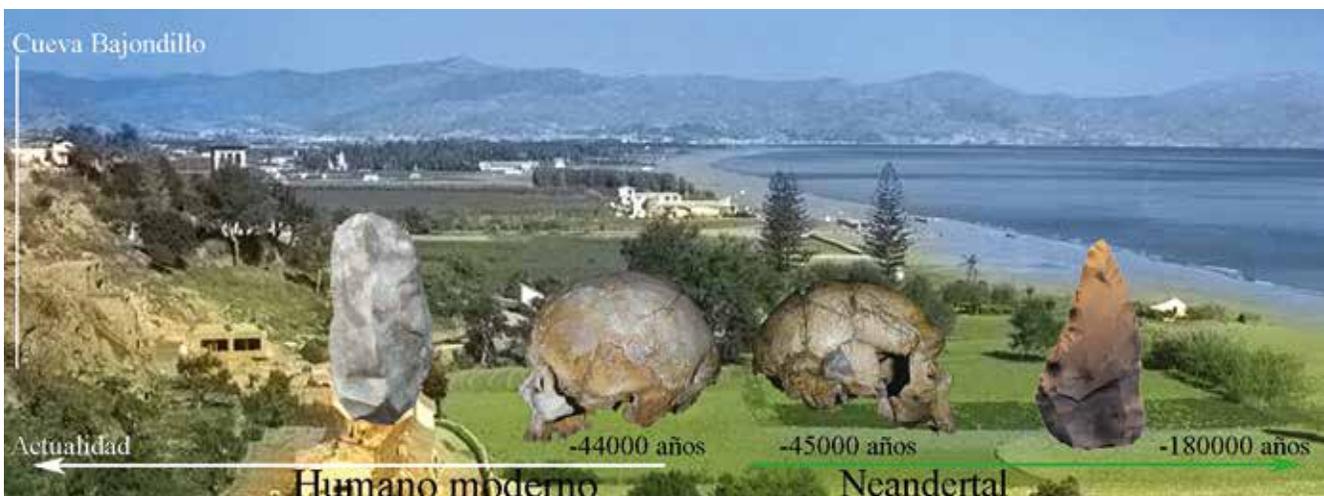
Principales yacimientos arqueológicos neandertales



© María Dolores Simón Vallejo y Sara Macías Tejada

Distribución de los neandertales en Eurasia y principales yacimientos arqueológicos neandertales del sur de la península Ibérica. La costa delineada con puntos discontinuos corresponde a la ubicación de la costa en momentos glaciares con bajadas del nivel del mar.

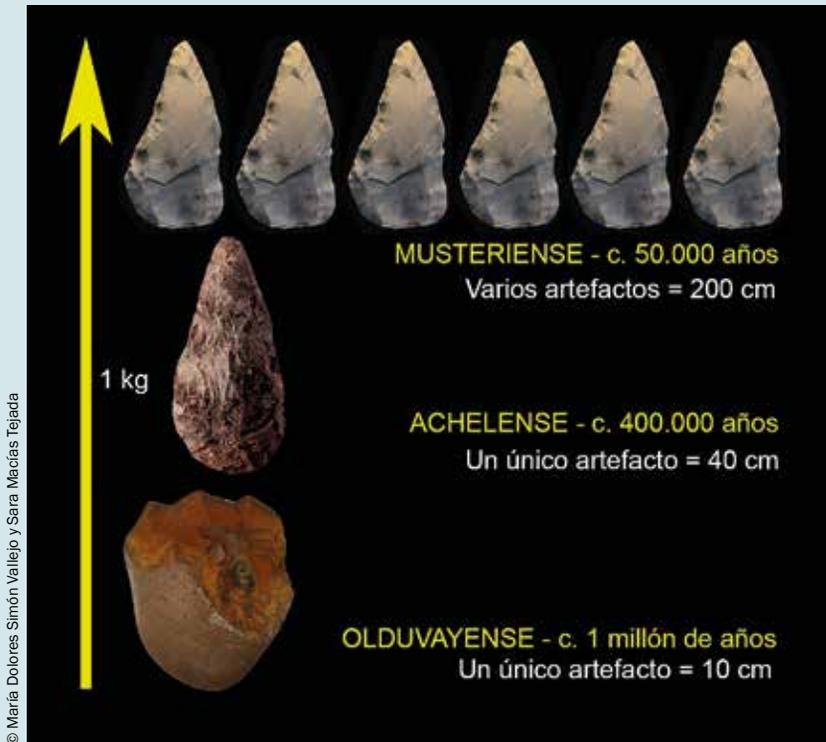
YACIMIENTO	MUNICIPIO	PROVINCIA	YACIMIENTO	MUNICIPIO	PROVINCIA
Terrazas del Guadalquivir		Sevilla	La Pileta	Benaoján	Málaga
La Sima	Constantina	Sevilla	Palomas	Teba	Málaga
Majarromaque	Jerez de la Frontera	Cádiz	Ardales	Ardales	Málaga
Higueral de Valleja	Arcos de la Frontera	Cádiz	Bajondillo	Torremolinos	Málaga
Ángel	Lucena	Córdoba	La Araña	Málaga	Málaga
Murciélagos	Zuheros	Córdoba	Zafarraya	Alcaucín	Málaga
Mármoles	Priego	Córdoba	Grajas	Archidona	Málaga
Forbes' Quarry		Gibraltar	Colomera	Atarfe	Granada
Gorham		Gibraltar	Carigüela	Píñar	Granada
Devil's Tower		Gibraltar	Horá	Darro	Granada
Vanguard		Gibraltar	Zájara II	Cuevas del Almanzora	Almería



© María Dolores Simón Vallejo y Sara Macías Tejada

Cueva Bajondillo (Torremolinos) es un lugar privilegiado para estudiar el paso entre el Paleolítico Medio y Superior en el sur de Iberia.

Las industrias líticas talladas de los neandertales

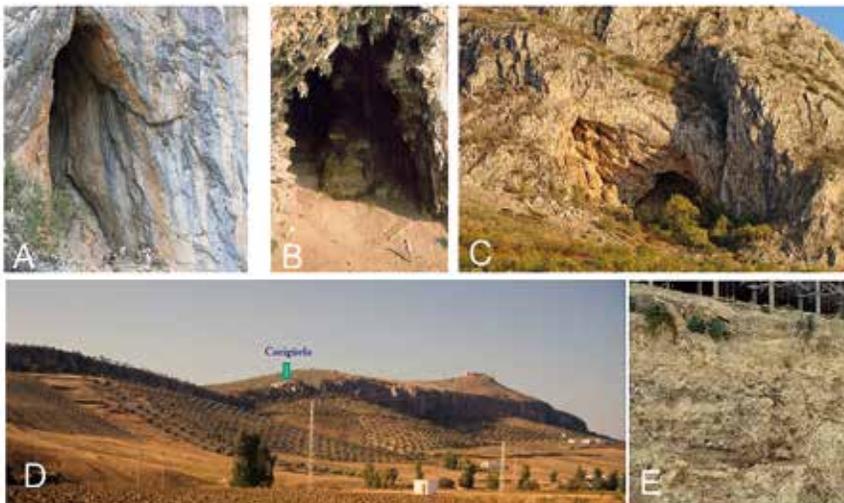


Izda.: la tecnología del Paleolítico Medio. Optimización de los recursos, incremento de la eficacia, incremento exponencial de la complejidad de las herramientas y usos. Arriba: industrias líticas talladas realizadas por neandertales (Cueva Bajondillo).

■ Los investigadores han organizado tradicionalmente la secuencia cronológica y cultural del Paleolítico a partir del estudio de la evolución de la cultura material y, sobre todo, de los cambios en la forma de trabajar la piedra. La tecnología neandertal, denominada Modo Tecnológico 3, Paleolítico Medio o Musteriense, supone un avance muy significativo dentro de este tipo de artefactos. Así, algunos estudios permiten estimar que, a partir de una masa de piedra de 1kg, un tallador experimentado del Paleolítico Inferior era capaz de obtener unos 10-40 cm de filo cortante, mientras que un neandertal experto podía obtener hasta 200 cm de filo (ilustración 4). Este avance permitió optimizar los recursos, la obtención de herramientas más estandarizadas y mejorar la eficacia de las herramientas. El análisis del uso que se le daba a los útiles ha permitido identificar para qué se empleaban y revelan un rico repertorio de actividades que incluye el fileteado de la carne, pero también el trabajo de la madera o el procesado de pieles.

La distribución de los neandertales se limitaba, por lo que sabemos, a Europa y a la zona más occidental de Asia. En el momento de mayor apogeo, sumaban solo unos 52.000 individuos

Muchos europeos tenemos un poco de neandertal, apenas un 2-3 % del genoma, aunque, en conjunto y según algunos especialistas, esta cifra podría llegar a sumar en conjunto hasta un 40 % del total



A) Zafarraya, B) Gorham, C) Grajas, D) Carigüela, E) Bajondillo.

Más información:

- **Arsuaga, Juan Luis**
El collar del neandertal. En busca de los primeros pensadores. Booket, Barcelona, 2019.
- **Cortés-Sánchez, M; Jiménez-Espejo, F.J., Simón-Vallejo, et al.**
“An early Aurignacian arrival in southwestern Europe”. *Nature. Ecology and Evolution* 3, 2019, pp. 207-212.
- **Pääbo, Svante**
Neandertal. En busca del genoma perdido. Alianza Editorial, Madrid, 2023.
- **Rosas González, Antonio**
Los neandertales. CSIC, Madrid, 2010.
- **Wragg Sykes, Rebecca**
Neandertales: La vida, el amor, la muerte y el arte de nuestros primos lejanos. GeoPlaneta Ciencia, Barcelona, 2021.

Tan parecidos, tan distintos

¿Qué sabemos y qué no de nuestros primos evolutivos?

ADRIÁN PABLOS

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID Y UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Corría el año 1848. En Forbes' Quarry (Gibraltar) apareció un cráneo humano algo diferente a cualquier cráneo humano de la época. Lo presentó E. Flint en las actas de la sociedad científica de Gibraltar. Poco más se dijo entonces en cuanto a la morfología. Antes y después se descubrieron fósiles similares. Engis 2 (Lieja, Bélgica), encontrado y descrito por P.C. Schmerling en 1829, era el cráneo fragmentario de un niño de entre 3 y 5 años de edad de muerte. Parecía anómalo con una frente orientada hacia atrás y un reborde óseo sobre las órbitas oculares. La singularidad del hallazgo, y que se trataba de un individuo inmaduro, hicieron que no se entendiera su significado y relación con la historia de nuestra especie.

Años más tarde, en 1856, en una canteira del valle de Neander en un antiguo desfiladero del río Dussel (Dusseldorf, Alemania), mezclados con barro, se descubrieron huesos de un esqueleto humano (véase imagen pág. 13). Se trataba de la pequeña cueva de Feldhofer (*Kleine Feldhofer Grotte*). Los huesos llamaron la atención por su apariencia humana. Pero también presentaban diferencias que se asociaron con extrañas patologías y dolencias que habría sufrido el individuo. Los restos fueron descritos por J. C. Fuhlrot y H. Schaaffhausen en 1857 en la Asamblea General de la Sociedad de Historia Natural de la Prusia Renana y de Westfalia.

No fue hasta 1864 cuando W. King le dio nombre de especie; *Homo neanderthalensis* (humano del valle de Neander). Aún en el siglo XXI se sigue estudiando el material de Feldhofer aportando nuevos restos asociados a este esqueleto e información relacionada con el primer neandertal nombrado.

En 1866, en el yacimiento de Le Trou de la Naulette (Bélgica) E. Dupont encontró un fragmento de mandíbula asociado a faunas extintas en un contexto estratigráfico preciso. No presentaba dientes asociados, aunque sí unos alveolos dentales bastante grandes. Una de las características que más llamó la atención fue la ausencia de mentón o barbilla. Todos estos restos pertenecen al grupo neandertal.

Por entonces, C. Darwin estaba escribiendo su tratado sobre el origen de las especies, que finalmente publicó en 1859. Darwin estableció entonces la revolucionaria teoría evolutiva de la selección natural en la que se basan la mayoría de los estudios de biología y paleontología. Poco mencionó Darwin entonces sobre la evolución y el origen del hombre (y la mujer). Apenas escribió una frase al respecto: "Light will be thrown on the origin of man and his history" (Se arrojará luz sobre el origen del hombre y su historia). En 1871 Darwin publicó su segundo libro, ahora sí, sobre el origen del hombre y la selección en relación al sexo.

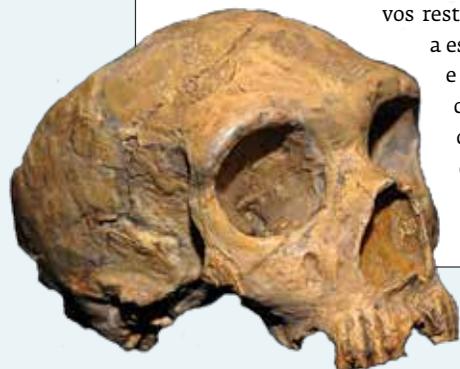
Todo esto, junto con otros hallazgos neandertales en Europa y Oriente Medio, dieron la oportunidad a la sociedad del siglo XIX, casi sin saberlo, de asistir al nacimiento de la paleoantropología. O, lo que es lo mismo, los estudios sobre la evolución humana, el estudio de nuestros orígenes. Mucho hemos aprendido sobre esta especie y sobre la evolución humana desde estos primeros descubrimientos, incluyendo la descripción de decenas de especies de nuestro linaje y separadas del de los chimpancés.

Sin embargo, la comunidad científica del siglo XXI es consciente de que aún queda mucho por conocer. De ahí que no se deje de buscar e investigar quiénes fueron esos humanos hoy extintos con los que compartimos no solo un mismo periodo de tiempo sobre la tierra sino también muchas características morfológicas, cultu-

NEANDERTALES

Los neandertales se corresponden con una de las diversas y enigmáticas especies humanas que coexistieron y convivieron con poblaciones arcaicas de nuestra especie; *Homo sapiens*. Los neandertales son aquellos humanos

que tantas pasiones levantan todavía hoy en día, casi 200 años tras el descubrimiento del primer ejemplar neandertal. Desde aquí se invita al lector a sumergirse en el texto en el que encontrarán algunas cuestiones interesantes relacionadas con la especie *Homo neanderthalensis*: algunas forman parte de la cultura popular relacionada con la Prehistoria; otras, sin embargo, son de rabiosa actualidad, e incluso duramente debatidas en la comunidad científica.



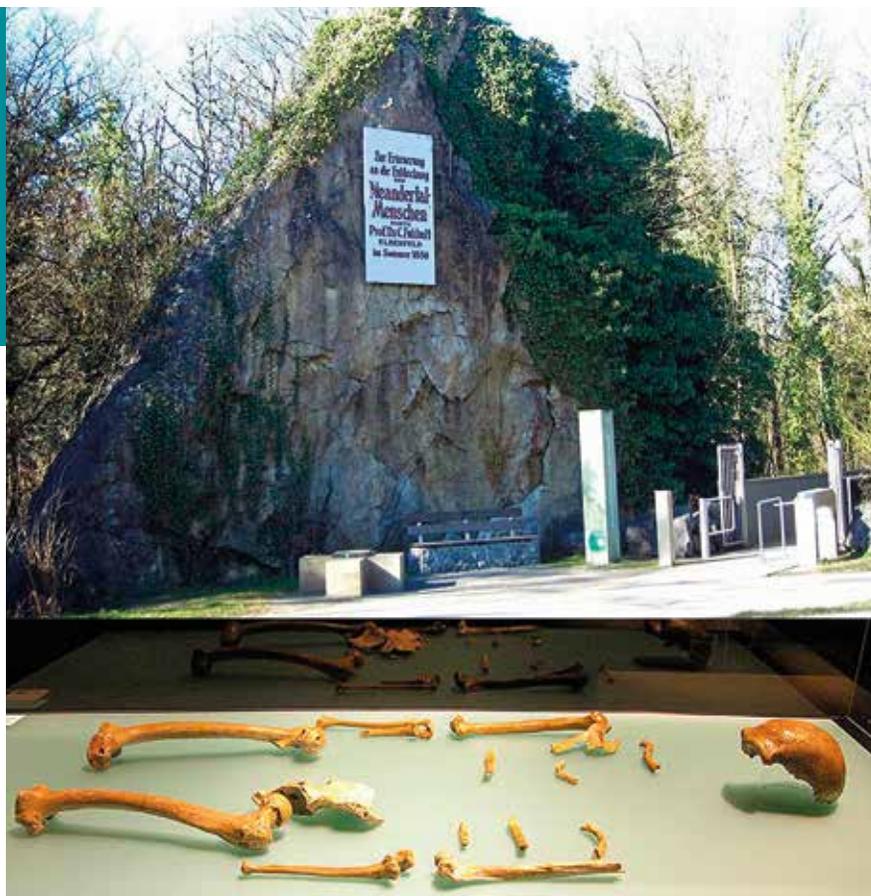
Arriba, vista actual de la localización de la pequeña cueva de Feldhofer (*Kleine Feldhofer grotte*). Abajo, esqueleto parcial Neandertal 1, holotipo de la especie *Homo neanderthalensis*.

rales y sociales. En estos casi 200 años de historia de esta especie se ha establecido que los neandertales son nuestros “primos evolutivos” con los que compartimos un antepasado común.

Durante este tiempo el trato que se le ha dado a esta “otra” especie se asemeja a un péndulo. Ha habido épocas en las que, aunque se aceptaba una cierta relación con nuestra especie, la corriente generalizada era considerar a los neandertales como seres simiescos de aspecto rudo y primitivo. Se pensaba que nosotros éramos mucho mejores. Al fin y al cabo, habíamos sobrevivido y ellos se habían extinguido, ya que somos la única especie humana viva conocida en el planeta actualmente. En otros momentos, sin embargo, se les ha asignado características más similares a nosotros. Se ha llegado a plantear que si viésemos a un neandertal con sombrero en el metro de Nueva York, difícilmente seríamos capaces de distinguirlo como un individuo de una especie diferente a la nuestra (véase foto pág. 15).

Este péndulo ha virado sucesivamente de un extremo a otro en los últimos casi 200 años. La corriente generalizada actual de investigadores se decanta mayoritariamente por esta segunda opción, aunque con matices. Grosso modo, los neandertales son considerados una especie con características muy humanas. Pero su anatomía es lo suficientemente diferente como para que alumnos de primer curso de cualquier grado universitario que lo estudie sean capaces de diferenciar un cráneo de *Homo sapiens* del de un neandertal con un rato de observación y análisis.

Aunque algunos ejemplares tienen más de 200.000 años de antigüedad, la mayoría de neandertales vivieron en el Pleistoceno Superior. Colonizaron gran parte de Eura-



sia desde el extremo más occidental del sur de la península Ibérica hasta el interior de Asia, pasando por Oriente Medio, y el norte y sur de Europa.

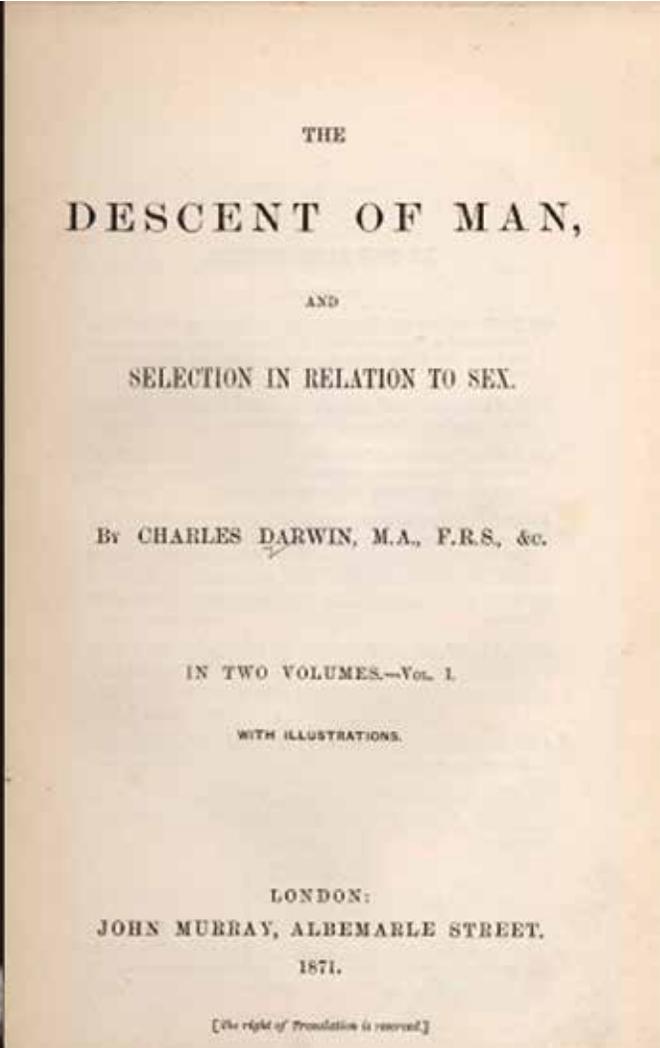
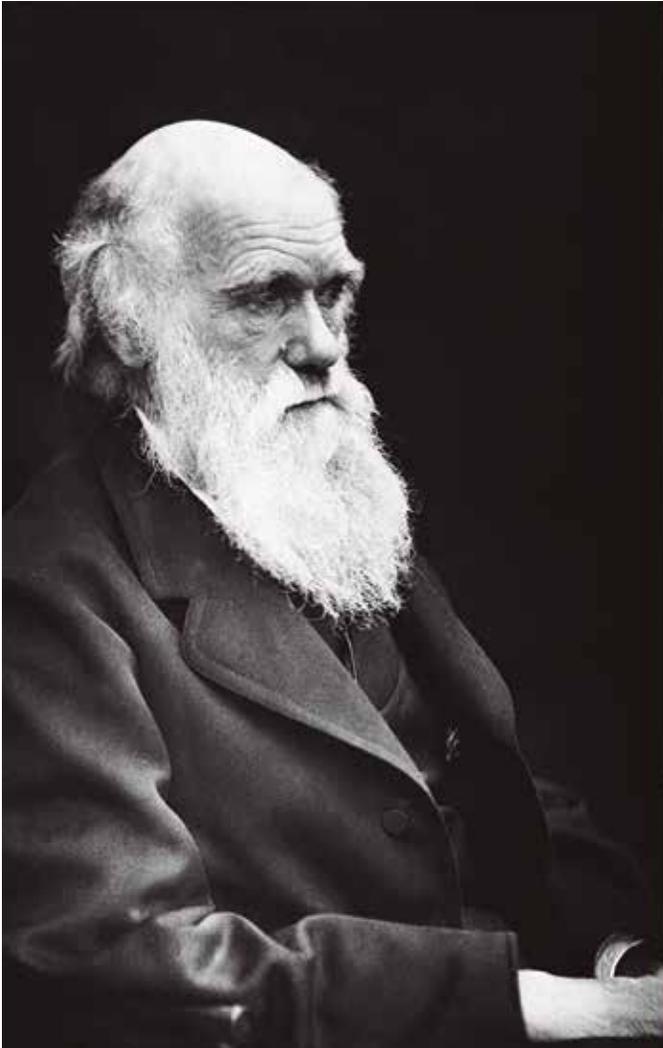
El origen evolutivo de los neandertales se encuentra en las poblaciones humanas que habitaron Europa durante el Pleistoceno Medio (hace entre unos 780.000 años y 125.000 años). Algunas de estas poblaciones presentan caracteres relacionados con los neandertales. Otras, sin embargo, no muestran este tipo de morfologías. Entre los primeros hay varios yacimientos representados con fósiles humanos a lo largo de toda Europa. El yacimiento que alberga la mayoría de fósiles humanos mundiales para este periodo es la Sima de los Huesos (Atapuerca, Burgos). En este yacimiento se han recuperado más de 7.000 fósiles humanos correspondientes a unos 29 individuos de ambos sexos y diferentes edades de muerte. Esta población humana, con unos 430.000 años de antigüedad, presenta un conjunto de caracteres exclusivos neandertales y otros propios; lo que la convierte en uno de los mejores candidatos a ser ances-

tros de los neandertales junto con los fósiles de otros yacimientos como Steinheim (Alemania) o Arago (Francia), entre otros.

MORFOLOGÍA. En general, la morfología y anatomía neandertal es muy homogénea. Son de porte muy robusto y cuerpo ancho, cuando se los compara con las poblaciones de *Homo sapiens*, al igual que sus antepasados del Pleistoceno Medio. Sin embargo, en promedio son algo más bajos que la media de las poblaciones actuales. Uno de los rasgos que les caracteriza es que, de manera generalizada, presentan cerebros más grandes que el promedio de las poblaciones modernas. Sin embargo, el grado de encefalización, que se calcula en proporción al tamaño del cuerpo, es menor que el de las poblaciones actuales.

Algunos otros caracteres anatómicos, como por ejemplo, un cráneo bajo, alargado, elipsoidal en vista lateral y redondeado en vista posterior, un espacio retromolar tras el último molar mandibular, unos dientes anteriores generalmente más grandes, una frente huidiza no verticalizada, una ausencia de mentón o barbilla, un reborde óseo sobre los ojos, una cara proyectada hacia delante, unas extremidades

No fue hasta el año 1864 cuando W. King le dio nombre de especie: *Homo neanderthalensis*, humano del valle de Neander. Aún hoy, en el siglo XXI, se sigue estudiando el material de Feldhofer



Izquierda: retrato de Charles Darwin. Derecha: portada del libro *The descent of man and selection in relation to sex* de 1871.

proporcionalmente más cortas, etc., los diferencian de las poblaciones de *Homo sapiens*. Aunque no todos estos caracteres son exclusivos de los neandertales, sí que permiten a cualquier persona medianamente analítica y observadora diferenciar estos dos grupos poblacionales: neandertales y *Homo sapiens*.

Los nuevos métodos y técnicas han permitido obtener fragmentos de ADN antiguo de fósiles neandertales, entre ellos el holotipo de Feldhofer o la extraordinaria muestra del Sidrón (Asturias). Las investigaciones sobre ADN antiguo han derivado en la concesión del premio Nobel de Fisiología o Medicina de 2022 al paleogenetista S. Pääbo del instituto Max Planck de antropología evolutiva (Alemania).

HIBRIDACIÓN. Además, ha permitido corroborar otras informaciones obtenidas a partir de metodologías clásicas. Asimismo,

Hay evidencias de convivencia íntima con los denisovanos y los *Homo sapiens*. Así, el estudio del ADN antiguo de huesos neandertales ha permitido inferir episodios de hibridación o mezcla entre estas especies

proporcionalmente más cortas, etc., los diferencian de las poblaciones de *Homo sapiens*. Aunque no todos estos caracteres son exclusivos de los neandertales, sí que permiten a cualquier persona medianamente analítica y observadora diferenciar estos dos grupos poblacionales: neandertales y *Homo sapiens*. Los nuevos métodos y técnicas han permitido obtener fragmentos de ADN antiguo de fósiles neandertales, entre ellos el holotipo de Feldhofer o la extraordinaria muestra del Sidrón (Asturias). Las investigaciones sobre ADN antiguo han derivado en la concesión del premio Nobel de Fisiología o Medicina de 2022 al paleogenetista S. Pääbo del instituto Max Planck de antropología evolutiva (Alemania). Además, ha permitido corroborar otras informaciones obtenidas a partir de metodologías clásicas. Asimismo,

mo, ha posibilitado el acceso a información desconocida hasta el momento. *Homo neanderthalensis* coexistió en el tiempo con otras especies humanas, como *Homo sapiens* y los denisovanos. Esta última especie es conocida casi exclusivamente por sus características genéticas más que por su anatomía y morfología. Existen evidencias de convivencia íntima con los denisovanos y los *Homo sapiens*. Así, el estudio del ADN antiguo de algunos huesos neandertales ha permitido inferir episodios de hibridación o mezcla entre estas tres especies. Estos momentos de encuentro fueron bastante habituales, y seguramente ocurrieron en Oriente Medio donde coexistieron en el tiempo y en el espacio neandertales y *Homo sapiens*. Otro aspecto relacionado con el ADN antiguo proviene de fragmen-

tos recuperados en el sedimento. Esta revolucionaria y novedosa técnica ha permitido establecer otras relaciones evolutivas y detallar el reemplazamiento de dos poblaciones neandertales genéticamente diferentes en el yacimiento de la Galería de las Estatuas (Atapuerca).

MODO DE VIDA. La tecnología lítica o herramientas de piedra fabricada por los neandertales era muy avanzada para su tiempo, y totalmente equiparable a la que realizaban los primeros representantes de nuestra especie en Oriente Próximo y el norte de África. El modo de tallar la piedra de los neandertales es el Musteriense o Modo tecnológico 3 y engloba utensilios con múltiples y diversas funciones para hacer frente a la dura vida nómada de estos cazadores y recolectores.

Existen evidencias de que las neandertales y neandertales eran capaces de producir y



Izquierda: reconstrucción artística de un neandertal con sombrero de 1939 por Carleton Coon.

Derecha: reconstrucción actual de un neandertal localizada en el "Neanderthal Museum" (Mettmann, Alemania).

controlar el fuego para calentarse, iluminar los espacios de hábitat, asustar y alejar a los carnívoros y, sobre todo, procesar el alimento para que fuese aprovechable y menos dañino por la eliminación de parásitos.

Los neandertales llevaban un modo de vida nómada y su alimentación se basaba en la caza y la recolección, por lo que su nutrición dependía de los animales que capturaban o carroñaban y las plantas que recogían. Seguramente, la carne representaba su mayor fuente de proteínas, y los

animales que consumían iban desde enormes mamuts hasta pequeños mamíferos, pasando por recursos marinos cuando se encontraban cerca de la costa.

El hecho de que fuesen nómadas no quiere decir que estuviesen todo el tiempo moviéndose por el territorio, sino que establecían campamentos o estaciones en función de la época del año, del movimiento de las faunas o la disponibilidad de recursos. En esos campamentos permanecían semanas o, incluso, meses. Precisamente,

de los restos de esas ocupaciones de más o menos larga duración es de donde más información sacan los investigadores. En la cueva de Bruniquel (Francia), por ejemplo, se han encontrado evidencias de estructuras de construcción antrópicas realizadas con fragmentos de stalagmitas al fondo de la cueva con vestigios de uso del fuego.

CULTURA DE LA MUERTE. Una de las cuestiones más controvertidas relacionadas con los neandertales lo representa la

Nomenclatura y concepto artificial de especie

■ El esqueleto de Feldhofer se trata del holotipo de la especie *Homo neanderthalensis*. Esto es, el ejemplar tipo a partir del que se describe una especie y en el que deberíamos fijarnos para establecer si otro individuo pertenece a esa especie o no. En biología y paleontología el concepto de especie es un artefacto creado para facilitar

la catalogación y clasificación de los ejemplares que encontramos en la naturaleza. Una de las muchas definiciones de especie incluye el criterio de interfecundidad. Es decir, dos individuos se consideran de la misma especie si son capaces de reproducirse entre sí y tener descendencia fértil. En la práctica eso es imposible de probar

en la biosfera actual en la mayoría de los casos. Mucho más si tenemos en cuenta individuos fósiles. Por ello, en paleontología realmente se trabaja con morfoespecies a partir de similitudes morfológicas entre individuos. En este texto cuando se mencionan especies, realmente se refiere a morfoespecies.



Enterramiento neandertal del individuo

La Ferrassie 1 (Francia) descubierto en 1909.

El Pleistoceno Superior

■ El Pleistoceno Superior se corresponde con una época geológica dentro del período cuaternario durante la que vivieron varias especies humanas como los neandertales, *Homo floresiensis*, *Homo erectus*, los denisovanos y los primeros representantes de *Homo sapiens*. Se desarrolla desde hace unos 125.000 años hasta hace unos 12.000 años aproximadamente. Las evidencias actuales sugieren que las últimas poblaciones de neandertales se extinguieron en torno a hace unos 35-40.000 años. Durante todo ese rango de existencia de los neandertales hubo épocas frías o periodos glaciares, y otras más templadas o cálidas, conocidas como interglaciares. En todo ese tiempo los neandertales, como poblaciones nómadas, fueron capaces de adaptarse a los diferentes ambientes y ecosistemas.

práctica de una cultura funeraria de forma generalizada. Este ha sido uno de los caballos de batalla que ha acrecentado el efecto péndulo de ver a los neandertales como más similares o diferentes a nuestra especie. Diferentes investigadores han aportado datos a favor y en contra de una cultura de la muerte entre los neandertales. En los últimos años la tendencia en evolución humana y Prehistoria ha sido la de aceptar este comportamiento por parte de los neandertales, no con pocos detractores. Una de las características de las prácticas funerarias en la Prehistoria la representa un enterramiento rápido de los cuerpos sin exposición a agentes ambientales o depredadores que puedan dispersar los huesos del esqueleto. Por ejemplo, en algunos de los yacimientos interpretados como enterramientos neandertales están

presentes las falanges minúsculas de manos y pies. Sin embargo, en yacimientos donde el origen está en el consumo por parte de carnívoros, o incluso canibalismo, estos elementos esqueléticos no suelen preservarse completos. La presencia, por ejemplo, de una falange neandertal correspondiente al quinto dedo del pie en la Galería de las Estatuas (Atapuerca) sin evidencias de consumo por parte de carnívoros o canibalismo sugiere a los investigadores que podría tratarse de un enterramiento neandertal (véase foto pág. 17). Ello, lo convierte entonces en un meñique muy prometedor. El tiempo, más excavaciones y futuros estudios clarificarán si esta hipótesis es cierta o errónea.

Una de las cuestiones más controvertidas es la representada por la práctica de una cultura funeraria de forma generalizada. Diferentes investigadores han aportado datos a favor y en contra

Además de las evidencias funerarias, hay otras capacidades “humanas” que desde los primeros hallazgos del siglo XIX sugerían que los neandertales y las poblaciones de *Homo sapiens* eran diferentes. La escasez del registro, la opinión de algunos investigadores, o ambas cosas juntas llevaban el péndulo descriptivo de los neandertales hacia una especie más simiesca.

Sin embargo, cada vez son más estudios los que establecen que tenían un lenguaje articulado parecido al nuestro, que cuidaban de sus enfermos y que tenían una organización y estructura social compleja. Últimamente, incluso se oyen voces cada vez más rotundas y documentadas asignándoles capacidades artísticas como grabados en las paredes de las cuevas, objetos de adorno personal, o uso de pigmentos como el



Arriba: falange de pie neandertal del yacimiento de Galería de las Estatuas (Atapuerca, Burgos).

Derecha: pie casi completo del neandertal La Ferrassie 2 (Francia).



Crédito Izada: © madridscientificfilms.

Eran capaces de producir y controlar el fuego para calentarse, iluminar los espacios de hábitat, asustar y alejar a los carnívoros y procesar el alimento para que fuera aprovechable y menos dañino

Cuanto más avanzan los estudios sobre los neandertales más nos percatamos los investigadores de que, aun siendo distintos, no existen tantas cuestiones que nos diferencien de ellos

ocre, no sin la evidente polémica al plantear este tipo de escenarios.

Y AL FINAL SE EXTINGUIERON. Esto ya lo sabíamos al comienzo. Llevamos mucho tiempo solos en el planeta. Y ese es otro punto del que aún no sabemos gran cosa en profundidad. Unos dicen que hace unos 35-40.000 años se extinguieron por exclusión ecológica y competencia por los recursos con los primeros *Homo sapiens*. Se hipotetiza en ocasiones que las oscilaciones

climáticas jugaron un importante papel a favor de la extinción. El pequeño tamaño de las poblaciones neandertales quizá también tuvo que ver. De vez en cuando se escuchan polémicas hipótesis algo más extravagantes relacionadas con la extinción de los neandertales. Probablemente fue un poco de todo. En cualquier caso, cuanto más sabemos de neandertales y neandertales más nos damos cuenta de que, aun siendo diferentes, no hay tantas cosas que nos diferencien de ellos. ■

Más información:

- **Arsuaga, Juan Luis et al.**
“Neanderthal roots: Cranial and chronological evidence from Sima de los Huesos”. *Science* 344, pp. 1358–1363, 2014.
- **Martínez, Ignacio**
El primate que quería volar. Memorias de una especie.
Espasa, Madrid, 2012.
- **Pääbo, Svante**
Neanderthal man: In search of lost genomes.
Basic books, Mishawaka (USA), 2014.
- **Vernot, Benjamin et al.**
“Unearthing Neanderthal population history using nuclear and mitochondrial DNA from cave sediments”. *Science* 372:eabf1667, 2021.

Los grandes mamíferos que convivieron con los neandertales

La fauna musteriense

JOSÉ ANTONIO RIQUELME CANTAL

UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

El Paleolítico Medio en el sur de la península Ibérica se desarrolla entre momentos avanzados del Pleistoceno Medio (c. 300.000 años) y finaliza en torno a hace unos 42.000 años. Neandertal se considera una especie humana adaptada al frío. No obstante, las condiciones ambientales derivadas del último glaciar hacen muy improbable el uso de medios montañosos por encima de los 1.000 metros de altitud durante los periodos del año en los que el clima era más duro, incluso en latitudes como las que ocupa el sur de Iberia.

En este contexto, aunque pudiera parecer que los neandertales del sur de España dispondrían de alguna ventaja por latitud, no es menos cierto que el recrudescimiento de las fases glaciares y sus repercusiones sobre los ecosistemas montañosos béticos debieron ser muy importantes; de modo que el desarrollo de las condiciones climáticas y la captación de alimentos en estas zonas montañosas debieron estar muy condicionados por estas circunstancias y restringida a las épocas del año más benignas, en las que la nieve retrocedería a cotas más altas. En resumen, debido a las condiciones periglaciares expuestas, es muy probable que las ocupaciones humanas de estos entornos se produjeran durante las estaciones menos frías del año.

Durante el Pleistoceno Superior la mayoría de los yacimientos arqueológicos con presencia humana o de animales se han documentado en el interior de cavidades. Esto es debido a que las cuevas se configuran como lugar de refugio y hábitat temporal para los neandertales, en este caso, como cubiles o lugares de hibernación de grandes carnívoros.

Unas condiciones climáticas adversas y sus características

como refugio harán que las cavidades se encuentren ocupadas, bien por los humanos, cuando establecen allí su campamento mientras explotan los recursos de una zona geográfica concreta, o bien por distintas especies de carnívoros que establecerán en ellas sus cubiles, con un fin parecido al de los humanos, y, normalmente, cuando aquellas se encuentren desocupadas.

Esta importancia de las cavidades como refugio pudo crear situaciones difíciles entre humanos y carnívoros por su posesión y el hecho de que tanto unos como otros las ocuparon en distintos momentos queda demostrado porque, en la mayoría de las cuevas, las excavaciones arqueológicas realizadas han recuperado restos tanto de la presencia de humanos (piezas líticas, restos de talla o fuego, animales consumidos, etc.) como de carnívoros (restos óseos de los propios carnívoros que murieron en la cueva y huesos de las carroñas que estos aportaron al cubil).

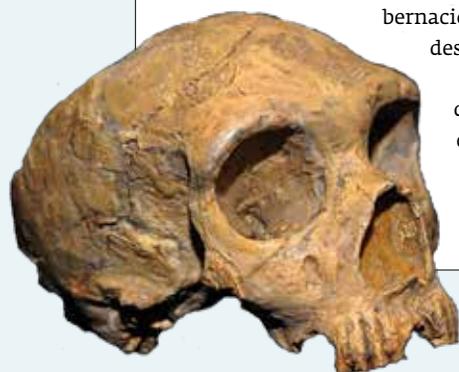
Asimismo, en yacimientos pleistocenos europeos en cuevas es frecuente encontrar actividad de humanos y de carnívoros. Esta situación induce a pensar que estos conjuntos arqueológicos son el resultado de una competencia entre ambos, tanto por las presas disponibles como también por la ocupación de las cuevas como lugar de hábitat, sobre todo en los momentos concretos en que los homínidos se asientan en un lugar determinado durante un periodo concreto de tiempo.

Por su parte, en el sur de la península Ibérica existen algunos casos interesantes que se adecuan tanto a la cronología como al contexto en cueva que estamos valorando, Zafarraya (Alcaucín, Málaga), Carigüela, Ventanas y Horá (Granada), Gorham's Cave (Gibraltar) o La Sima (Constantina, Sevilla), entre otros, en los que, aunque la hiena parece ser la principal especie responsable de la formación de las acumulaciones óseas, es necesario indicar la presencia de otras especies de carnívoros

NEANDERTALES

Durante el Pleistoceno Superior la mayoría de los yacimientos arqueológicos con presencia humana o de animales han sido documentados en cuevas, lugares de refugio y hábitat temporal tanto para los neandertales como

para los grandes carnívoros. Las excavaciones realizadas así lo demuestran al haber recuperado restos de presencia de humanos (piezas líticas, restos de talla o fuego, animales consumidos, etc.) y de carnívoros (restos óseos de los propios y huesos de carroñas). En este artículo se exponen cuáles fueron estos carnívoros y cómo compitieron o coexistieron con los neandertales.



Cueva La Sima. Cráneo concrecionado de hiena adulta.



que también pudieron participar, de alguna forma, en la génesis de aquellas: *Canis lupus*, *Cuon alpinus*, *Panthera leo spelaea*, *Panthera pardus*, *Ursus arctos*, *Lynx pardinus*, etc.

Las concentraciones de restos fósiles de vertebrados y la presencia en ellos de fracturas y marcas de mordeduras de carnívoros plantean interrogantes sobre quiénes serían los responsables de las mismas: ¿seres humanos, hienas u otros carnívoros? Estas incógnitas conducen a preguntas adicionales sobre qué grupos, ya sea hienas, humanos u otros agentes, visitaron o habitaron ciertas áreas geográficas y cuevas, realizándolo de manera sucesiva, en colaboración o en competencia. Dichas cuestiones han dado lugar en su estudio al empleo de análisis tafonómicos, intentando explicar todos los sucesos que afectaron a un resto de un organismo del pasado, desde que el individuo murió hasta que son encontrados sus fósiles en el registro arqueológico, para interpretar las marcas que presentan los huesos.

Tradicionalmente los carnívoros han sido considerados como uno de los principales agentes acumuladores de restos óseos en cuevas ya que, mediante el traslado de animales completos o elementos aislados a sus cubiles, ubicados en el interior de aquellas, son generadores de importantes acumulaciones óseas. De entre las especies de carnívoros de gran tamaño, los hiénidos son los mayores acumuladores de huesos.

En el contexto de la península Ibérica, la hiena manchada es la especie a la que se atribuye la formación de un mayor número de conjuntos óseos fósiles y la especie mejor representada tanto a nivel de yacimientos como en número de restos e individuos, seguida del oso pardo. Cuando las cuevas han servido de cubiles de estos carnívoros es frecuente recuperar

parte del material óseo completo, así como abundantes coprolitos e incluso huesos de animales infantiles. Todo lo cual indicaría tanto la muerte de individuos adultos/seniles como de algunos cachorros de corta edad en su interior y, por tanto, serían los animales los que ocuparían la cueva con mayor asiduidad.

La presencia de restos óseos digeridos es otro de los indicios a valorar para determinar la presencia de carnívoros. La hiena es capaz de triturar e incluso tragar huesos completos o parte de ellos. Cuando no llega a digerirlos totalmente los vuelve a expulsar por la boca, mientras que cuando los

digiere son posteriormente expulsados por deposición fecal y presentan un aspecto y pátina característicos debido al efecto de los jugos del tracto digestivo. También se han determinado prácticas de canibalismo en esta especie, en huesos con signos de haber sido roídos por un congénere.

La presencia de excrementos fósiles de hiena en el registro arqueológico y paleontológico es común en las cavidades utilizadas por estos animales como cubiles. El análisis de estos elementos ha despertado un creciente interés debido a que suponen una fuente de información paleobiológica y paleoecológica.

ESPECIES DE MAMÍFEROS DETERMINADAS EN YACIMIENTOS MUSTERIENSES EN EL SUR DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

Lobo	<i>Canis lupus</i>
Cuon	<i>Cuon alpinus</i>
Zorro	<i>Vulpes vulpes</i>
León de las cavernas	<i>Panthera leo spelaea</i>
Pantera	<i>Panthera pardus</i>
Lince	<i>Lynx pardina</i>
Gato montés	<i>Felis silvestris</i>
Hiena manchada	<i>Crocota crocuta</i>
Oso pardo	<i>Ursus arctos</i>
Foca monje	<i>Monachus monachus</i>
Rinoceronte	<i>Stephanorhinus hemitoechus</i>
Caballo	<i>Equus ferus</i>
Uro	<i>Bos primigenius</i>
Ciervo	<i>Cervus elaphus</i>
Corzo	<i>Capreolus capreolus</i>
Cabra montés	<i>Capra pyrenaica</i>
Rebeco	<i>Rupicapra rupicapra</i>
Jabalí	<i>Sus scrofa</i>
Conejo	<i>Oryctolagus cuniculus</i>
Liebre	<i>Lepus granatensis</i>
Castor	<i>Castor fiber</i>



Cueva La Sima. Extremidades anteriores en conexión anatómica de hiena infantil.

Por tanto, a nivel general la especie de carnívoro mejor representada durante el Pleistoceno Superior en el sur peninsular es la hiena, seguida por el oso. Las demás especies de carnívoros, aunque se encuentren presentes, tienen una representación más puntual. Es decir que, por diversas circunstancias, hiena y oso son los carnívoros que más frecuentaron las cuevas.

HERVÍBOROS. En cuanto a la presencia de restos óseos de herbívoros en los yacimientos, estos pueden ser producto tanto de la caza por parte de los neandertales como de los carnívoros. Tanto humanos como animales aportarán al interior de las cavidades carcasas completas de sus presas o partes del cuerpo de las capturas se si se trataba de animales de gran talla. Así, todos los herbívoros presentes en los yacimientos analizados son habituales en el Pleistoceno Superior del sur de Iberia, destacando por su número el caballo en Cueva Horá y la cabra montés en Zafarraya.

Las restantes especies determinadas están poco representadas, de modo que el rinoceronte solo se ha determinado en Carigüela y Horá; el asno salvaje en esta última y en Zafarraya.

El caballo es una de las especies mejor representadas, ya que aparece en la mayoría de los yacimientos analizados.

El jabalí, por el contrario, es de las especies peor representadas, pues solo aparece en algunos yacimientos y siempre con escaso número de restos óseos, quizás debido a la dificultad y peligrosidad de su caza.

El ciervo es la única especie presente en todos los yacimientos, mientras el corzo tiene una presencia mucho más limitada y el rebeco solo se ha determinado en Zafarraya.

La cabra montés, por su parte, está presente en la mayoría de los yacimientos con mayores valores en aquellos que se encuentran situados en zonas montañosas o próximas a ellas.

Los restos de grandes bóvidos, uro/bisonte, son escasos, aunque estos animales están presentes en la mayoría de los yacimientos analizados. La dificultad manifiesta en cuanto a la diferenciación de fragmentos óseos entre ambas especies de grandes bóvidos conlleva que, en muchos casos, no sea posible concretar la especie concreta presente en los yacimientos.

Entre los lagomorfos, que prácticamente están presentes en todos los yacimientos, los conejos son mucho más abundantes que las liebres, cosa normal por otra parte al tratarse en todas las colecciones analizadas de contextos propios de un ecosistema montañoso.

Por su parte, la presencia del castor se limita por el momento a muy pocos yaci-

mientos, aunque no cabe duda de su caza y consumo. En cuanto a mamíferos marinos contamos con la presencia, en algún yacimiento costero como es el caso de Gibraltar, de restos óseos de foca monje, especie típica del Mediterráneo, en este caso capturada y consumida por los neandertales.

Por último, es necesario citar en estas cronologías la presencia en la mayoría de los yacimientos de restos de caparazón de tortuga terrestre, cuestión que indica su consumo tanto por humanos como posiblemente por carnívoros.

La alta frecuencia de carnívoros en las cavidades pone de manifiesto que estos emplazamientos eran ocupados como cubiles por estas especies en momentos de abandono humano. Por su parte, la relativa cercanía al mar de yacimientos como Zafarraya inclina a pensar en la obtención de alimento por los neandertales en zonas costeras y su desplazamiento a zonas interiores más elevadas en épocas del año favorables para la caza como primavera y verano. ■



La especie de carnívoro mejor representada durante el Pleistoceno Superior en el sur peninsular es la hiena, seguida por el oso. Las demás especies tienen una representación más puntual



Fragmento de hemimandíbula izquierda de oso pardo.

La mayoría de los yacimientos estudiados tienen restos de caparazones de tortuga terrestre, una cuestión que indica su consumo tanto por humanos como, posiblemente, por carnívoros

En cuanto a mamíferos marinos contamos con la presencia, en algún yacimiento costero, de restos óseos de foca monje, especie típica del Mediterráneo, capturada y consumida por los neandertales



Hemimandíbula izquierda de foca monje (Gibraltar).

Más información:

- Barroso Ruiz, C., Riquelme Cantal, J. A., Moigne, A. M. y Banes, L. “Las faunas de grandes mamíferos del Pleistoceno Superior de la Cueva del Boquete de Zafarraya. estudio paleontológico y paleoecológico”, en Barroso, C. (coord.): *El Pleistoceno Superior de la Cueva del Boquete de Zafarraya. Arqueología Monografías*, 15, Junta de Andalucía, Sevilla, 2003, pp. 169-222.
- Riquelme Cantal, J. A.; Finlayson, C.; Giles Pacheco, F.; Rodríguez Vidal, J; Finlayson, G., Santiago, A. y Fa, D. “La fauna de mamíferos solutrense de Gorham’s Cave. Gibraltar”, en Fernández Caro; J. J. y Baena Escudero, R. (coords.): *Arqueología, Paleontología y Geomorfología del Cuaternario en España: X aniversario del seminario Francisco Sousa* (La Rinconada, Sevilla), Ecomática, Industria Gráfica, Sevilla, 2011, pp. 161-178.
- Riquelme, J. A.; Caro Gómez, J. A.; Álvarez García, G.; Beltrán Ruíz, A.; Delgado Arcos, J. A.; Soler López, A. y Cañete Gómez, M. “Presencia de grandes carnívoros cuaternarios en el interior de la cueva de La Sima (Constantina, Sevilla)”, en *XI Jornadas de Patrimonio Histórico y Cultural de la Provincia de Sevilla*. Diputación de Sevilla, 2017, pp. 43-52.

Neandertales a la orilla del mar

El marisqueo en la Bahía de Málaga

M. CARMEN LOZANO-FRANCISCO

UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

La primera evidencia publicada (Marean *et al.*, 2007) del consumo de marisco es realizada por humanos modernos en Pinnacle Point (Mossel Bay, Sudáfrica) hace aproximadamente 120.000 años. En este sitio arqueológico se encontró un puñado de moluscos (25 individuos) con indicios de consumo y, por lo tanto, de recolección intencionada. Tras esta evidencia se consideró los recursos marinos como la última frontera a franquear por el ser humano y signo de una capacidad cognitiva propia del hombre moderno que lo diferencia de otros grupos de humanos.

En este sentido, la investigación realizada en el sur de la península Ibérica y en particular en los yacimientos del Paleolítico Medio de la Bahía de Málaga ha sido fundamental para responder a la siguiente pregunta: ¿es el mar para el neandertal una frontera infranqueable? Hoy en día y gracias a las investigaciones realizadas, a principios del siglo XXI, fundamentalmente en el yacimiento de Cueva de Bajondillo (Torremolinos, Málaga) consideramos que no es así.

Esto quedó patente a raíz de diversas publicaciones donde se analizaban este y otros sitios arqueológicos correspondientes al Paleolítico Medio situados en la costa septentrional del Mediterráneo central y, sobre todo, occidental. Estos estudios confirmaron el consumo, más o menos frecuente, de recursos marinos, fundamentalmente moluscos, por parte de las poblaciones de neandertales, conformando un comportamiento cultural avalado tanto por su extensión geográfica como por el mantenimiento durante amplios periodos de tiempo de esta práctica.

La costa malagueña constituye un terri-

torio clave para documentar el Paleolítico Medio en el extremo más occidental del continente europeo. En este trabajo, a modo ilustrativo, analizaremos dos yacimientos arqueológicos situados en la Bahía de Málaga que apoyan con datos contrastables la hipótesis que plantea el continuo aprovechamiento de los recursos marinos por parte de las poblaciones neandertales a través de los datos obtenidos del análisis de la fauna marina identificada: Cueva Bajondillo (Torremolinos, Málaga) y Abrigo 3 del Complejo del Humo (Málaga).

El análisis de la fauna encontrada en estos yacimientos nos confirma que:

1. Existe recolección de fauna marina por parte de las poblaciones neandertales que habitaban la costa de Málaga.
2. Esta recolección es continua durante amplios periodos de tiempo (durante al menos unos 100.000 años).
3. La recolección se realizaba cerca del sitio donde habitaban los neandertales.
4. El consumo se realizaba en parte en la cueva.
5. La fauna identificada nos da información no solo del área de marisqueo sino también, por ejemplo, sobre la condiciones ambientales y el clima dominante en cada época.
6. Los moluscos continentales, probablemente no consumidos, pero que llegaron a los depósitos por causas naturales, nos dan información sobre el medio ambiente.

CUEVA BAJONDILLO. Esta cavidad se encuentra situada en un estuario protegido al pie de la Sierra de Mijas, justo en la zona de desagüe de ríos de dicha sierra. En la actualidad, el yacimiento se encuentra a unos 250 m de la línea de costa y a una elevación de 15 m sobre el nivel del mar. Bajondillo dispone de una secuencia estratigráfica compuesta por 20 niveles arqueológicos que van desde un Pleistoceno

NEANDERTALES

La explotación de los recursos marinos por parte de los humanos siempre ha sido fundamental para nuestra supervivencia (no en vano el 40 % de la población mundial vive a la orilla del mar). Entre estos recursos se encuentra el preciado marisco, un alimento que se ha convertido en un producto de cierto lujo, asociado a momentos especiales. Pero ¿desde cuándo la humanidad consume marisco?



Mapa de la península Ibérica en el que se localizan los yacimientos del Paleolítico Medio en los que se han identificado moluscos marinos (modificado de Cortés-Sánchez *et al.* 2011).



Medio hasta el Holoceno reciente. De estos 20 niveles, seis corresponde al Paleolítico Medio y representan distintos momentos comprendidos entre los estadios isotópicos marinos (MIS, por su nombre en inglés, *marine isotope stages*) MIS 6 y MIS 3. Donde los MIS 6 y MIS 4 se refieren a periodos fríos, mientras que los MIS 5 y MIS 3 a periodos más o menos cálidos. Esta secuencia arqueológica dispone de 29 dataciones (carbono 14, termoluminiscencia y series de Uranio) que nos proporcionan fechas que comprenden entre ~150.000 años (MIS 6) hasta hace ~43.000 años (MIS 3) para los niveles correspondientes a las ocupaciones neandertales. Las fechas obtenidas y los registros paleoambientales de la cueva incluyen análisis isotópicos, polínicos, litoestratigráficos y sedimentológicos, coherentes con las condiciones paleoclimáticas esperadas para las distintas etapas.

En este yacimiento se han identificado un NMI de 354, representantes de 39 especies de moluscos diferentes. Podemos diferenciar tres grupos: fauna marina, representada por 27 taxones o especies, tres moluscos de agua dulce y 10 moluscos pulmonados terrestres.

El resultado del estudio de Bajondillo ha permitido demostrar que el inicio del aprovechamiento de recursos marinos por parte de los neandertales comenzó hace unos 150.000 años y que el consumo de estos alimentos se mantuvo a través del tiempo hasta la desaparición de esta especie humana. Este hecho queda demostrado por el análisis de la fauna apoyado por el estudio tafonómico de esta (patrones de fractura, huellas de termoalteración, etc.) y que dicho aprovechamiento de los recursos marinos, fundamentalmente marisqueo, continúa reflejado a lo largo de toda la secuencia cronoestratigráfica. Es importante destacar la presencia de una perla, probablemente procedente de un mejillón, que nos está indicando el transporte de los moluscos a la Cueva para su consumo (véase imagen pag. 24).

¿Fue el mar una frontera infranqueable para el neandertal? Gracias a las investigaciones realizadas en el yacimiento de Cueva de Bajondillo de Torremolinos consideramos que no fue así

Entre las especies que recolectaban, destacan los mitílidos, fundamentalmente el mejillón (*Mytilus galloprovincialis* Linnaeus, 1758) el taxón más representado, junto a *Panopea glycymeris* (Born, 1778) o burro, un bivalvo de gran talla (la concha puede medir hasta 30 cm y los sifones pueden superar el metro de longitud llegando a pesar el animal más de 1,5 kg). Esta especie debió de representar una aporte proteico importante (14,17 g de proteínas cada 100 g y 86 kcal, un solo ejemplar de en torno a un kilogramo aportaría unas 860 kcal y 141,7 g de proteínas, mientras que el mejillón aporta, además, importantes cantidades de vitaminas A, B9, B12, ácido fólico, hierro, fósforo, manganeso, selenio, zinc y una alta cantidad de yodo (105 mg por cada 100 g). Estos datos justifican el consumo de este molusco como un aporte coyuntural importante a la dieta. Estas dos especies se encuentran representadas

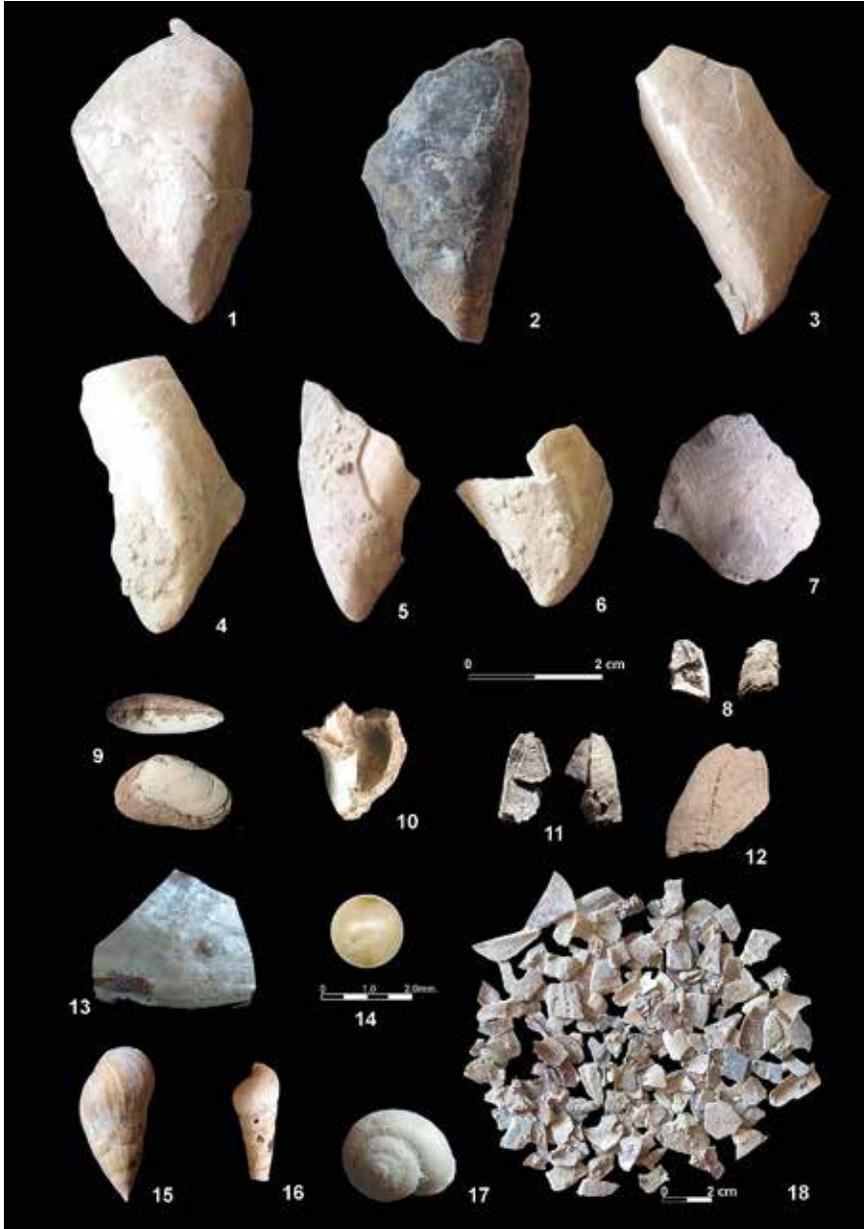
en toda la secuencia cronoestratigráfica.

Como se ha comentado, la recolección ocurría en lugares próximos al sitio, de hecho, en Bajondillo predominan las especies de las biocenosis de arenas finas bien calibradas: un 33 % del total de las especies, frente al 23 % de especies de litoral rocoso. Podemos imaginar una extensa playa de arena con pequeñas zonas rocosas (de ahí la fauna correspondiente a litoral rocoso: mejillón, mejillón africano, cañaila, lapa común, lapa ferruginosa, lapa vulgar y lapa africana), muy similar a la costa actual.

Entre las especies representantes de biocenosis de arenas podemos destacar los berberechos, así como la especie *Donacilla cornea*, un tipo de coquina, especies que, además, nos aportan una importante información ambiental indicándonos que nos encontramos en zonas de llegada de agua dulce a la costa, ya que toleran hasta



Moluscos marinos y un equinodermo (erizo de mar) procedentes del Abrigo 3 del Complejo del Humo. 1: lapa ferruginosa; 2: mejillón; 3: erizo de mar.



un 5 % de disminución de los niveles de salinidad, indicándonos una desembocadura de río o arroyo cercana.

La presencia de especies características de temperaturas fría o cálidas identifica-

das en Bajondillo son coherentes con el momento de su recolección. Así, el mejillón africano y la lapa, se encuentran en los estratos correspondientes a los niveles momentos cálidos (niveles 15 y 18 de Ba-

Cálculo del número mínimo de individuos

■ El número mínimo de individuos (NMI) es el número mínimo de ejemplares presentes en el yacimiento o estrato. No se corresponde con el número de restos (NR) ya que este es siempre mayor, siendo el número de fragmentos más los ejemplares completos que se encuentran. Para calcular el NMI, en el caso de los moluscos bivalvos (almejas, mejillones...) se contabiliza el número

de ejemplares o valvas completas, como cada ejemplar tiene dos valvas y estas se dividen en valva derecha y valva izquierda, se cuentan cada una de ellas y el NMI será el mayor número de valvas de uno de los tipos. Para los gasterópodos, se contabilizan individuos completos y los fragmentados que mantenga siempre una característica anatómica concreta y siempre la misma.

Moluscos marinos y balanos

procedentes de Cueva de Bajondillo. 1-6:

mejillóns; 7: almeja de sangre; 8, 11-12:

(balanos) 9: coquina; 10: cañailla; 13:

fragmento de mejillón con perla

adherida; 14: perla de mejillón; 15:

Melanopsis (un molusco de agua dulce);

16: caracol degollado; 17: cabrilla; 18:

fragmentos de mejillones. Modificado de

Cortés-Sánchez *et al.*, 2011.

jondillo). La lapa vulgar es una especie atlántica características de aguas frías y que encontramos en el estrato 14 de Bajondillo un periodo frío.

Los moluscos continentales, representan el 30 % del total y aunque no se corresponden con especies recolectadas para su consumo, sino que se encuentran en su hábitat natural, nos aportan importante información ambiental y paleoclimática. Así, las especies *Pisidium casertanum* un bivalvo, las dos especies de *Melanopsis* o caracoles de agua dulce nos indican que el agua dulce era permanente. Además, se encuentran asociadas a especies que no permanecen en el registro, indicándonos su presencia, como las de los géneros de *Isoetes* (plantas vasculares acuáticas) y *Sphagnum* (musgos, plantas no vasculares). Estas especies formaban céspedes más o menos laxos, normalmente sumergidos o semisumergidos que cubrían zonas encharcadas de forma permanente de aguas bien oxigenadas y calizas.

Asimismo, hemos identificado nueve especies de moluscos terrestres. En la mayoría de los casos, muestran una amplia valencia ecológica (intervalo de tolerancia de una especie respecto a un factor del medio) y un alto grado de resistencia a la antropización. Sin embargo, algunas si son más restrictivas habitando lugares permanentemente húmedos.

Entre la fauna marina no moluscos, se han identificado individuos del género *Balanus*, que, por su talla, es muy probable que llegaran adheridos a la concha de moluscos sobre los que se fijan y crecen, fundamentalmente mejillones. Es, por lo tanto, otra prueba del transporte de los ejemplares a la Cueva para su consumo. También encontramos un *Decapoda sp.* (cangrejo).

COMPLEJO DEL HUMO. El Abrigo 3 del Complejo del Humo (Málaga) se encuentra situado al este de la ciudad de Málaga. El Complejo está formado fundamentalmente por calizas jurásicas y con numerosos abrigos y cavidades. Los niveles musterienses de este yacimiento han aportado fundamentalmente dataciones de radio-

Biocenosis

■ Una biocenosis se define como un conjunto de poblaciones que coexisten en el mismo espacio y tiempo. Se han descrito 14 tipos de biocenosis para el Mediterráneo, caracterizada por su batimetría (profundidad), el tipo de sustrato y la composición faunística. Esto permite, tras la identificación de la especie poder determinar el tipo de biocenosis presente en el lugar de origen y reconstruir el medio y las posibles especies asociadas. Estas biocenosis establecidas para el Mediterráneo son: biocenosis de algas fotosintéticas, biocenosis de praderas de posidonias,

biocenosis de arena fangosa superficial en ambiente tranquilo, biocenosis de arenas finas bien calibradas, biocenosis de arenas gruesas y gravas finas con influencia de corrientes de fondo, biocenosis de arenas relativamente protegidas de las olas, biocenosis de fondos detrítico-costeros, biocenosis de fondos de alta mar, biocenosis de fango terrígeno costero, biocenosis de fondo detrítico fangoso, biocenosis coralina, biocenosis de fondos móviles inestables, biocenosis de fango batial y biocenosis de rocas del mesolitoral inferior.

carbono correspondientes a aproximadamente 50.000 años, es decir, en momentos más o menos cálidos.

En Abrigo 3 se han identificado 27 especies diferentes representadas por un total de 1.066 individuos. De los 27 taxones, 23 especies son características de las biocenosis del litoral rocoso, coherente con los alrededores del sitio, una costa rocosa salpicada de pequeñas calas arenosas. La especie más abundante es el mejillón (692 individuos), seguida de las especies de lapas (272 individuos), estando representadas todas las que habitan en el Mediterráneo incluyendo la de origen sudafricano. También encontramos tres especies de peoncillas, una ostra, dos pectínidos o peregrina entre otras.

El hecho de que todas las especies de lapa del Mediterráneo estén representadas en el yacimiento implica que no solo recolectan aquellas especies o ejemplares del supralitoral (zona de salpicadura) sino que

el marisqueo se realiza hasta la zona mesolitoral (permanentemente sumergida) por lo que se debían de vadear entre el roqueo para obtener los moluscos.

Abrigo 3 es una costa similar a la de Pinnacle Point en Sudáfrica donde todas las especies identificadas (excepto una almeja de grupo de las coquinas) son exclusivas del litoral rocoso y fundamentalmente del supralitoral.

La fauna marina no moluscos está representada por fragmentos de balanos, que al igual que en el caso de Bajondillo debió de llegar adherida a las valvas de otros moluscos y dos erizos de mar (*Echinidae sp.*) que podrían ser de consumo (véase imagen pág. 23).

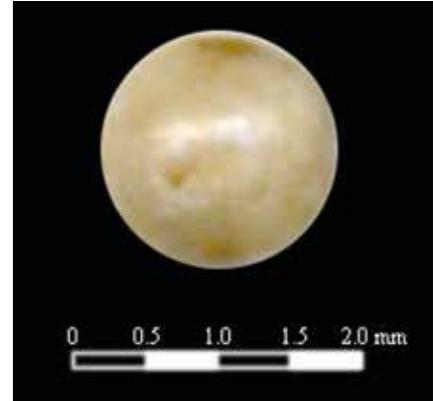
Respecto a los moluscos continentales, solo una especie terrestre está representada en Abrigo 3, la especie *Theba pisana* (caracol blanco o chico), esta especie puede vivir en diversos ambientes, aunque siempre en zonas de costa y valles de ríos. ■

¿Por qué comer moluscos?

■ El aporte nutricional de *P. glycimeris* (burro) y en general de la mayoría de los moluscos bivalvos es, según la información que se encuentra en la página web de Denominaciones Comerciales de los productos de la pesca y la acuicultura de la Unión Europea (<https://fish-commercial-names.ec.europa.eu/>), de cada 100 g: 86,0 kcal, 0,96 g de grasa, de los que 0,187 g son ácidos grasos saturados, 3,57 g de hidratos de carbono, 14,67 g de proteínas y 1502,5 mg de sal. Del mejillón se sabe que contienen 10,18 gramos de proteínas, 3,40 gramos de carbohidratos, 1,96

gramos de grasa y 3,40 gramos de azúcar por cada 100 gramos, aportando 72 calorías a la dieta. Además, contienen ácido grasos omega-3, altas cantidades de yodo, hierro, calcio, potasio, zinc, magnesio, sodio, vitaminas A, B1, B2, B3, B5, B6, B7, B9, B12, C, D, E, K y fósforo. De forma que una ración (85 g que equivale a unos 15 mejillones) cubre prácticamente nuestras necesidades diarias de estos oligoelementos.

Para más información sobre estas y otras especies de moluscos <https://alimentos.org.es/>



Es importante destacar la presencia de una perla en el yacimiento Cueva del Bajondillo, probablemente procedente de un mejillón, que nos está indicando el transporte de los moluscos a la Cueva para su consumo (Modificado de Cortés-Sánchez et al., 2011.).

Más información

■ Arrebola, José Ramón

Caracoles terrestres de Andalucía. Manuales de conservación de la naturaleza, nº 1. Ed. Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía. Sevilla, 2002.

■ Hofrichter, Robert

El Mar Mediterráneo. Fauna, Flora y Ecología. Volumen I Parte General. Editorial Omega, Barcelona, 2004.

■ Cortés-Sánchez, Manuel (coord.)

Cueva Bajondillo (Torremolinos) Secuencia Cronocultural y Paleoambiental del Cuaternario Reciente en la Bahía de Málaga. Centro de Ediciones de la Diputación Provincial de Málaga, 2009.

■ Cortés-Sánchez, M.; Morales-

Muñiz, A.; Simón-Vallejo, M.

D.; Lozano-Francisco, M. C.;

Vera-Peláez, J. L.; Finlayson,

C.; Rodríguez-Vidal, Joaquín.;

Delgado-Huertas, Antonio.;

Jiménez-Espejo, Francisco J.;

Martínez-Ruiz, F.; Martínez-

Aguirre, M. A.; Pascual-Granged,

A. J.; Bergadà-Zapata, M.; Gibaja-

Bao, J. F.; Riquelme-Cantal, J. A.;

López-Sáez, J. A.; Rodrigo-Gámiz,

M.; Sakai, S.; Sugisaki, S.; Finlay-

son, G.; Fa, D. A. And Bicho, N. F.

Earliest Known Use of Marine Resources by Neanderthals. *PLoS ONE* 6(9): e24026. (2011).

Doñana hace 150.000 años

El extraordinario yacimiento MTS de Matalascañas

FERNANDO MUÑOZ GUINEA

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Sobre la importancia de estudiar “huellas” (actuales o fósiles), bien hayan sido dejadas por humanos neandertales, elefantes, aves, dinosaurios, cangrejos, escarabajos, gusanos, plantas, etc. dan idea quienes se dedican a la icnología.

La icnología (del griego *ιχνο*, ijnos: huella y *λογος*, logos: tratado) es la disciplina científica que se encarga de estudiar e interpretar la interacción de los seres vivos (animales y plantas) con cualquier sustrato, a partir de uno o varios comportamientos. Ahora bien, este sustrato puede ser blando (fango, arena, etc.) cuya interacción daría lugar a las llamadas estructuras de bioturbación (por ejemplo, huellas, rastros, galerías o madrigueras); pero si el sustrato es duro, bien biogénico (huesos, conchas, etc.) o no biogénico (rocas de diferentes tipos) las estructuras resultantes se llaman de bioerosión (por ejemplo, perforaciones, marcas de mordiscos en un hueso, etc.). Igualmente, la icnología también estudia estructuras como los coprolitos (heces fosilizadas) y tapices de algas. En biología, los animales y plantas se clasifican en diferentes categorías taxonómicas, como género y especie (por ejemplo, *Homo sapiens*). En icnología, al tratarse de “huellas” se clasifican bajo la designación de icnogéneros e icnoespecies, por ejemplo, *Lepeichnus giberti*.

El interés principal de la icnología es que constituye una fuente de información única sobre el comportamiento (etología) del animal productor de las estructuras, que generalmente está relacionado con las condiciones ambientales del entorno. A

menudo, cuando en el registro fósil, por ejemplo, de vertebrados no se preservan sus restos óseos, las “huellas” pueden ser

las únicas evidencias de inferir la presencia de estos en el pasado. Las zonas donde aparecen “huellas” fosilizadas se llaman comúnmente “yacimientos o sitios icnológicos”.

Los temporales ocurridos en el invierno de 2020 azotaron con mucha intensidad la playa entre las localidades onubenses de Matalascañas y Mazagón, llegando a remover casi dos metros de la arena que estaba depositada. En particular, una de las áreas más afectadas fue la del conocido Acantilado de El Asperillo, un monumento natural ubicado en el privilegiado entorno del Parque Natural de Doñana en Huelva. Esta circunstancia hizo que en la zona intermareal quedara al descubierto una fina superficie semi-endurecida, de tonalidades ferruginosas y con una extensión de miles de metros cuadrados; un “paleosuelo” con centenares de huellas fósiles de mamíferos, invertebrados y plantas. A esta superficie los científicos la denominan “Superficie Pisoteada de Matalascañas” o “MTS” (por sus siglas en inglés, *Matalascañas Trampled Surface*) y que viene a ser el yacimiento icnológico singular con la mayor diversidad de huellas fósiles (icnodiversidad) de mamíferos conocida del período Cuaternario de la península Ibérica.

La “Superficie Pisoteada de Matalascañas” o MTS fue descubierta por Ana Mateos, Dolores Cobo y José María Galán, técnicos del Espacio Natural de Doñana.

LA EDAD DE MTS. Desde el punto de vista geológico, en El Asperillo se reconocieron siete unidades de dunas fósiles (depósitos arenosos eólicos) separados por superficies rojizas o paleosuelos, con edades desde el Pleistoceno al Holoceno. En particular, los estudios realizados por investigadores del CSIC entre la década de 1990 y mediados de los años 2000, establecieron que la unidad sedimentaria dunar más antigua (justo por encima de MTS, desconocida en ese momento) tendría una edad superior a los 106.000 años. Esta edad había sido ob-

NEANDERTALES

Un clima templado, una costa dominada por dunas de arenas blancas, entre ellas, lagunas de agua dulce y en sus orillas, una abundante vegetación; un paraje transitado por manadas de uros, ciervos, jabalíes, lobos y bandadas de gansos, ocas y chorlitejos. Estamos en el Pleistoceno, hace 150 mil años, al comienzo del último período interglacial en lo que hoy es el extraordinario ecosistema de Doñana y alrededores. Pero ¿y la diferencia? Por entonces abundaban manadas del imponente elefante de colmillos rectos (*Palaeoloxodon antiquus*) con su majestuoso caminar. Todo bajo la atenta mirada de los únicos humanos del lugar, los neandertales, con un objetivo: seguir las huellas de estos animales para conseguir recursos.



Superficie Pisoteada de Matalascañas (MTS)
en la base del acantilado El Asperillo.

Fotografía: José María Galán.





Rastros, huellas aisladas y herramientas líticas de neandertales.

tenida por métodos de datación por radio-carbono y luminiscencia ópticamente estimulada (OSL por su acrónimo en inglés, *Optically Stimulated Luminescence*) de granos de cuarzo.

Recientemente, en julio de 2023, una nueva datación OSL, realizada por investigadores de España, Portugal y Gibraltar en el Laboratorio del Centro Nacional de Investigación de la Evolución Humana de Burgos, ha permitido concluir que MTS tiene aproximadamente 151.000 años de antigüedad. Esta cronología encaja perfectamente con el modelo previamente establecidos en los trabajos del CSIC y que, asociado a otros criterios como la presencia de una industria lítica de tipo “mustierense”, demuestra que las huellas fósiles tienen una cronología coincidente con la

presencia de los neandertales como únicos humanos en la península Ibérica.

LAS HUELLAS FÓSILES. Como se ha referido anteriormente, el yacimiento icnológico de MTS es extraordinario tanto por la diversidad como por la abundancia de huellas fósiles de vertebrados de edad Pleistoceno. Se han encontrado huellas y rastros de: humanos neandertales (*Homo neanderthalensis*), elefantes de colmillos rectos (*Palaeoloxodon antiquus*), uros (*Bos primigenius*), ciervos (*Cervus elaphus*), jabaliés (*Sus scrofa scrofa*), lobos (*Canis lupus*); aves anseriformes (*ocas y gansos*) y aves acuáticas limícolas (chorlitejos). Por otro lado, caben destacar las galerías de insectos (escarabajos principalmente y gusanos) y raíces de plantas.

La conservación de las huellas es extraordinaria, pues se han registrado desde huellas de aves costeras que no pesarían más de 100 gr, de jabaliés de hasta 300 kg, de toros con una altura de 2 m y 1.500 kg, huellas de elefantes con un peso estimado de 7.000 kg y 4 m de altura y, por supuesto, de homínidos neandertales. Las huellas fueron realizadas en un sustrato blando, lo que favoreció la excepcional conservación de detalles anatómicos de los animales productores como dedos, uñas, puentes, contornos, etc. y que facilitó la labor de los investigadores a la hora de asignarlas a un grupo biológico. Por ejemplo, se han preservado con gran detalle las marcas de los dedos, uñas y de las almohadillas de las plantas de los pies de los elefantes adultos, así como ¡huellas de recién nacidos y juve-

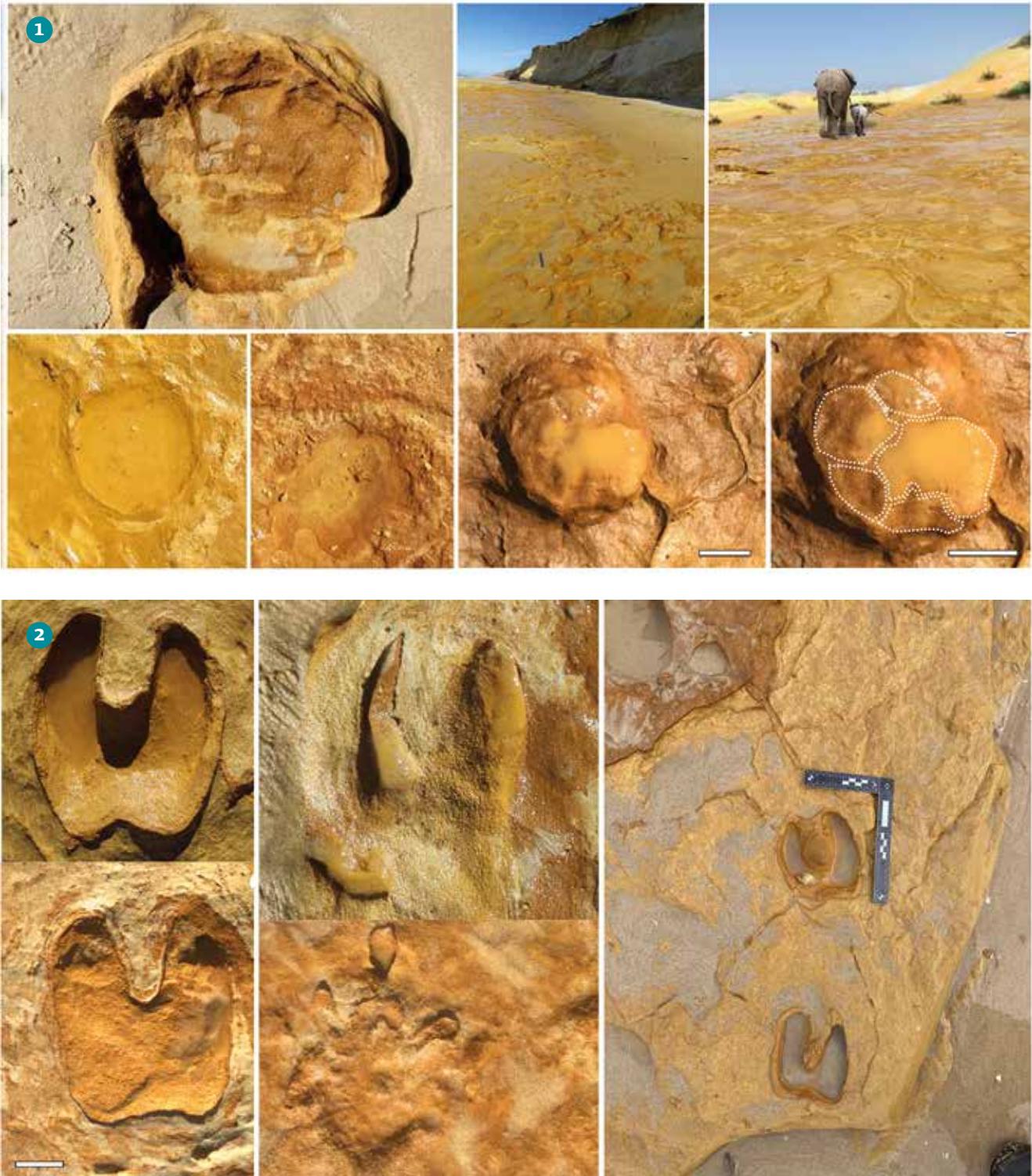
El problema de estudiar la Superficie Pisoteada de Matalascañas (MTS)

■ El principal problema que ofrece el estudio de las huellas fósiles en MTS es su ubicación en la zona intermareal de la playa. Esta zona, debido a la propia dinámica sedimentaria de la costa, queda cubierta por espesores de 1 a 2 m de arena durante meses o años.

Únicamente, se puede acceder al estudio de MTS durante las eventuales “ventanas temporales” que las fuertes tormentas

ofrecen, es decir, que al remover la arena pueden dejar al descubierto áreas más o menos extensas de MTS durante horas o pocos días. Pero esta parte positiva tiene su otra negativa, la exposición de MTS con las huellas fósiles conlleva que estas, a su vez, queden a merced de la abrasión del oleaje y las mareas que son capaces de afectar a su conservación modificando la forma original o destruyéndolas

parcial o totalmente. El resultado de esta afección es que muchas huellas pueden quedar a modo de “pseudohuellas” lo que complica su identificación e interpretación. Por ejemplo, muchas de las 87 “huellas humanas” descritas en MTS, probablemente correspondan a numerosos ejemplos de pseudohuellas (es decir, depresiones alargadas) producidas por la abrasión actual en MTS.



Diseño: Fernando Muñiz. Autor de las fotografías: José María Galán.

AH
ABRIL
2024
29

Autor de las fotografías: José María Galán.

Figura 1: Huellas y rastros de adultos y recién nacidos del elefante de colmillos rectos *Palaeoloxodon antiquus*. La imagen inferior derecha muestra las impresiones de las almohadillas de la planta de un pie. La imagen superior muestra la recreación de una escena de una hembra y su cría. Figura 2: Columna de la izquierda, huellas de uro *Bos primigenius*. Columna central, imagen superior huella de jabalí *Sus scrofa*, imagen inferior huella de lobo *Canis lupus*. Imagen derecha, rastro de ciervo *Cervus elaphus*.

Tras el enorme temporal de 2020, la “Superficie Pisoteada de Matalascañas” o MTS fue descubierta por Ana Mateos, Dolores Cobo y José María Galán, técnicos del Espacio Natural de Doñana

La datación por luminiscencia ópticamente estimulada

■ La técnica de datación por “Luminiscencia Ópticamente Estimulada” (OSL) permite conocer el tiempo transcurrido desde que granos minerales de cuarzo o feldespatos estuvieron expuestos a la luz solar por última vez, hasta antes de quedar definitivamente enterrados. Este método de datación es alternativo al del Carbono-14, pues no siempre se encuentran restos biológicos o de materia orgánica en los materiales sedimentarios.

¿A qué rango de edades es aplicable la datación por OSL? Es variable desde el presente (10-20 años) a varios cientos de miles de años, sobre cuarzo se encuentra en torno a los 300.000 años si se emplean granos de cuarzo, y 500.000 años si se emplean granos de feldespatos. Un aspecto muy importante durante el proceso de esta técnica de datación es la metodología del muestreo de campo, que ha de ser muy meticulosa. Para poder emplear este método con éxito,

el procedimiento más sencillo es usar un tubo (metálico o de PVC) opaco que se introducirá por percusión en el nivel del material sedimentario detrítico de interés. Posteriormente, se introducirá un dosímetro en el agujero y se tomarán medidas de radiación gamma in situ. Es imprescindible que el material a datar no sea expuesto a la luz solar y que el material dentro de tubo quede bien sellado, impidiendo su remoción dentro del mismo.



© Fernando Muñiz Guineá



Autora de las fotografías: Paula Gómez.

Figura 1: Reconstrucción paleoambiental idealizada de la “Superficie Pisoteada de Matalascañas”. Figura 2: Diferentes momentos del estudio de las huellas. Realización de moldes de las huellas y toma de muestra de sedimento para datación por OSL.

Se han hallado unas excepcionales huellas de humanos neandertales. Han sido descritos dos rastros cortos y huellas aisladas, que presentan una definición anatómica de homínido relativamente clara

niles! Es común reconocer rastros de huellas pequeñas y grandes de estos paquidermos (hasta 40 cm de diámetro) dispuestos en paralelo, que se han interpretado como un comportamiento social, donde las hembras de elefante permanecerían cerca de las crías como ocurre hoy en día con las especies de elefantes africanos.

Merecen una particular atención las excepcionales huellas de humanos neandertales. Se han descrito dos rastros cortos y huellas aisladas, que presentan una definición anatómica de homínido relativamente clara, es decir, la impresión de talón redondeado, un arco longitudinal desarrollado y, a veces, con huellas de dedos. Según el tamaño de estas huellas, por la Doñana de hace 151 mil años caminaron neandertales adultos y juveniles.

Desde el punto de vista icnológico, la mayoría de las huellas encontradas en Matalascañas se han clasificado con nombres de icnogéneros ya establecidos en la literatura científica: *Hominipes* para las de neandertales, *Proboscipeda* para las de elefantes, *Bifidipes* para las producidas por ciervos, *Canípeda* para las de lobo y *Presbyorniformipes* para las realizadas por aves anseriformes. En este sentido, la calidad del yacimiento icnológico de MTS ha posibilitado una notable contribución a la icnología taxonómica, pues se han descritos dos nuevos icnogéneros e icnoespecies para esta ciencia: *Bovinichnus uripeda* para las huellas de uros y *Suidichnus galani* para las de jabalíes.

DOÑANA HACE 1.500.000 AÑOS. La notable diversidad y abundancia de huellas y rastros, sobre todo de mamíferos, es indicativa de un clima templado y parece reflejar condiciones ambientales similares a las del actual Parque Nacional de Doñana, es decir, humedales, decenas de kilómetros de playas de arena, dunas costeras, lagunas, bosques de pino piñonero y matorrales.



Autor de las fotografías: José María Galán.

Huellas de aves anseriformes (ocas y gansos).

El cortejo de huellas de vertebrados e invertebrados descubiertos hasta la fecha en MTS permite inferir, dentro del contexto del comienzo de un periodo interglacial, un ambiente forestal dominante que bordeaban sistemas de dunas costeras con lagunas freáticas intercaladas entre ellas. De la conservación de las huellas se deduce, por ejemplo, que fueron producidas en un sustrato blando y húmedo. Por otro lado, la presencia de grietas de desecación sin afectar a las huellas, revelan que se produjeron cuando la laguna, probablemente efímera, estaba en un periodo seco. La génesis de esta superficie intensamente bioturbada estaría relacionada con zonas encharcadas, en una posición interdunar, de aguas poco profundas, donde el nivel freático cercano crearía estos humedales con abundante vegetación como ocurre actualmente en Doñana. Este hábitat de lago freático entre dunas fue un importante lugar de recursos hídricos y de alimentos, sobre todo para la congregación de manadas de grandes herbívoros y, probablemente, funcionó como hábitat reproductivo, como demuestran las huellas fósiles de crías de elefantes recién nacidos y juveniles.

En este ambiente, no podía faltar la presencia humana. Se trata de un descubrimiento excepcional, ya que el conocimiento de las huellas de los neandertales estaba restringido antes a cuatro lugares del mundo. Las huellas y rastros de neandertales están en interacción muy estrecha con la mayoría de la fauna descrita; se sabe que algunos fueron importantes fuentes de alimento para estos humanos, como las crías de elefantes.

Además, en MTS se han encontrado herramientas líticas realizadas por estos neandertales junto a sus huellas, lo que permitió establecer que fue un lugar del proceso de búsqueda de alimento mediante un rastreo, persecución, fabricación de herramientas y rápido procesamiento de los alimentos en el lugar de la caza. Esta excepcional relación icnológica entre grandes herbívoros y neandertales (con sus correspondientes herramientas líticas) permite reconstruir comportamientos singulares y encuentros extraordinarios que se produjeron hace 150.000 años, y que han viajado en el tiempo hasta nuestros días a modo de huellas rastros. ■

El de Matalascañas es, sin duda, un descubrimiento excepcional, ya que el conocimiento de las huellas de los neandertales estaba restringido antes a tan solo cuatro lugares del mundo

Más información:

- **Neto de Carvalho, Carlos; Muñiz, Fernando; Belaústegui, Zain y Galán, José María**
“La huella ecológica de los neandertales en la costa de Doñana”, en la revista *Quercus*, diciembre de 2022.
- **Neto De Carvalho, C.; Muñiz, F.; Galán, J.M.; Rodríguez-Vidal, J.; Gómez, P.; Toscano, A.; Ruiz, F.; Belo, J.; Belaústegui, Z.; Cáceres, L.M.; Finlayson, G.; Finlayson, S.; Giles-Guzmán, F. and Finlayson, C.**
“First vertebrate tracks and palaeoenvironment in a MIS-5 context in the Doñana National Park (Huelva, SW Spain)”. *Quaternary Science Reviews*, 243, 2020.
- **Neto De Carvalho, C.; Belaústegui, Z.; Toscano, A.; Muñiz, F.; Belo, J.; Galán, J.M.; Gómez, P.; Cáceres, L.M.; Rodríguez-Vidal, J.; Cunha, P.; Cachão, M.; Ruiz, F.; Ramírez-Cruzado, S.; Giles-Guzmán, F.; Finlayson, G.; Finlayson, S. and Finlayson, C.**
“First tracks of newborn straight tusked elephants (*Palaeoloxodon antiquus*)”. *Scientific Reports*, 11:17311, 2021.

El lenguaje de los neandertales

Un enfoque multidisciplinar

ANTONIO BENÍTEZ-BURRACO

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Nuestra manera de ver a los neandertales ha cambiado sustancialmente con el tiempo. Hace un siglo se los consideraba criaturas primitivas, más próximas al resto de los primates que al ser humano. Hoy, en cambio, la mayoría de los investigadores piensa que las diferencias existentes entre ellos y nosotros son menores, más bien cuantitativas que cualitativas. Sabemos bastante de cómo eran biológicamente y podemos inferir también muchas cosas de su comportamiento a partir de los restos que han dejado sobre el terreno.

Sin embargo, es menos lo que conocemos de su mente y en particular, de si usaban un lenguaje como el nuestro para comunicarse. La razón es obvia: el lenguaje como tal no fosiliza. A pesar de ello, es posible recurrir a una serie de indicios indirectos para inferir algunas de las características básicas de la capacidad que tenían los neandertales para aprender y usar lenguas (lo que suele denominarse *facultad del lenguaje*), de cómo podrían haber sido dichas lenguas, e incluso, de cuántas pudieron existir y cuál habría sido su distribución.

¿RESTOS FÓSILES? Un enfoque tradicional para tratar de determinar cómo habría sido el lenguaje neandertal ha sido el estudio de los restos fósiles del aparato fonador que usamos para generar los sonidos del habla (como el hueso hioideo o el paladar duro), así como los del sistema auditivo que empleamos para percibirlos (fundamentalmente, los huesos del oído medio). Estos restos nos han permitido determinar con bastante precisión qué tipo de sonidos

(lingüísticos) podrían haber producido los neandertales.

En general, s a b e m o s más sobre los sonidos de tipo vocálico. La

impresión que tenemos es que no habrían diferido demasiado de los que generamos los seres humanos, aunque quizás habrían sido algo menos nítidos.

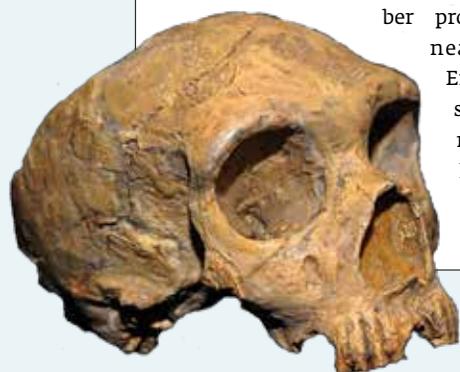
Otra manera tradicional de establecer si los neandertales usaban lenguas como las nuestras ha sido buscar indicios de que se comportaban como nosotros. Muchas de las actividades que los humanos llevamos a cabo habitualmente (como organizar batidas de caza, construir embarcaciones para colonizar islas o comerciar a través de redes que se extienden a larga distancia) se ejecutan mejor cuando se puede intercambiar información de manera verbal. Hay evidencias de que los neandertales realizaban todas estas actividades (especialmente, la caza de presas de gran tamaño, como elefantes o mamuts). Como además se han encontrado algunos indicios de simbolismo en su cultura (como algunas tumbas simples, collares o restos de ocre usado probablemente como adorno corporal), cabría pensar que sus posibles lenguas habrían estado hechas también de palabras, cuya naturaleza es netamente simbólica.

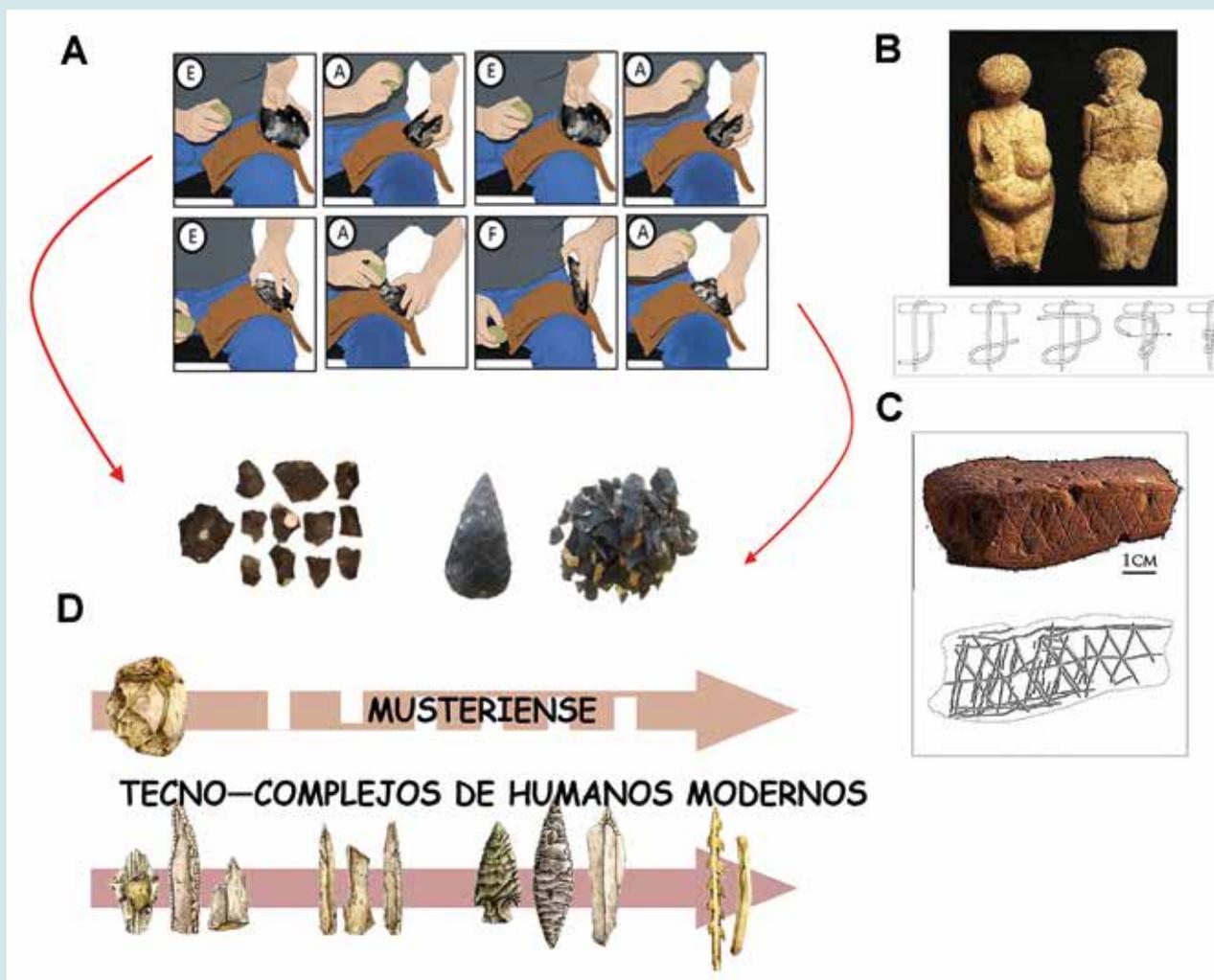
Ahora bien, es cierto que todas las actividades anteriores se pueden hacer con éxito recurriendo a sistemas de comunicación más simples (si además nos apoyamos en gestos o dibujos) o que están al alcance, incluso, de mentes más simples u organizadas de forma diferente (como pasa con las personas con trastornos cognitivos no incapacitantes). Y en cuanto al simbolismo, una lengua es algo más que un conjunto de etiquetas arbitrarias para objetos del entorno: no solo porque hay otros componentes cuyo papel es puramente funcional (como las preposiciones o los artículos), sino que porque en una lengua es también fundamental la sintaxis, esto es, la manera que las palabras se combinan entre sí (porque no es lo mismo *El perro persigue al gato* que *El gato persigue al perro*, a pesar de que ambas oraciones están formadas por las mismas palabras). Sin embargo, no existen restos de sintaxis en el registro fósil.

NEANDERTALES

¿Tenían lenguaje los neandertales? Y si lo tenían, ¿cómo eran las lenguas que hablaban? A diferencia de otros aspectos de su biología o de su comportamiento, estas preguntas no pueden responderse directamente, porque el lenguaje no fosiliza.

Sin embargo, adoptando un enfoque multidisciplinar, se pueden inferir algunos aspectos básicos del lenguaje neandertal. Es posible que los neandertales hablasen lenguas parecidas a las nuestras, pero seguramente más simples desde el punto de vista estructural y acaso menos inteligibles, destinadas además, en general, a la expresión de emociones o la transmisión de órdenes, y no tanto a comunicar información compleja.





© Antonio Benítez-Burraco.

Indicios para inferir la presencia de capacidades gramaticales

■ En la imagen se recogen los indicios arqueológicos empleados para inferir la presencia en los neandertales de capacidades gramaticales semejantes a las de los humanos actuales. **A.** Pasos necesarios para tallar una piedra según el estilo olduvayense, asociado a las primeras especies del género *Homo* (arriba), y según el estilo achelense, posterior al anterior y asociado al *Homo ergaster* (abajo). En la

parte inferior de la figura se muestran algunos ejemplos de tallas en dichos estilos (adaptado de las figuras 1 y 3 de Stout *et al.* (2021). “The measurement, evolution, and neural representation of action grammars of human behavior. *Scientific Reports*”, 11(1), 13720). **B.** Venus de Kostenki, Rusia (de una antigüedad de entre 20.000 y 25.000 años), mostrando un complejo trenzado hecho con nudos.

Fuente: <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?search=V%C3%AAAnus+Kostenki&title=Special:MediaSearch&go=Go&type=image>. **C.** Una de las piedras grabadas encontradas en Blombos, Sudáfrica (con una antigüedad de entre 70.000 y 100.000 años). Fuente: <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Blombo.jpg>. **D.** Comparación entre los tecno-complejos neandertales y humanos modernos. Elaboración propia.

REGISTRO ARQUEOLÓGICO. Los actuales estudios de neurolingüística han permitido empezar a entender cómo procesa nuestro cerebro el lenguaje. Los expertos creen que no existe un área dedicada exclusivamente al lenguaje, sino, más bien, que el lenguaje es el resultado de la actividad coordinada de diferentes dispositivos neuronales de carácter más generalista. En lo que se refiere específicamente a la sintaxis, de ella se encargaría

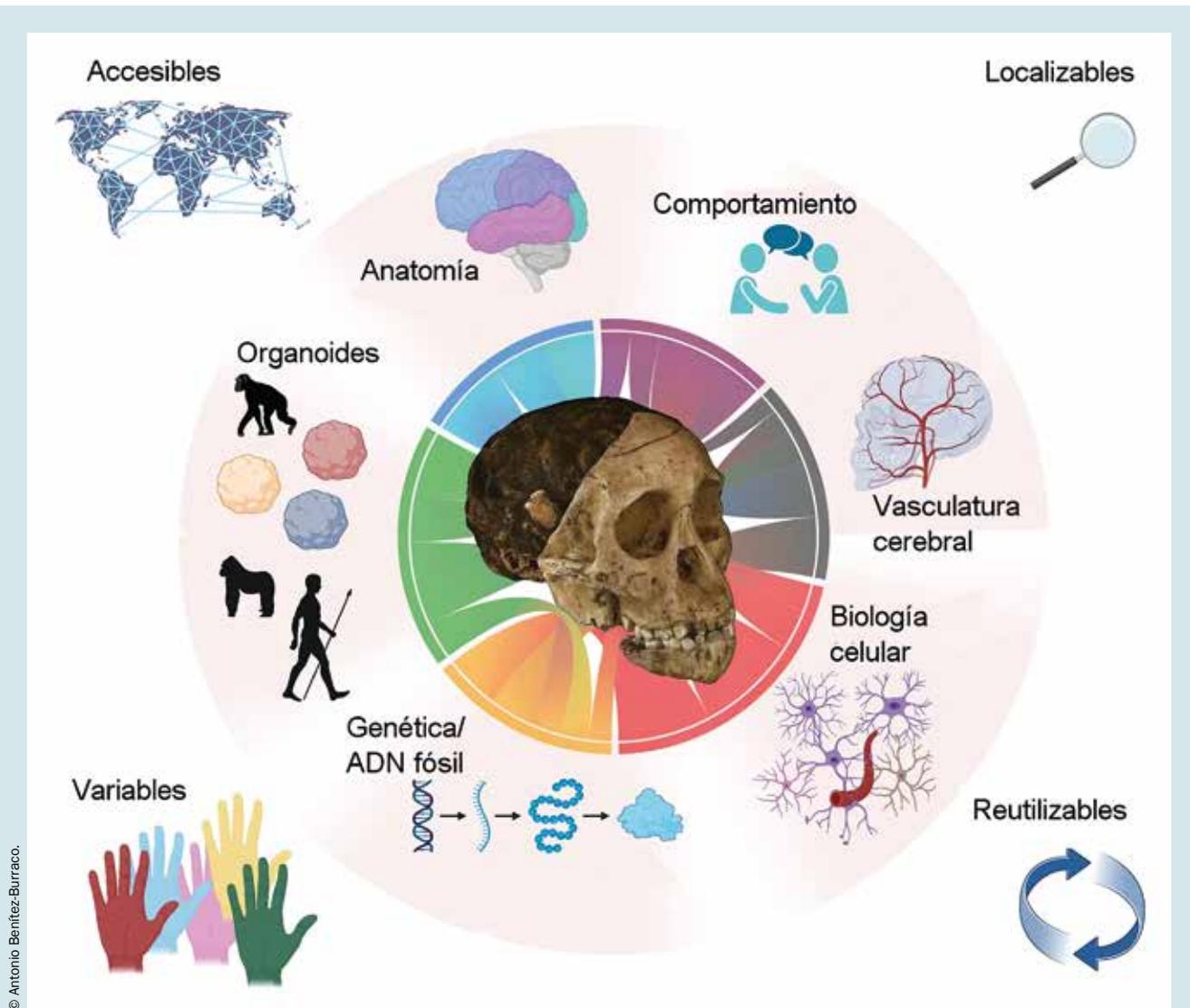
un dispositivo capaz de generar secuencias complejas de diferentes tipos a partir de elementos básicos (y que, por tanto, no solo procesaría palabras).

Hay quien ha sugerido que esta circunstancia permitiría inferir aspectos básicos de la sintaxis de las lenguas habladas por

especies extintas a partir de restos asociados a otras tareas en las que intervenga dicho procesador generalista. Un caso podrían ser las tallas líticas. Los diferentes tecno-complejos paleolíticos se caracterizan no solo por su creciente sofisticación formal y especialización funcional, sino

también por la creciente complejidad de los pasos que es preciso ejecutar para su obtención. Así, el Mustériense, que es el tecno-

Es posible recurrir a una serie de indicios indirectos para inferir algunas de las características básicas de la capacidad que pudieron tener los neandertales para aprender y usar lenguas



Enfoque multidisciplinar

■ Un enfoque multidisciplinar permite obtener bastante información acerca de la cognición de especies extintas. El estudio del cráneo ayuda a conocer cómo eran la anatomía y la fisiología básicas de su cerebro. El comportamiento puede

inferirse a partir del registro arqueológico. Las hipótesis planteadas al respecto pueden testarse (y optimizarse) si además se estudia el ADN fósil y se hacen experimentos fisiológicos en el laboratorio. Es clave la colaboración entre diferentes

equipos y que la información generada sea accesible para otros investigadores (adaptado de la figura 5 de Sousa et al. (2023). From fossils to mind. *Communications Biology*, 6(1), 636. <https://doi.org/10.1038/s42003-023-04803-4>).

complejo asociado típicamente a la cultura neandertal, resulta menos complejo en este sentido que los tecno-complejos magdalenenses, asociados a los ejemplares más recientes de nuestra especie (véase figura 1A de la pág. 33).

Podría concluirse, por tanto, que el dispositivo combinatorio mental de los neandertales habría sido menos potente que el nues-

tro, con lo que las “oraciones” que habría sido capaz de generar habrían resultado también más sencillas. Otros restos, resultantes también de tareas manipulativas de diferente índole, parece corroborar esta posibilidad, como los nudos (véase figura

1B de la pág 33) o los grabados abstractos en piedra (véase figura 1C de la pág. 33). En ambos casos, se trata del resultado de manipulaciones tan complejas desde el punto de vista combinatorio como las que exige la talla de piezas de los tecno-complejos más

elaborados... pero también la producción y comprensión de las oraciones más complicadas que existen en las lenguas humanas.

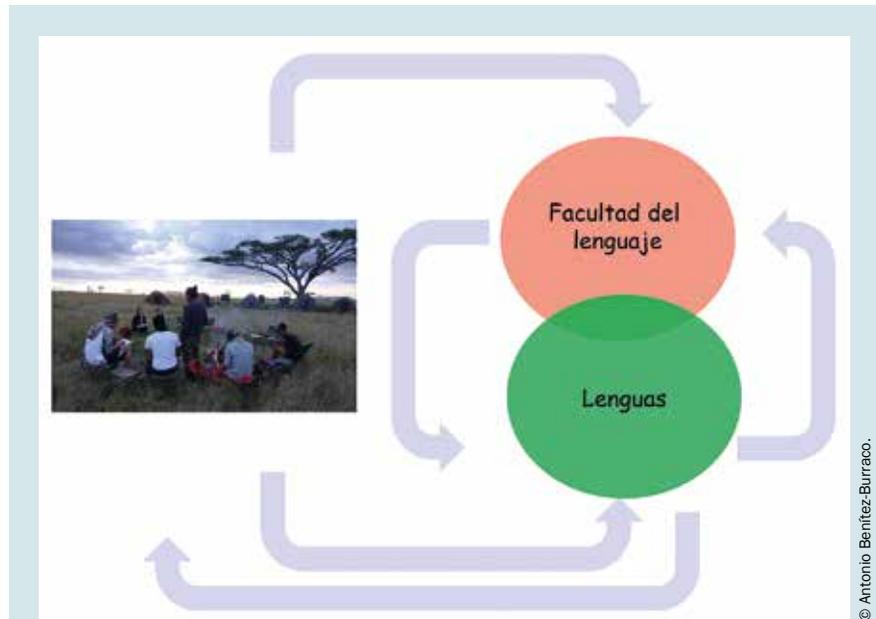
No haber encontrado grabados geométricos complejos corrobora la hipótesis de que su sistema combinatorio habría sido menos potente y, por tanto, que su lenguaje habría podido ser también más simple

El hecho de que no encontremos, en general, nudos o grabados geométricos complejos en los yacimientos neandertales corroboraría la hipótesis de que el sistema combinatorio de los neandertales habría sido menos potente que el nuestro y que, por tanto, su lenguaje habría podido ser más simple también.

Esta posibilidad se vuelve más plausible si se considera además la estasis (o falta de innovación) de la cultura neandertal (véase figura 1D de la pág. 33). Esta estasis se ha relacionado con una menor memoria de trabajo, que es el componente de nuestra cognición que mantiene activos los elementos que vamos a procesar. Así, a mayor memoria de trabajo, mayor capacidad de ensayar mentalmente posibles soluciones a los problemas. Ahora bien, la memoria de trabajo es también lo que usamos para mantener activas las palabras que vamos a combinar para formar oraciones. En consecuencia, cuanto más potente es la memoria de trabajo, más complejas son, asimismo, las oraciones que podemos generar y comprender. Si el registro arqueológico sugiere que los neandertales habrían poseído una memoria de trabajo más reducida, entonces podríamos presuponer que el tipo de oraciones que su cerebro habría sido capaz de procesar habría sido más simple también.

ENTERRAMIENTOS. Para terminar, señalemos que uno de los indicios de comportamiento moderno empleados tradicionalmente para inferir la presencia de lenguaje complejo, y al que hicimos mención anteriormente, se vuelve particularmente informativo cuando se reexamina desde esta nueva perspectiva neurocognitiva. Se trata de los enterramientos. Su importancia no es tanto su naturaleza simbólica, sino el hecho de que presuponen la creencia en una realidad alternativa, la cual, por definición, solo puede ser el producto de la mente. La capacidad de proyectarnos en el espacio y en el tiempo (como en la oración *Mañana estaré en mi casa toda la tarde*) es una de las características distintivas del lenguaje humano. Es muy poco probable que los animales sean capaces de imaginarse en un lugar diferente al que están o de pensar sobre lo que harán en el futuro.

La circunstancia de que los enterramientos intencionados sean escasos entre los neandertales y desde luego, menos sofisticados que los de nuestra especie, podría interpretarse como un indicio de un lenguaje centrado en el aquí y el ahora.



Las relaciones entre las lenguas, la cognición y el entorno

■ Ciertamente, una parte significativa de las propiedades estructurales de las lenguas depende de nuestras capacidades cognitivas. No obstante, la lengua que hablamos también afecta a nuestra cognición, en particular, al modo en que percibimos y procesamos la información. Aunque se trata de un efecto sutil, pueden dar lugar, si es suficientemente frecuente y prolongado en el tiempo, a modificaciones permanentes en nuestra arquitectura mental. Al mismo tiempo, el entorno en que se habla una lengua también explica algunas de sus características distintivas. Así, el medio físico afecta especialmente al tipo de sonidos que posee. Estadísticamente, las lenguas habladas en zonas boscosas tienen una mayor proporción de vocales; las habladas en zonas húmedas suelen explotar los cambios de tono para distinguir palabras; y las que son propias de zonas cálidas suelen tener sonidos más sonoros. No obstante, es el entorno social el que tiene un mayor impacto sobre las características estructurales de las lenguas. Así, las lenguas usadas por grupos humanos de pequeño tamaño y con contactos reducidos con hablantes de otras lenguas suelen tener inventarios de sonidos más elabo-

rados, palabras estructuralmente más complejas y hacer uso en mayor medida de modismos (como *estirar la pata*). En cambio, su sintaxis es más simple. Estas lenguas parecen estar optimizadas para la interacción social entre personas que se conocen bien y que comparten buena parte de su bagaje cultural (por lo que la comunicación no necesita ser muy explícita ni elaborada). Lo contrario se observa en las lenguas con muchos hablantes y que son usadas por grupos humanos menos cerrados y más conectados culturalmente a otros. Finalmente, el entorno social en el que vivimos también afecta directamente a nuestra cognición. Vivir en grupos grandes es lo que seguramente explica, en términos evolutivos, que nuestra especie presente el mayor cerebro de todos los primates (necesitamos almacenar más información sobre quién es quién en nuestras complejas sociedades). Sin embargo, cuanto más compleja es la sociedad, más fuertes son las tensiones sociales. Una forma de aliviarlas es recurrir al lenguaje (para insultar en lugar de golpear, convencer al otro con argumentos o apaciguarlo contándole historias). La figura adjunta esquematiza este complejo escenario.



Frontal de un cráneo de *Homo neanderthalensis* hallado en el yacimiento de La Carigüela (Píñar, Granada).

Por lo demás, ser capaz de proyectarse en el espacio y en el tiempo es fundamental para crear narraciones complejas, que desempeñan un papel muy importante en la consolidación de los grupos humanos. En otras palabras, un lenguaje más complejo ayuda a vivir en sociedades más complejas. Y como apuntaremos más adelante (y como se discute en detalle en el recuadro de la pág. 35), un entorno social complejo vuelve más complejo también el lenguaje. El hecho de que los grupos sociales neandertales fuesen más simples que los de los humanos modernos corrobora la impresión de que su lenguaje habría sido algo más simple también.

LA PALEOANTROPOLOGÍA. Puesto que el lenguaje está, sobre todo, en el cerebro, el examen de los restos biológicos de los neandertales ha resultado crucial para refinar nuestra visión sobre sus capacidades lingüísticas. Al tratarse de un órgano blando, el cerebro en sí no fosiliza. Sin embargo, es posible inferir algunas de sus principales características estructurales, e incluso aventurar algunas de sus propiedades funcionales básicas, a partir del estudio de los cráneos, que sí lo hacen. El cráneo neandertal es menos esférico que el de los humanos modernos, lo que se traduce en

ligeras diferencias en el tamaño y la disposición de los lóbulos y en general, de casi todas las estructuras cerebrales. Algunos investigadores han sugerido que en un cerebro menos esférico algunas de las partes que intervienen en el procesamiento del lenguaje podrían estar situadas de una manera que habría disminuido su funcionalidad. Si esta hipótesis es correcta, vendría a corroborar la impresión de que las capacidades combinatorias de los neandertales (y, por tanto, la sintaxis de sus lenguas) habrían sido menos sofisticadas que las nuestras.

En los últimos años, nuestra comprensión de las diferencias biológicas entre los neandertales y los humanos modernos se ha visto notablemente mejorada gracias a la optimización de las técnicas de extracción y análisis del ADN fósil. Se trata del material genético que aparece junto con los restos biológicos que se han podido recuperar de ellos (en lo fundamental, de naturaleza ósea), aunque también puede obtenerse directamente del suelo, en sitios en los que los neandertales vivieron. El ADN contiene la información necesaria para producir la mayor parte de los compo-

nentes biológicos del organismo y, en particular, las proteínas.

Los investigadores han encontrado varias diferencias genéticas de interés entre los neandertales y nosotros, incluyendo algunas en genes que son importantes para el desarrollo y el funcionamiento de las partes del cerebro que intervienen en el procesamiento del lenguaje, pero también en genes relacionados con el aparato fonador. Son, en general, diferencias cuantitativas y no cualitativas, en el sentido de que tienen más que ver con el momento y la cantidad en que se fabrican ciertos componentes celulares, que con la naturaleza de tales piezas, que es fundamentalmente la misma en ambas especies.

Es difícil inferir las consecuencias que estos pequeños cambios en unas pocas proteínas podrían haber tenido para la actividad cerebral relacionada con el lenguaje o para la producción vocal. No obstante, recientemente se ha desarrollado una técnica que ha permitido generar minicerebros neandertales en el laboratorio. Dicha técnica consiste en modificar genéticamente una célula humana para que porte la versión neandertal de un gen de interés

y hacer, mediante técnicas de cultivo específicas, que se convierta en una célula neuronal, se multiplique y se diferencie dando

Los investigadores han encontrado varias diferencias genéticas de interés entre los neandertales y nosotros, incluyendo algunas en genes que son importantes para el desarrollo del lenguaje

Puesto que las poblaciones neandertales estaban muy separadas entre sí, eran reducidas en número y tenían una movilidad limitada, cabe esperar que cada una hubiese hablado una lengua distinta

lugar a agregados de neuronas. El estudio de estos minicerebros ha corroborado la idea de que el cerebro neandertal habría funcionado de forma ligeramente diferente al nuestro. No cabe duda de que el actual enfoque multidisciplinar es clave para avanzar en la comprensión de la cognición neandertal y por inclusión, de sus capacidades lingüísticas (véase imagen de la pág. 34).

LAS LENGUAS NEANDERTALES. Los indicios biológicos y arqueológicos presentados en las secciones anteriores permiten, por consiguiente, aventurar algunas de las características básicas que podrían haber tenido las lenguas habladas por los neandertales. Resumiendo toda la discusión anterior, dichas lenguas habrían tenido propiedades parecidas a las nuestras, en el sentido de usar combinaciones de palabras, cada una con una forma sonora diferente, para transmitir significados más elaborados. No obstante, tales palabras podrían haberse distinguido algo peor, al estar constituidas por sonidos bastante parecidos entre sí. Al mismo tiempo, las oraciones en las lenguas neandertales podrían haber sido estructuralmente más simples y acaso, contenido un menor número de componentes con funciones puramente gramaticales. Finalmente, es también probable que el uso fundamental dado a las lenguas neandertales hubiese estado más relacionado con la vida en sociedad y la expresión de órdenes y emociones, que con la comunicación de información compleja. Ahora bien, sabemos que las características que tienen las lenguas no solo dependen de las propiedades del cerebro que las aprende y las usa, sino también del entorno físico y social en que se hablan (véase el recuadro de la pág. 35). Por consiguiente, una manera de mejorar esta caracterización básica de las posibles lenguas neandertales es considerar también el ambiente en que vivió esta especie.

Los datos paleoclimáticos, arqueológicos, paleoantropológicos y paleogenéticos de los que disponemos sugieren que los neandertales habitaron zonas frías y con poco arbolado, y que formaban grupos pequeños, en general unidades familiares no

muy extensas y con un contacto genético y cultural muy reducido con otros grupos parecidos. Aplicando a los neandertales lo que sabemos acerca del efecto del entorno físico y social sobre las características estructurales y funcionales de las lenguas humanas, podríamos aventurar que, en lo que se refiere a los sonidos, las posibles lenguas neandertales habrían sido especialmente ricas en sonidos consonánticos poco sonoros (como [k] o [s]). Del mismo, habrían tenido una menor complejidad sintáctica (corroborando lo que ya inferimos a partir del registro fósil y arqueológico).

Para terminar, si tenemos en cuenta, asimismo, lo que conocemos acerca de los factores que explican la actual diversidad lingüística, sería incluso posible hacer una estimación del número, la distribución y las familias de estas hipotéticas lenguas neandertales. Las mayores densidades de lenguas se encuentran hoy en áreas montañosas y/o con un clima estable y benigno, que son condiciones que vuelven más infrecuentes los contactos entre las personas, bien a causa de las dificultades para desplazarse, bien porque no es necesario moverse o comerciar para procurarse alimento (el contacto entre los grupos humanos hace que las lenguas desaparezcan, dejen de hablarse o se mezclen con otras, disminuyendo la diversidad lingüística).

Puesto que las poblaciones neandertales estaban muy separadas unas de otras, eran muy reducidas en número y presentaban una movilidad muy limitada, cabría esperar que cada una de ellas hubiese hablado una lengua distinta, con lo que la diversidad lingüística neandertal habría podido ser, paradójicamente, bastante elevada. Es prácticamente imposible determinar si esas lenguas habrían estado relacionadas entre sí por haber derivado de un antecesor común (como pasa con el español y el rumano, que proceden del latín). No obstante, sabemos que en la actualidad las áreas donde existen más grupos de lenguas emparentadas son las zonas costeras de las latitudes templadas, que cuentan con precipitaciones abundantes y con una orografía significativa, que son condiciones que permiten subsistir sin tener que desplazarse a larga distancia (la

costa oeste americana sería un ejemplo). En el caso de los neandertales, una zona con estas características habría sido la costa mediterránea. Es allí, por tanto, donde podríamos esperar que hubiese existido un mayor número de familias de lenguas neandertales.

CONCLUSIONES. A pesar de tratarse de una especie extinta de la que solo han quedado algunos restos biológicos y arqueológicos, y a pesar de que el lenguaje no fosiliza, es posible decir algo fundado acerca de las capacidades lingüísticas de los neandertales y del tipo de lenguas que podrían haber hablado. Ello exige, no obstante, adoptar un enfoque genuinamente multidisciplinar, que tenga en cuenta todo lo que se puede inferir a partir del registro fósil acerca de la mente y el comportamiento de esta especie, pero también todo lo que la lingüística actual ha aprendido sobre los factores que condicionan la naturaleza y la distribución de las lenguas humanas. En el futuro, cuando nuestro conocimiento sobre estas cuestiones haya aumentado aún más, estaremos en mejores condiciones para trazar un retrato más exacto de cómo fue el lenguaje neandertal. ■

Más información:

- **Benítez Burraco, Antonio**
El origen del lenguaje: de Adán a Babel. Almuzara, Córdoba, 2023.
- **Botha, Rudolf**
Neanderthal language: demystifying the linguistic powers of our extinct cousins. Cambridge University Press, Cambridge, 2020.
- **Johansson, Sverker**
 - *En busca del origen del lenguaje: Dónde, cuándo y por qué el ser humano empezó a hablar.* Ariel, Barcelona, 2020.
 - "Language abilities in Neanderthals". *Annual Review of Linguistics*, 1(1), 2015, pp. 311-332.

Hombres e hipopótamos a orillas del Guadalquivir

Fauna e industria lítica del Pleistoceno Medio

INMACULADA C. GUERRERO AMADOR*

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

RAFAEL BAENA ESCUDERO*

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

El municipio de La Rinconada, a escasos 15 kilómetros de la capital hispalense, posee uno de los patrimonios arqueológicos y paleontológicos del periodo Cuaternario (últimos 2,58 millones de años) más interesantes del valle inferior del río Guadalquivir. En concreto, desde hace más de dos décadas, se han descubierto múltiples hallazgos de restos de macrofauna de mamíferos de gran tamaño del Pleistoceno (elefantes, hipopótamos, toros, caballos, etc.) y numerosos restos de industria lítica Achelense asociada (modo 2 de talla del Pleistoceno Inferior-Medio), lo que proporciona claras evidencias de que este espacio fue un magnífico lugar de aprovisionamiento frecuentado por los homínidos presentes en ese momento.

Estos restos se han localizados en los rellenos sedimentarios inferiores de los niveles de terrazas fluviales que se desarrollan en este espacio geográfico y que, hoy día, albergan numerosas explotaciones de áridos a través de las cuales accedemos a los restos paleontológicos.

Estos hallazgos, encontrados y estudiados por parte del grupo de investigación "Geografía Física Aplicada y Patrimonio" de la Universidad de Sevilla, se encuentran insertos en algunos de los cinco últimos niveles de terrazas (T10 a T14), que conforman la Secuencia General de Terrazas del Guadalquivir (SGTG) en el término municipal de La Rinconada. Los niveles más altos corresponden a lo que se denomina "terrazas medias", como son la T10 ("Saltillo") y T11 ("Tarazona"), situadas en la zona sureste, con alturas relativas de +65-71 y +45-60 m respectivamente al fondo del río actual.

Les sigue la llamada T12 ("Jarillas") a +29-35 m, la

más extensa, con una potencia que supera los 18 m de relleno sedimentario complejo y edades comprendidas entre 150.000 años, en la parte superior del mismo, hasta más de 400.000 en la parte inferior de la secuencia estratigráfica de esta terraza. Contiene numerosos restos líticos del llamado Achelense Ibérico Pleno. Por último, la denominada "terrazza baja", la T13 (San José de la Rinconada) a +13-18 m, con rellenos sedimentarios superiores a 8 m compuestos por gravas superpuestas por arenas y sedimentos finos de inundación con restos de industria lítica del Paleolítico Medio entre sus gravas y una antigüedad aproximadamente de entre 80.000 y 76.000 años. Por último, se encontraría la denominada "llanura de inundación" (T14) a +8-9 m, la más baja e inmediata al cauce actual, con sedimentos finos de inundación (limos y arcillas) y de edad holocena e histórica.

Es en estos niveles de terrazas donde se encuentran múltiples y variadas herramientas líticas (más de mil piezas extraídas en conexión estratigráfica) usadas por los homínidos que, para estas cronologías del Pleistoceno Medio, debieron ser construidas por las especies de *Homo erectus* y *neanderthalensis*. La mayoría se realizaban en gravas de cuarcita, material muy profuso en el aluvionamiento de estas terrazas, aunque también se encuentran talladas en sílex, materia prima muy demandada para esta actividad.

Con relación a los tipos de piezas que se pueden encontrar, los restos más numerosos son los que corresponden a los denominados hendedores además de picos triédricos y, en menor medida, se encuentran los bifaces. Todos los restos hallados se encuentran siglados y catalogados formando parte de los fondos de colección que integran el Museo Arqueológico y Paleontológico de La Rinconada.

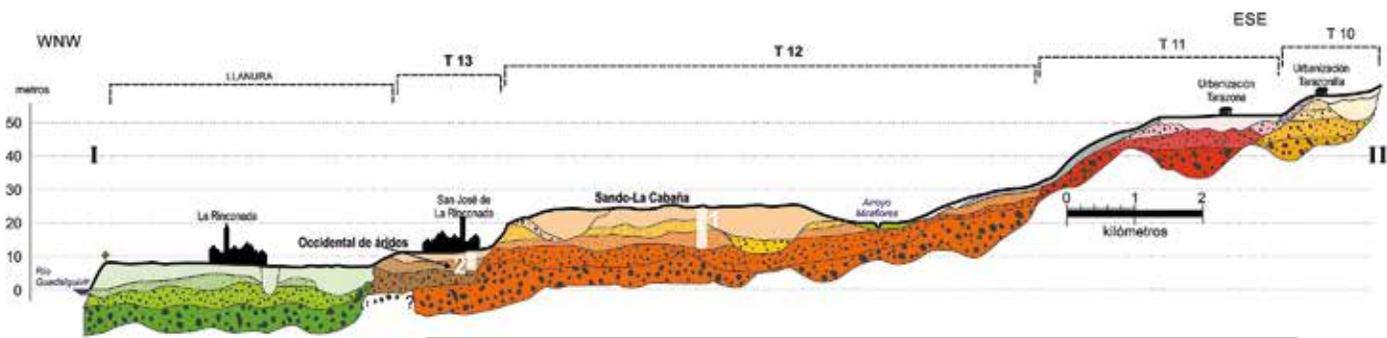
¿Por qué se resaltan estas terrazas y los hallazgos paleontológicos que encontra-

NEARDENTALES

Hace 400.000 años, durante el denominado Pleistoceno Medio, y en las inmediaciones de la capital hispalense, se encontraron hombres e hipopótamos junto a caballos, ciervos y otras faunas, poblando un vergel a orillas del Guadalquivir, en lo que hoy en día constituye el territorio más elevado del municipio de La Rinconada.

AH
ABRIL
2024
38





Modelo de la transversal de las terrazas medias y bajas de La Rinconada, donde se indica la posición de las dos explotaciones de áridos (Sando-La Cabaña y Occidental de Áridos) donde se han encontrado los restos de industria lítica y paleontológicos más importantes de la zona.

© Inmaculada C. Guerrero Amador y Rafael Baena Escudero.

mos en ellas? La importancia principal radica en el desarrollo espacial de la terraza llamada Jarillas (T12) y en la presencia de restos paleontológicos de macrofauna de edad muy antigua para lo que científicamente se estimaba.

Esta localización era conocida desde antiguo por la presencia de industria lítica achelense junto con restos de *Elephas (Palaeoloxon) antiquus* y *Equus hydruntinus* aunque es en la década de los noventa del s. XX cuando se tiene constancia de la recuperación de fragmentos de *Bos s.p.* y *Cervidae cf. Dama*.

Además, se menciona por primera vez (Baena, 1993) los restos de una especie que será clave para proporcionar la importancia a este enclave; la presencia de *hipopotamus* (canino superior izquierdo y un fragmento de vértebra). Al mismo tiempo, se han contextualizado geomorfológicamente los hallazgos arqueológicos del Paleolítico Inferior y Medio del valle del Guadalquivir localizados junto con los restos paleontológicos en las terrazas T12 y T13 en la primera magnetosecuencia fluvial y de tecno-complejos líticos del Cuaternario en la península Ibérica.

Para ello, ha sido clave el seguimiento de los trabajos de explotación de áridos en varias graveras localizadas en el municipio de La Rinconada, siendo SANDO (en el paraje La Cabaña) y Occidental de Áridos, las dos empresas que se dedican a extraer las gravas sedimentarias pertenecientes a la T12 y T13 respectivamente, en el suroeste de San José.

El procedimiento de explotación de áridos consiste en la excavación de cuadrículas de obra (2 Has) donde se expltan las gravas y arenas, tanto bajo el agua como en superficie. Esto hace que queden al descubierto paredes de potencia considerable donde se manifiesta el aluvionamiento de esta terraza. Para su análisis, se realiza el levantamiento de perfiles generales y a detalle con determinación y correlación de las facies aluviales (saber qué tipo y estructura tienen los sedimentos) y a partir de ellas, establecer unidades litoestratigráficas representativas con su cronología. Además, se localizan los consiguientes restos paleontológicos y de industria lítica que se encontraban insertos en estos perfiles para su recuperación y posicionamiento respecto a estas unidades estratigráficas que son las que los contextualizan para su interpretación.

Después de más de una década de continuo trabajo en la zona, se han recogido e identificado más de un centenar de fragmentos óseos y dentales en conexión procedentes de las unidades que conforman este relleno sedimentario, así como gran cantidad de industria lítica del Paleolítico Inferior.

Los restos paleontológicos incluyen elefantes (*Palaeoloxodon*), hipopótamos, rinocerontes y otros grandes herbívoros como *Bos primigenius*, *cervus elaphus* o *equus* (cf. *ferus* y sp.). Sin embargo, los restos más importantes son los de hipopótamos que incluyen fragmentos craneales y un único resto postcraneal correspondiente a una epífisis radial distal. Además de once fragmentos de caninos, cuatro casi completos; cuatro fragmentos de incisivos; un fragmento de diente indeterminado y un fragmento de paladar; más de siete fragmentos o rodajas de caninos inferiores grandes, correspondientes a seis individuos diferentes, identificándose como de la especie *Hippopotamus amphibius* (más de 240.000 a 300.000 años).

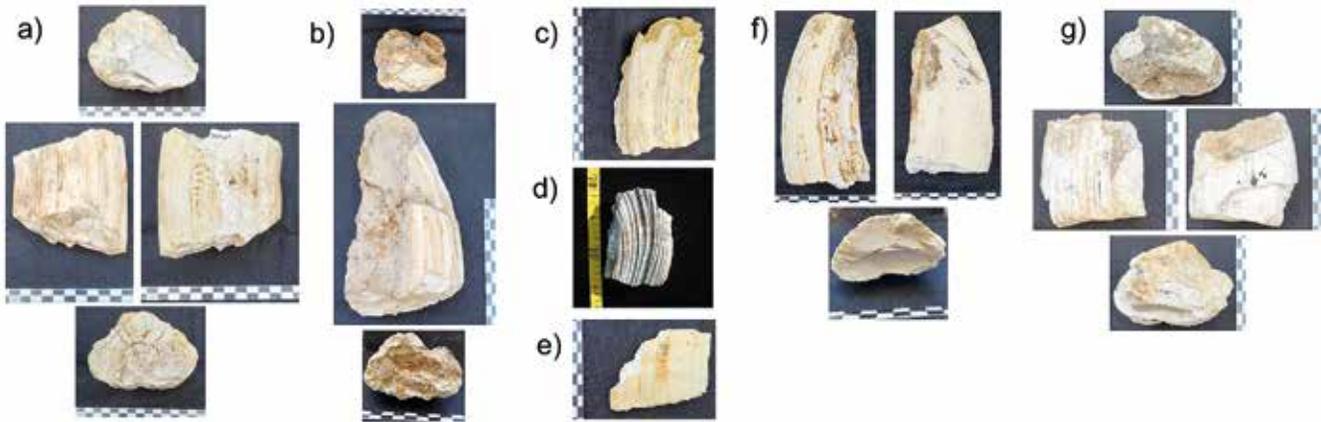
Sin embargo, también han aparecido restos que, por su gran tamaño, y al com-

Qué es el Cuaternario

■ El Cuaternario es la última subdivisión de la escala de tiempo geológico (Periodo Cuaternario) que cubre aproximadamente los 2,58 últimos millones de años (Ma) hasta la actualidad. Se conforma con base a datos estratigráficos, cronológicos y paleoclimatológicos. Se encuentra subdividido en dos épocas, o series estratigráficas, el Pleistoceno y el Holoceno (últimos 11.700 años), a las que próximamente se podrá sumar el Antropoceno, todavía en debate. Este último representa la época cuaternaria

más reciente en la cual el ser humano ha modificado los procesos químicos, físicos y biológicos fuera de su variabilidad natural de forma global, teniendo su reflejo inequívoco en el registro estratigráfico. Se ha propuesto el periodo comprendido entre los años 1945 y 1952, cuando se realizaron los primeros ensayos con armas nucleares, como posible inicio de este nuevo “tiempo geológico”, del que aún no hay ratificación por parte del Comité Internacional de Estratigrafía de cara a asumirlo como nueva etapa

independiente o no del Cuaternario (AEQUA, 2017). Este mismo comité ha sido el que, durante décadas de rigurosos estudios científicos, ha establecido las subdivisiones tanto para el Pleistoceno como para el Holoceno; así hablamos del Pleistoceno Inferior (2,558 Ma-0,773 Ka), del Pleistoceno Medio (0,773 Ka-0,126 Ka), Pleistoceno Superior (0,126 Ka-11,7 ka) y del Groenlandiense (11,7-8,2 Ka), Norgripiense (8,2-4,2 Ka) y Megalayiense (4,2 Ka-actualidad) para el Holoceno.



Restos de caninos inferiores de la T12 de Sando-La Cabaña. Ejemplos de rodajas con distintas perspectivas (vista mesial, lingual y cortes transversales superior e inferior).

Qué son las terrazas fluviales

■ Las terrazas fluviales se definen como una serie de escalones topográficamente más altos que la llanura que contiene el cauce de un río, conformadas por un relleno de sedimentos o aluvionamiento (gravas, arenas, limos y arcillas) que representan las antiguas llanuras de inundación de los ríos en distintos momentos temporales. Son el resultado de un dilatado balance entre la capacidad de un curso fluvial de sedimentar la carga que transporta (sedimentación-acreción) y la capacidad de erosión que realiza la fuerza del agua (incisión) que fluye por su cauce. Las causas que provocan la distorsión de este balance son complejas (cambios en el nivel de base del río en momentos glaciares e interglaciares, cambios climáticos, tectónicos; o según evidencias y estudios más recientes, también la intervención antrópica sobre el territorio contribuye a la descompensación entre

sedimentación-erosión, o una combinación de algunos de ellos).

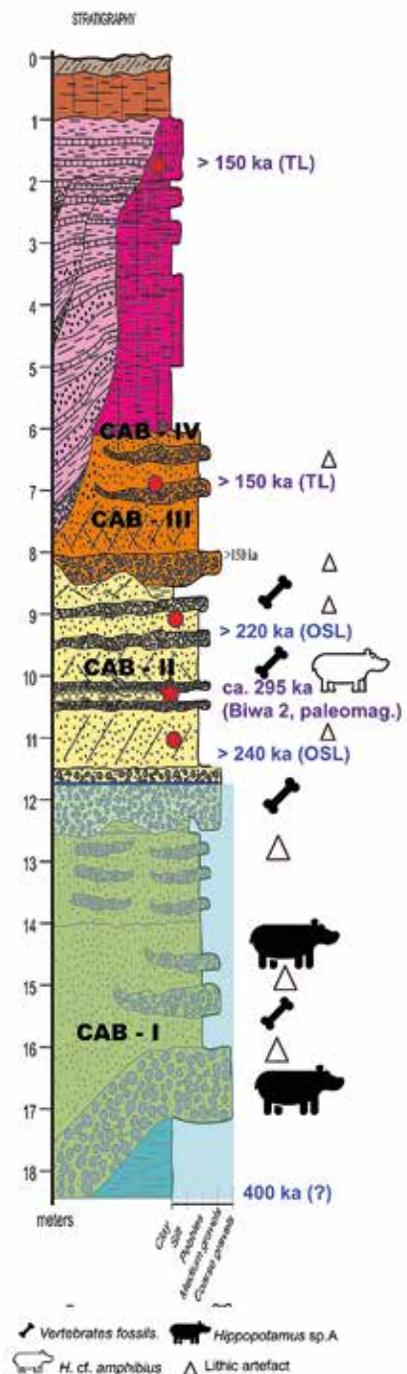
A las terrazas se les atribuye una nomenclatura que obedece a su posición relativa respecto al curso fluvial; así de más antiguas a más recientes serán las que se encuentren más altas (y más alejadas del cauce actual) o más bajas (y más cercanas al cauce actual) respectivamente. Constituyen auténticos sistemas generales de niveles de terrazas y en algunos ríos pueden llegar a tener hasta una veintena de ellas; en el Guadalquivir, la Secuencia General de Terrazas (SGTC) alcanza los 14 niveles distribuidos desde la provincia de Jaén hasta su desembocadura y con alturas de +200 m sobre el cauce actual, e integrada por cuatro grandes grupos de terrazas: Topografías Aluviales Altas y Terrazas Muy Altas (T1 a T4); Terrazas Altas (T5 a T9); Terrazas Medias (T10 a T12) y Terrazas Bajas y Muy Bajas (T13 y T14 respectivamente).

pararse estos caninos inferiores con los de otras localidades europeas donde hay restos, se comprueba que se aproximan más a los de *Hipopotamus antiquus*, como su nombre indica una especie diferente y más antigua cronológicamente. La morfología de los dientes es compatible con las dos especies europeas de hipopótamos del Pleistoceno continental, *H. antiquus* (Pleistoceno Inicial-Pleistoceno Medio) y *H. amphibius* (Pleistoceno Medio-Pleistoceno Final). Todos los caninos inferiores son también claramente más grandes que los caninos inferiores izquierdos del Pleistoceno Medio e Inferior también yacimientos españoles

tan significativos como los de Arganda I y Huéscar, atribuidos a *H. amphibius* y *H. antiquus* respectivamente

Estas diferencias dentro de la secuencia del Pleistoceno Medio de La Rinconada; donde destaca la presencia de grandes caninos junto a ejemplares de menor tamaño, sugieren la consideración de un rango biométrico en estas

Columna estratigráfica de la T12 "Jarillas" donde se ubican los restos paleontológicos, de industria lítica y las dataciones realizadas para establecer cronología.





© Inmaculada C. Guerrero Amador y Rafael Baena Escudero.

Qué es el Paleolítico y el Achelense

■ Se entiende por Paleolítico al período cultural del Cuaternario (del Pleistoceno Inferior al Superior) donde predomina la fabricación de útiles y herramientas de piedra tallada en gravas fluviales. Se desarrolla en áreas geográficas y por grupos de homínidos diferentes por lo que reciben distintos nombres: a) el Olduvayense (industrias de lascas y cantos tallados) y el Achelense (bifaces, tri-

edros, hendedores, etc.) en el Paleolítico Inferior e incluso Medio; b) Musteriense (técnicas levallois, discoidales y laminares en sílex) en el Paleolítico Medio; y c) los tecnocomplejos del Paleolítico Superior, como el Auriñaciense, Gravetiense, Solutrense, Magdaleniense, etc. que desde sus inicios, incorporan una creciente elaboración en hueso y asta en su repertorio de útiles. ■

poblaciones mayor que en otros ámbitos, pudiendo además utilizarse para la contextualización de la transición entre la presencia de poblaciones de *H. antiquus* y *H. amphibius* en Europa entre 300.000 y 450.000 años.

Por lo que estaríamos ante la discusión de si en el Guadalquivir quedaban los últimos *H. antiquus* de Europa en cronologías más recientes que otros yacimientos; o, por el contrario, estaban los primeros *H.*

amphibius de Europa, pero de un tamaño superior al de otros lugares con esta fauna. Esta interesante incógnita representa la línea de trabajo que le resta por acometer al Grupo de investigación de la Universidad de Sevilla durante los próximos años junto con la puesta en valor de la numerosa información para la reconstrucción ambiental del entorno de las poblaciones humanas del sur de la Península durante este período. ■

Estamos ante la discusión de si en el Guadalquivir quedaban los últimos *H. antiquus* de Europa; o, por el contrario, estaban los primeros *H. amphibius*, pero de un tamaño superior al de otros lugares

Algunos ejemplos de la industria lítica recuperada en la T12 "Jarillas".

Más información:

■ **Baena, Rafael**

Evolución cuaternaria (3 M.a.) de la Depresión del Medio-Bajo Guadalquivir y sus márgenes (Córdoba y Sevilla). Tesis Doctoral. Universidad de Sevilla, Sevilla, 1993.

■ **Baena, Rafael y Guerrero, Inmaculada C.**

"Aproximación a la magnetoestratigrafía de la última terraza Media del Guadalquivir (T12) en 'las Jarillas' (La Rinconada, Sevilla)". En: *El Cuaternario en España y Áreas Afines*. (V. Turu y; A. Constante, Ed.). AEQUA-Fundación M. Chevalier, Andorra, 2011, pp. 191-195.

■ **Baena, R.; Fernández, J. J.; Guerrero, I. C. y Posada, J. C.**

"La Terraza Compleja del río Guadalquivir en 'Las Jarillas' (La Rinconada, Sevilla. SW de España): cronoestratigrafía, industria lítica y macro-fauna asociada". En *Cuaternario y Geomorfología*, 28 (3-4), 2014, pp. 7-26.

■ **Baena, Rafael; Guerrero, Inmaculada C. y Fernández, Juan José**

"Paleomagnetismo en terrazas altas del Río Guadalquivir (sectores Campana y Carmona, Sevilla)". En: *Cambios en sistemas ambientales y sus escalas temporales*. (A. Gómez, C. Gonçalves, L. André y N. Bicho, Ed.). Universidad de Algarve, Faro, 2017, pp. 37-40.

■ **Baena, R.; Cunha, P. P.; Guerrero, I. C.; Fernández, J. J.; Cortés, M.; Silva, P. G.; Simón, M.; Murray, A. S.; Buylaert, J. P.**

"El Pleistoceno Medio y Superior en la secuencia general de las terrazas del Guadalquivir (SGTG): nuevas dataciones por luminiscencia de la T12 y T13 en La Rinconada (SW de España)". *XV Reunión Nacional de Cuaternario*. Ed. AEQUA-Universidad del País Vasco, Bilbao, 2019, pp. 369-372.

Arte y simbolismo en el Paleolítico Medio europeo

La última frontera en el estudio del comportamiento neandertal

ANTONIO RODRÍGUEZ-HIDALGO

UNIVERSIDAD DE SEVILLA.

Aunque las cosas que damos por sentado cambian rápidamente en lo que respecta a los estudios del pasado más remoto, el conocimiento actual sobre la Prehistoria Antigua sugiere que, durante el Paleolítico Medio, una única especie humana pobló Andalucía (y, por extensión, toda la península Ibérica y Europa): los neandertales.

Estos aborígenes europeos dejaron toneladas de restos de su cultura y vida cotidiana en cientos de yacimientos arqueológicos, pero las pruebas de su comportamiento artístico, estético y simbólico son muy escasas. El motivo de este limitado, errático y extraño comportamiento simbólico es una verdadera incógnita y representa una de las últimas fronteras en el estudio del comportamiento neandertal, un límite que separa el comportamiento moderno, propio de nuestra especie *Homo sapiens*, del de estos homínidos prehistóricos, convirtiéndonos a nosotros en la "especie elegida". Pero ¿tan escasas son las pruebas de comportamiento simbólico entre los neandertales? ¿Realmente no encontramos regularidad ni patrones en la expresión simbólica del Paleolítico Medio europeo? ¿En qué radica su rareza?

Desde la perspectiva de un observador del siglo XIX, los neandertales eran una especie enigmática, un eslabón perdido en el intrincado rompecabezas de la evolución. Imaginados como criaturas toscas y rudimentarias, el descubrimiento de los primeros restos fósiles de estos "primos lejanos" abrió una ventana al pasado que, sin embargo, se vio empañada por las limitaciones de la época. El racismo y la visión

finalista del proceso evolutivo, tan arraigados en la sociedad decimonónica, distorsionaron la verdadera imagen de estos seres,

relegándolos a un papel de meros precursores de nuestra "gloriosa" especie.

Los neandertales siempre se observaron y escrutaron en confrontación con los humanos anatómicamente modernos, que se habían desarrollado al mismo tiempo en el continente africano. La mala fama de los neandertales les precedió durante décadas, y aún en los años 1980, se les presentaba casi como "pobres andrajosos", siempre al borde de la extinción.

Casi dos siglos después del descubrimiento del primer neandertal en las cuevas de Gibraltar, las ciencias del pasado, tales como la arqueología, la paleoantropología y la paleogenómica, entre otras, han revelado una realidad mucho más rica y matizada. Hoy sabemos que los neandertales no fueron la imagen deformada devuelta por un espejo cóncavo de los humanos anatómicamente modernos, sino una especie hermana, modelada y forjada por la evolución a lo largo de más de 400 mil años de existencia.

En la historia de la vida en la Tierra, los neandertales representan el mejor ejemplo de la adaptación humana en suelo europeo. Sus similitudes con nosotros son notables, tanto en lo físico como en lo conductual. Su tecnología, sus métodos de subsistencia, e incluso su apariencia, no eran tan diferentes de los nuestros durante gran parte del desarrollo histórico y evolutivo. Los que trabajamos tanto en Europa como en África lo tenemos muy presente: lo que encontramos como cultura material a ambos lados del Estrecho de Gibraltar es prácticamente indistinguible hasta hace relativamente poco tiempo. La proximidad entre las dos especies fue tal que, en un momento dado, nuestros caminos no solo se cruzaron, sino que se entrelazaron, dejando como legado un intercambio genético que aún persiste en nuestro ADN.

Entonces, ¿qué marcó la diferencia entre ellos y nosotros? Hace unos 50 mil años, en el seno de las poblaciones de *Homo sapiens*, se cristalizó una transformación

NEANDERTALES

En este texto nos adentramos en el enigmático mundo de los neandertales, una travesía que revela las sorprendentes facetas de su universo simbólico. Desde las posibles prácticas de peinado y adorno personal con plumas y garras de águila, hasta la complejidad de sus rituales mortuorios y la hipotética inclinación hacia la música, este artículo reflexiona sobre la última frontera de la investigación neandertal. A través de esta lectura, se nos invita a considerar la rica y posiblemente sofisticada vida simbólica de los neandertales, desafiando las percepciones tradicionales y abriendo nuevas puertas a nuestra comprensión de su cultura.





Foto modificada a partir de Rodríguez-Vidal y colaboradores 2014. PNAS

Grabado parietal de la Cueva de Gorham (Gibraltar) datado en más de 39 mil años.

cultural sin precedentes conocida como el Paleolítico Superior. El registro arqueológico de este período revela un florecimiento tecnológico y artístico: nuevos métodos para fabricar herramientas de piedra, un uso innovador de herramientas orgánicas como hueso, marfil y cuerno o el uso sistemático de pigmentos. La aparición de ornamentos elaborados con conchas y dientes perforados de animales (adorno personal), junto con el arte rupestre, instrumentos musicales y complejos rituales funerarios, marcó un antes y un después en la historia evolutiva humana. *Homo sapiens* desarrolló este paquete de innovaciones durante su proceso evolutivo en África, y cuando colonizó Europa, este *kit* tecnológico y cultural se encontraba en su máximo esplendor. Parece que los neandertales, aunque cercanos a nosotros en muchos aspectos, tomaron un camino diferente.

¿ARTE RUPESTRE NEANDERTAL? La expresión gráfica en cuevas y abrigos constituye uno de los rasgos distintivos de la revolución cultural del Paleolítico Superior. La pintura y el grabado, que datan de hace unos 50 mil años, se han asociado tradicionalmente a los humanos modernos, y

se presenta, por ejemplo, desde Indonesia hasta Portugal.

Si consultamos un manual de Prehistoria del año 2000, no encontraremos referencias a pinturas y grabados realizados por los neandertales. Sin embargo, esto ha cambiado en las últimas décadas. Las evidencias de un posible arte rupestre neandertal han generado un verdadero revuelo entre los investigadores. Las técnicas de datación, como el método de uranio-torio, parecen confirmar la antigüedad de estas obras, algunas de las cuales datan de hace más de 65 mil años. Andalucía desempeña un papel fundamental en esta discusión.

Los descubrimientos en las cuevas de Gibraltar y Ardales son pruebas destacadas de la posible capacidad artística de los neandertales. El grabado parietal de la Cueva de Gorham en Gibraltar (foto 1), descubierto en 2014, es particularmente significativo. Con una antigüedad de al menos 39 mil años, este patrón abstracto de trece líneas, algunas entrelazadas y otras más finas, no solo revela habilidad técnica, sino también pensamiento abstracto. La meticulosidad y el diseño sin propósito

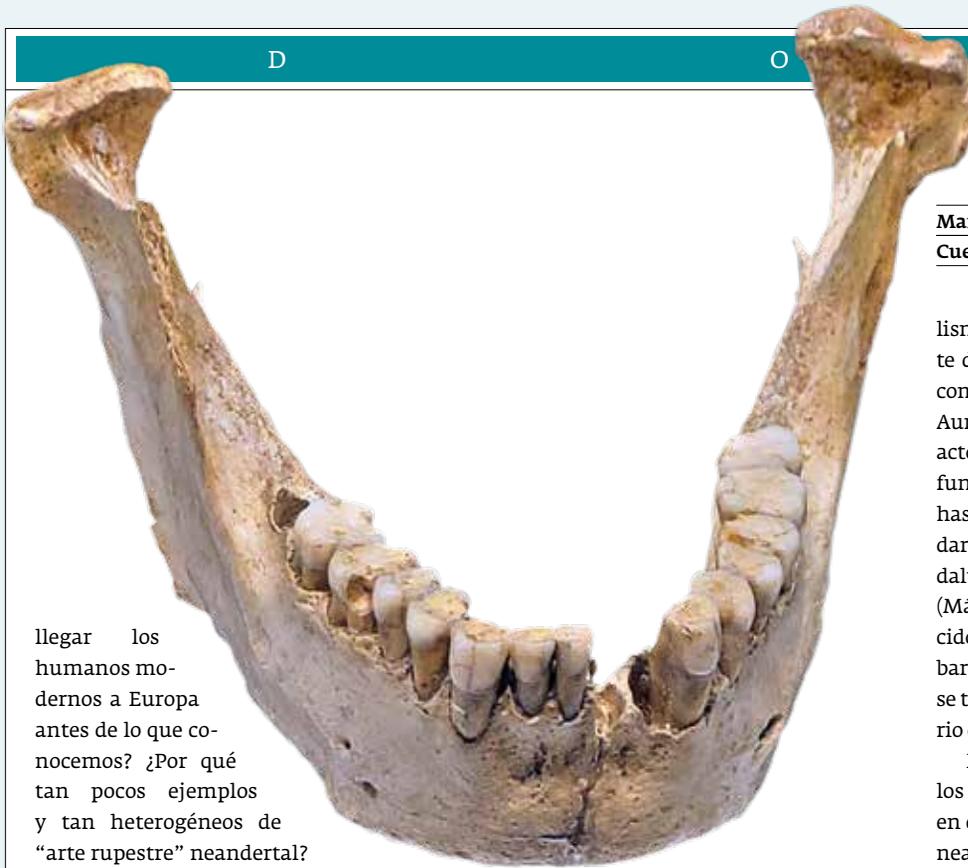
utilitario evidencian una capacidad creativa similar a la de los humanos modernos.

En la cueva de Ardales (Málaga), las estalagmitas teñidas de rojo, datadas en unos impresionantes 65 mil años atrás, revelan un capítulo inesperado en la historia del arte. Los neandertales, antes considerados ajenos al mundo artístico, ahora se perfilan como los protagonistas de esta sorprendente narrativa. Una mano soplada en negativo con ocre rojo en la Cueva de Maltravieso (Cáceres) y un signo en forma de escalera en la Cueva de La Pasiega (Cantabria) completan la evidencia peninsular.

Un hallazgo crucial en este contexto es el de la cueva La Roche-Cotard en Francia. Los grabados, hechos con los dedos sobre la arcilla húmeda de las paredes, datan de más de 57 mil años, y posiblemente hasta 75 mil años. Este yacimiento es quizá el testimonio más claro de actividad “artística” del Paleolítico Medio europeo. Las marcas, interpretadas como “trazos de dedos”, refuerzan la idea de que los neandertales tenían inclinaciones hacia la autoexpresión y la creatividad, desafiando la visión tradicional de estas antiguas especies humanas.

Sin embargo, estas antiguas evidencias inauguran un nuevo ciclo de cuestiones científicas. ¿Pudieron

Las evidencias de un posible arte rupestre neandertal han generado un verdadero revuelo entre los investigadores. Las técnicas de datación parecen confirmar la antigüedad de estas obras



llegar los humanos modernos a Europa antes de lo que conocemos? ¿Por qué tan pocos ejemplos y tan heterogéneos de “arte rupestre” neandertal?

¿Por qué temas y técnicas tan dispares? Deberíamos encontrar patrones, transmisión cultural y repetición en el tiempo, pero nada de eso ha sido hallado.

HONRAR A LOS MUERTOS. Mantener viva la memoria de nuestros seres queridos es un comportamiento universal en todas las culturas humanas contemporáneas. En el Paleolítico Superior, los humanos modernos demostraron prácticas complejas de enterramiento, con ejemplos notables como el “cementerio” de Sungir (Rusia) o el enterramiento del “Príncipe” de Arene Candide (Italia).

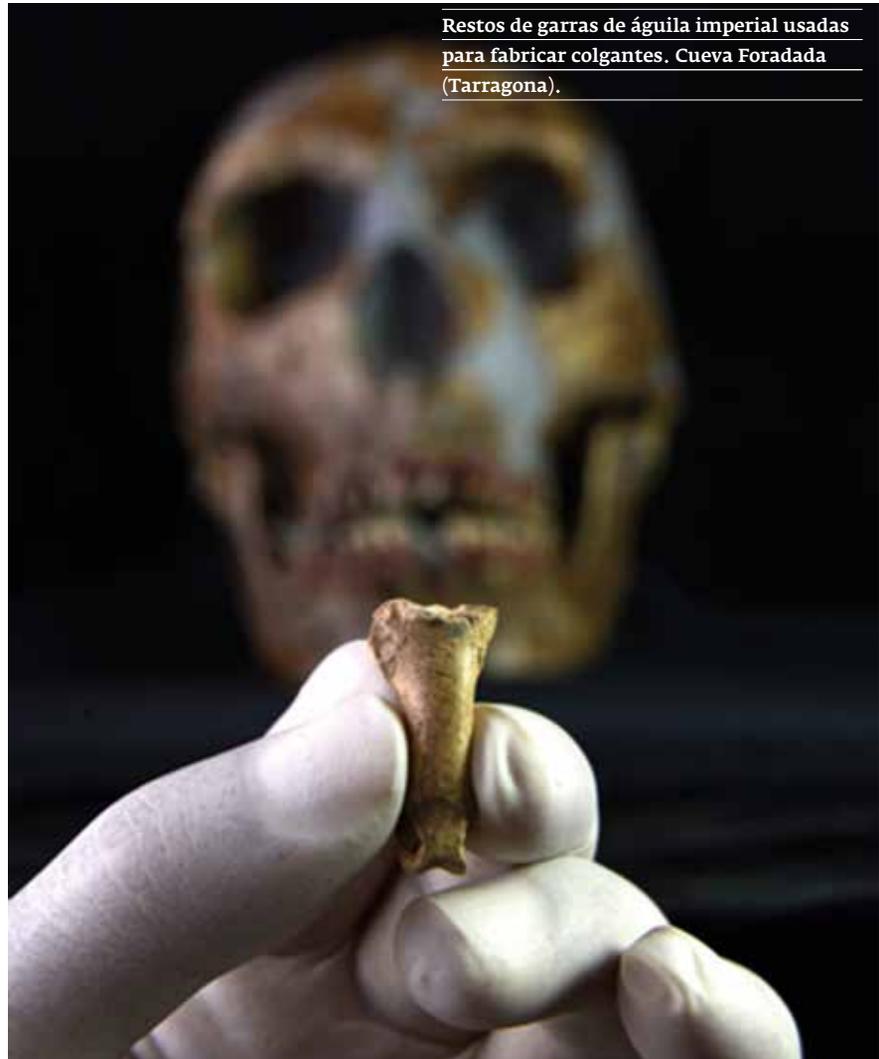
Sin embargo, surge la controversia al considerar si los neandertales participaban en comportamientos mortuorios similares, aquellos que implican la manipulación deliberada de cuerpos fallecidos. No todos los investigadores están de acuerdo en que esta manipulación indicara una auténtica “cultura de la muerte”, es decir, ritos y costumbres asociados a la manipulación y homenaje de los muertos. A pesar de esta discrepancia, existen claros ejemplos, como cuerpos casi completos, fosas y posibles ajuares funerarios, en sitios como Teshik-Tash (Uzbekistán), Regourdou y La Chapelle-aux-Saints (Francia), y la Sima de las Palomas en Murcia.

Otra posible manifestación de comportamiento mortuario entre los neandertales es el canibalismo. En varios yacimientos se han hallado restos con marcas y golpes que sugieren el consumo de cadáveres por parte de sus congéneres. Descartando el caniba-

Mandíbula neandertal procedente de la Cueva del Boquete de Zafarraya (Málaga).

lismo por hambruna, surge el interrogante de si esta práctica pudiera interpretarse como una forma de honrar a los muertos. Aunque la antropofagia suele asociarse con actos violentos, ha existido el canibalismo funerario en algunas culturas humanas hasta el siglo XX, como un medio de recordar y honrar a los seres queridos. En Andalucía, la Cueva del Boquete de Zafarraya (Málaga) es uno de los ejemplos más conocidos de canibalismo neandertal. Sin embargo, no podemos afirmar con certeza que se tratara de un canibalismo de tipo funerario o que estuviera vinculado a otras causas.

En cualquier caso, el tema de honrar a los muertos revela una notable disparidad en cómo consideramos el comportamiento neandertal y el de los humanos modernos. Los primeros comportamientos mortuorios claros de *Homo sapiens* arcaico, datados



Restos de garras de águila imperial usadas para fabricar colgantes. Cueva Foradada (Tarragona).

hace más de 100 mil años en la región de Palestina, pertenecen al Paleolítico Medio y no difieren significativamente de los practicados por los neandertales en Europa en esa época. Aceptamos sin reservas estos enterramientos como cargados de ritual, pero para los neandertales parece que se requiere una cantidad desproporcionada de evidencia para llegar a la misma conclusión. Este doble rasero subraya la necesidad de una evaluación más equitativa y abierta en la interpretación de las prácticas funerarias de nuestros ancestros prehistóricos, sean nuestro antepasados directos o primos lejanos.

¿SE PEINABAN Y/O ACARICIABAN? En uno de sus libros divulgativos, el paleoantropólogo Juan Luis Arsuaga plantea una pregunta intrigante: ¿Se peinaban y acicalaban los neandertales, o presentaban el aspecto descuidado y montaraz con el que a menudo se les representa? Aunque no tenemos una respuesta definitiva a esta cuestión, sí sabemos bastante sobre su comportamiento estético y simbólico. Es muy probable que, al menos algunos neandertales utilizaran plumas de aves para adornarse, una práctica común en muchas culturas tradicionales de *sapiens*. Las marcas en los huesos de alas de cuervos y águilas encontradas en yacimientos como la Cueva de Fumane en Italia y las cuevas de Gibraltar sugieren que estas aves y sus plumas se utilizaban con este fin.

Además, en una decena de yacimientos del sur de Europa ocupados por neandertales durante el Paleolítico Medio, se han encontrado garras de águila con señales de manipulación. Los cortes realizados para obtener estas afiladas garras, la ausencia de otras partes esqueléticas de las rapaces, el limitado valor nutricional de las patas y la selección de especies (más del 80 % son águilas reales) apuntan a un uso simbólico.

Este comportamiento es muy relevante, ya que la capacidad de atribuir un significado simbólico a los objetos es una característica distintivamente humana. Históricamente, se pensaba que esta habilidad había surgido en África entre los miembros de nuestra especie. Allí se elaboraron colgantes, collares y pendientes hace más de 50 mil años con conchas marinas perforadas, lo que se considera evi-



Hueso interpretado como "flauta" de Divje Babe.

dencia indiscutible del desarrollo de pensamiento simbólico.

Los adornos en las sociedades tradicionales son elementos codificados de comunicación no verbal. Un ornamento no solo embellece; también transmite mensajes sobre la identidad del portador, su origen, linaje y estatus. Estos objetos nos proporcionan pistas sobre la evolución del lenguaje, ya que para comunicar un mensaje efectivamente, se necesita un código compartido, un "idioma" común. La presencia de adornos personales en el Paleolítico Superior sugiere la existencia de regiones etnolingüísticas, donde grupos distintos podrían haberse identificado y diferenciado a través de estos elementos simbólicos. El uso de garras de águila como elementos de

adorno personal, cargados de simbolismo, podrían tener la misma interpretación en el caso de los neandertales.

En definitiva, aunque no podemos afirmar con certeza si los neandertales se peinaban y cuidaban de su apariencia personal, la evidencia de su uso de adornos y objetos simbólicos indica una complejidad en su comportamiento y comunicación no verbal que va más allá de la mera supervivencia, acercándonos a nosotros en términos de expresión cultural y estética.

NO TODO EL ARTE FOSILIZA. La inclusión del flamenco por parte de la UNESCO en noviembre de 2010 como Patrimonio Inmaterial de la Humanidad, a petición de la Junta de Andalucía, resalta la importancia

Recreación de los neandertales de Gibraltar creada recientemente para el Gibraltar Museum por los paleoartistas hermanos Kennis.



Territorio cultural delimitado por cuentas de collar

■ En Cova Foradada, cerca de Barcelona, se han encontrado los restos de un águila de hace 39.000 años. Los neandertales abandonaron los huesos allí junto a algunos cuchillos de sílex después de manipularlos. La forma de las herramientas de piedra sugiere vínculos con los últimos neandertales cantábricos y franceses, los llamados “chatelperronien-ses”. Los cortes en el hueso revelan que el objetivo de tal manipulación eran las garras. Una vez obtenidas, el resto de la pata se desechó en la cueva. Este es el único caso documentado hasta ahora en la península Ibérica, pero ha permitido profundizar en el mundo simbólico de los neandertales y sus conexiones con los *sapiens*. En otros diez yacimientos del suroeste europeo se han encontrado garras de grandes águilas modificadas para ser usadas como adornos personales, probablemente colgantes. Este hallazgo sugiere que el uso simbólico de garras de águila fue una tradición nacida entre los neandertales del Paleolítico Medio hace más de 120 mil años que sobrevivió entre los neandertales en transición al Paleolítico Superior, justo antes de su extinción.

universal de la música en la expresión artística y cultural humana. La música como Arte con mayúsculas. Esta forma de arte, profundamente arraigada en las emociones y la historia, nos lleva a reflexionar sobre las capacidades expresivas de nuestros antiguos parientes, los neandertales. Pero sobre todo invita a reflexionar sobre la naturaleza escasa, extraña y efímera del registro fósil.

Durante algún tiempo, la existencia de una “flauta” de hueso encontrada en Divje Babe I (Eslovenia) alimentó la hipótesis de que los neandertales también se sumergían en la creación musical (véase imagen superior). Sin embargo, estudios tafonómicos posteriores revelaron que este artefacto era en realidad una caña de hueso marcada por mordeduras de osos, desplazando la música al ámbito exclusivo de *Homo sapiens*, según las evidencias actuales.



Cortesía del IUC Riverside, California Museum of Photography.

Neandertales en la pecera

■ La imagen que tenemos de los neandertales ha cambiado radicalmente a lo largo de los últimos años. Este cambio de percepción no es una moda, sino que se basa en la evidencia científica. Los neandertales enterraron ocasionalmente a sus muertos, incluso con ajueres como astas de ciervo y cuernos de bisonte. Grabaron huesos y piedras, y coleccionaron objetos llamativos. Pintaron sus cuerpos de rojo y negro con pigmento natural y se decoraron colgantes de garras de rapaces, pieles y plumas. Quizá hasta usaban diferentes peinados. Su mundo simbólico era complejo. Este cambio de percepción se refleja de forma excepcional en las recreaciones generadas por diferentes paleoartistas para museos y exhibiciones.

A pesar de esto, la ausencia en el registro arqueológico del Paleolítico Medio europeo de instrumentos musicales no elimina la posibilidad de que los neandertales poseyeran otras formas de expresión musical. La música, el canto y el compás, aunque no dejan huellas fósiles, podrían haber sido parte de su repertorio cultural. Esta posibilidad nos invita a imaginar un pasado donde los neandertales, al igual que nosotros, encontraron en el sonido y el movimiento una vía para expresar su mundo interior y su conexión con los demás. Y si fue así, probablemente nunca lo sabremos. ■

Si comparamos las esculturas creadas por el escultor Frederick Blaschke en 1930 bajo las indicaciones del paleontólogo Henry Field Osborn para los dioramas del Museo de Historia Natural de Chicago (véase imagen superior), con las recreaciones de Nana y Flint, dos neandertales de la Cueva de Gorham creada para el Museo de Gibraltar hace pocos años bajo el prisma actual (véase imagen pág. 46), las diferencias son evidentes. El legado de los dioramas y recreaciones neandertales no es solo un recordatorio del inmenso interés por la vida prehistórica del público general, sino también un ejemplo de cómo los arqueólogos y paleontólogos están constantemente descubriendo nuevos secretos de la evolución humana.

Más información:

- **Arsuaga, Juan Luis**
El collar del neandertal. En busca de los primeros pensadores.
Temas de hoy, Madrid, 1999.
- **Rosas, Antonio.**
Los neandertales.
Editorial CSIC, Madrid, 2010.
- **Wragg Sykes, Rebecca**
Neandertales. La vida, el amor, la muerte y el arte de nuestros primos lejanos.
Geo Planeta, Barcelona, 2021.

Los cambios climáticos y la extinción de los neandertales

El evento Heinrich 4

FRANCISCO J. JIMÉNEZ-ESPEJO

INSTITUTO ANDALUZ DE CIENCIAS DE LA TIERRA, CSIC

JON CAMUERA

UNIVERSIDAD DE GRANADA

El peor momento, el más seco y frío de todos desde el punto de vista climático para los animales y plantas que han habitado en la península Ibérica, se dio durante lo que los expertos llaman “Eventos Heinrich”. La señal climática de estos eventos es distinta en cada lugar, pero en Andalucía dio lugar a los momentos más áridos y fríos que se han registrado nunca.

Imagínate una corriente marina muy fría que llegaba desde los casquetes polares que cubrían el Norte de Europa hasta el Golfo de Cádiz. Y no solo llegaba agua fría. Tenemos evidencias de que arrastraban grandes bloques de hielo, llamados icebergs, que al menos alcanzaban la latitud de Lisboa. Esta corriente tan fría permitía que parte de la fauna marina que ahora vive en Noruega pudiera colonizar la costa atlántica peninsular. Así, los paleontólogos encuentran restos de peces como bacalao, que ahora viven en aguas frías como las del mar Cantábrico y hasta el mar del Norte, en yacimientos arqueológicos de la costa de Málaga (cueva de Nerja).

Pero, lo más sorprendente es que, al mismo tiempo, la insolación, la cantidad de energía que llegaba desde el sol, no era tan diferente a la actual en nuestra región. Esto permitía que en los lugares más alejados de dicha corriente marina siguieran viviendo plantas y animales adaptados al clima mediterráneo, que son los que siguen viviendo en la actualidad en Andalucía. Faunas y plantas que hoy día están alejados miles de kilómetros, en este momento se encontraban viviendo mucho más cerca unos de otros.

En los momentos más fríos incluso llegaban mamuts, unos elefantes lanudos ahora extintos, como los que se han encontrado en la laguna del El Padul (Gra-

nada). Al mismo tiempo, en las costas del mar Mediterráneo había pinares y encinas como las que podemos ver actualmente. Es por este motivo que se dice que Andalucía fue un refugio climático para las especies cálidas durante las épocas frías.

¿Entonces estos eventos corresponden a los máximos glaciares cuando las masas de hielo alcanzaban su máxima extensión? Pues no, los eventos Heinrich se dieron justo cuando las grandes masas de los casquetes glaciares empezaban a calentarse al recibir más radiación solar, en lo que se llama “deglaciaciones”. Como podéis ver en las figuras que incluimos, nuestro planeta ha pasado por “épocas glaciares” y por “épocas interglaciares”.

Como te puedes imaginar las épocas glaciares se dan cuando el planeta se enfría por que recibe menos energía del sol, debido a que la órbita terrestre se aleja del astro rey. Al enfriarse el planeta aumenta en hielo en los polos y en las montañas. Todo el norte de Europa llegó a estar bajo una capa de hielo. Cuando la órbita terrestre vuelve a acercarse al sol estas acumulaciones de grandes masas de hielo se van derritiendo, pero no siempre se derriten poco a poco, a veces lo hacen de una forma catastrófica, como lo que ocurre ahora mismo en los grandes casquetes de la Antártida. Bloques de hielo que tenían el tamaño de países como Bélgica se desgajaron repentinamente, con un gran estruendo, y empezaron a viajar desde Norteamérica y Escandinavia hasta el sur de Europa. Estas enormes masas de hielo son un enorme flujo de aguas dulces y frías que hacen caer la temperatura del aire, lo que provoca que pierda su humedad (tu propia experiencia te puede revelar esta relación entre humedad y temperatura, cuando en tu cuarto de baño el agua está caliente genera mucho vapor, pero cuando se enfría el cuarto el vapor desaparece, ¿verdad?).

Así que en lugar de llegar nubes y lluvias desde el océano empezó a llegar un aire frío y seco, por lo que los árboles lo

NEANDERTALES

Gracias, entre otros registros, al “barro” que se acumula como las hojas de un libro en el fondo del mar y de los lagos, podemos saber cómo fue la historia del clima de nuestro planeta.

Así, hemos descubierto que las condiciones más

frías, secas e impredecibles que se produjeron en Andalucía están asociadas a los “eventos Heinrich”, que provocaron la llegada de agua muy fría cuando colapsaron los grandes casquetes polares del norte de Europa en épocas glaciares. Algunos investigadores piensan que estos eventos pudieron ser un factor importante para la extinción de los neandertales que vivían en el refugio climático andaluz. En este texto te explicamos cómo de duro fue afrontar un evento Heinrich para la fauna y la flora peninsular y todos los factores que pudieron acabar con una especie inteligente, similar a nosotros, los neandertales.



Toma de un registro de sedimento en una de las lagunas de las cumbres de Sierra Nevada.



El buque de investigación oceanográfica Hespérides de la Armada Española, junto a un pequeño iceberg durante la campaña de investigación Powell2020. Los icebergs transportan arena y piedras que llegan al fondo del mar cuando se derriten. Estudiando dichas piedras los investigadores pueden saber su proveniencia y hasta donde llegaban antes de desaparecer. Algunos de estos icebergs pudieron llegar hasta el Golfo de Cádiz durante los eventos Heinrich.



tuvieron más difícil para crecer y, en su lugar, el paisaje se llenó de hierbas y arbustos mejor adaptados a esas condiciones. Este proceso llevó a que el interior de la península Ibérica se convirtiera en un páramo, donde pocas especies podían vivir y los fuertes vientos llegaban a formar dunas de desiertos fríos como las del Gobi.

EVENTOS HEINRICH. ¿Pero cómo se pueden saber que existieron estos eventos? En la década de 1980 el geólogo alemán Hartmut Heinrich encontró que, en mitad del océano, en sedimentos marinos del Atlántico Norte aparecían gran cantidad de rocas pequeñas. Descubrieron que estas

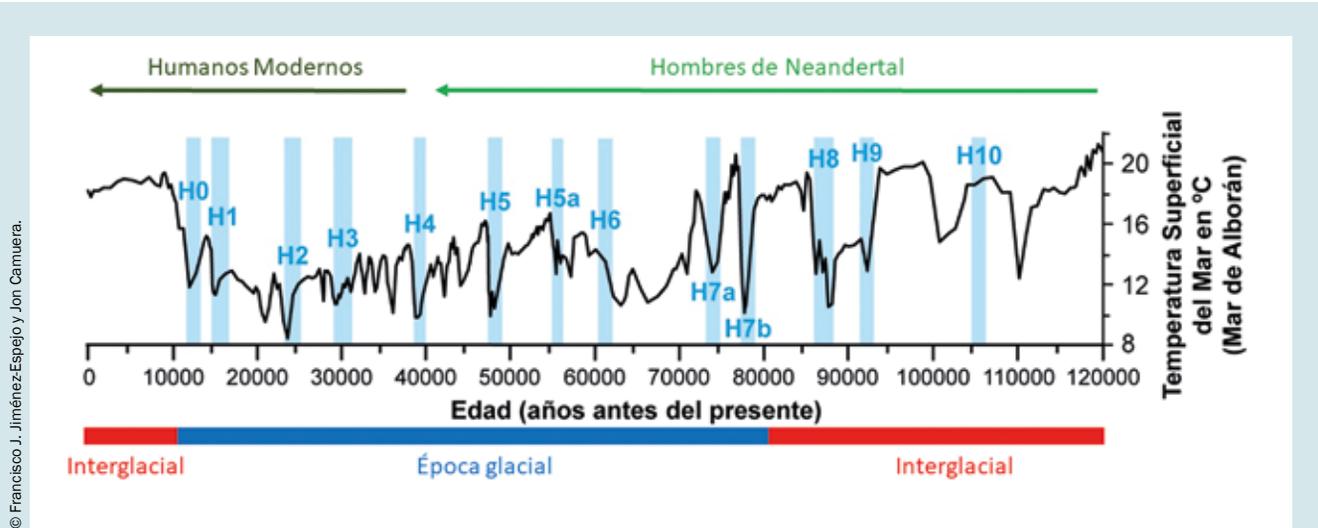
piedras habían sido arrastradas por los icebergs y aparecían de forma periódica, justo cuando se pasaba de una época glacial a una época más cálida, como la que vivimos ahora y llamamos Holoceno. En su honor pasaron a denominarse eventos Heinrich y se le dio un número a cada uno de ellos. El más reciente es el evento Heinrich 1 que ocurrió hace 17.000 años, el Heinrich 2 hace 25.000 años, el Heinrich 3 hace 30.000 años, el Heinrich 4 hace 40.000 años, el Heinrich 5 hace unos 50.000 años... y siguen apareciendo al menos du-

rante los últimos 700.000 años. Distintos proyectos que se desarrollan en Andalucía intentan conocer mejor cómo nos afectaron estos eventos como el Proyecto PaleoResearch (<https://paleosresearch.com/>).

¿Podría ocurrir ahora un evento Heinrich?, pues sí y no. El comienzo de un período glacial o interglacial depende de la órbita de la Tierra alrededor del sol. La órbita hace que estemos más cerca o más lejos, por lo que si la Tierra recibe menos energía comienza un período glacial y si esta energía se incrementa llegamos a otro interglacial, como el actual.

Es fácil imaginar que para desarrollarse un evento Heinrich hacen falta grandes masas de hielo y ya no

Bloques de hielo que tenían el tamaño de países como Bélgica se desgajaron repentinamente, con un gran estruendo, y empezaron a viajar desde Norteamérica y Escandinavia hasta el sur de Europa



La temperatura del mar

■ Esta gráfica reconstruye la temperatura superficial del nivel del mar en los últimos 120.000 años en el Mar de Alborán a partir de un testigo marino. Se puede ver la brusca caída de las temperaturas

cuando se produce un evento Heinrich (barras azul claro). La línea verde claro representa el período de tiempo en el que los neandertales estaban presentes en Andalucía. En torno al evento Heinrich

4 (H4) la tecnología que usaban desaparece y aparecen los humanos modernos (flecha verde oscuro). Las barras rojas son los períodos interglaciales y la barra azul la última época glacial.

queda mucho en el Hemisferio Norte, aunque sí las tenemos en el Hemisferio Sur, en el continente helado de la Antártida. El calentamiento global actual está provocando que algunos casquetes antárticos colapsen y su influencia en el clima global todavía está siendo evaluada. Las corrientes marinas y la atmósfera transmiten cualquier perturbación a lo largo del mundo y se necesitan más estudios para predecir cuál será el impacto en cada región, aunque sí podemos adelantar que si se derrite la Antártida se producirán grandes cambios en el clima del planeta.

LA EXTINCIÓN. ¿Pero si los neandertales eran inteligentes y sobrevivieron muchos cambios climáticos, que tuvo de especial el evento Heinrich 4 para afirmar que pudo acabar con ellos? Como podemos imaginar estos eventos fueron de gran importancia para la evolución y adaptación al clima de los neandertales que habitaban Europa.

Los eventos Heinrich afectaban a la disponibilidad de recursos clave, como son la cantidad de presas de caza y los alimentos vegetales. Para paliar estas se respondía con migraciones hacia regiones climáticamente más favorables, como el litoral ibérico, ya que en las zonas costeras las variaciones climáticas se atenúan (las temperatu-

ras máximas y mínimas a lo largo del día y de las estaciones del año son más moderadas). Estudios recientes muestran que los neandertales desaparecían del Norte de Europa durante los eventos Heinrich y volvían cuando el clima mejoraba y sus presas volvían a estas regiones septentrionales.

Pero hubo un momento en el que ya nunca más volvieron. Ese momento ocurrió aproximadamente hace unos 42.000 años según algunos especialistas, pero otros afirman que pudo ser más tarde, asociando su desaparición con unas condiciones ambientales especialmente hostiles que corresponden con el evento Heinrich 4. Para hacernos una idea del impacto que tuvo el H4, podemos traer a colación los resultados obtenidos por los especialistas en clima antiguo. Estos han calculado que, en la costa gallega, cuando llegó la corriente fría, en menos de 50 años la temperatura de la superficie del mar pasó de unos 18 °C de media anual a solo 4 °C. En el caso del mar de Alborán en el Heinrich 9 se pasó de unos 20 °C de media, como en la actualidad, hasta unos 12 °C como puedes ver en la figura. Esto es como si te mudas a una casa en la costa actual de Almería

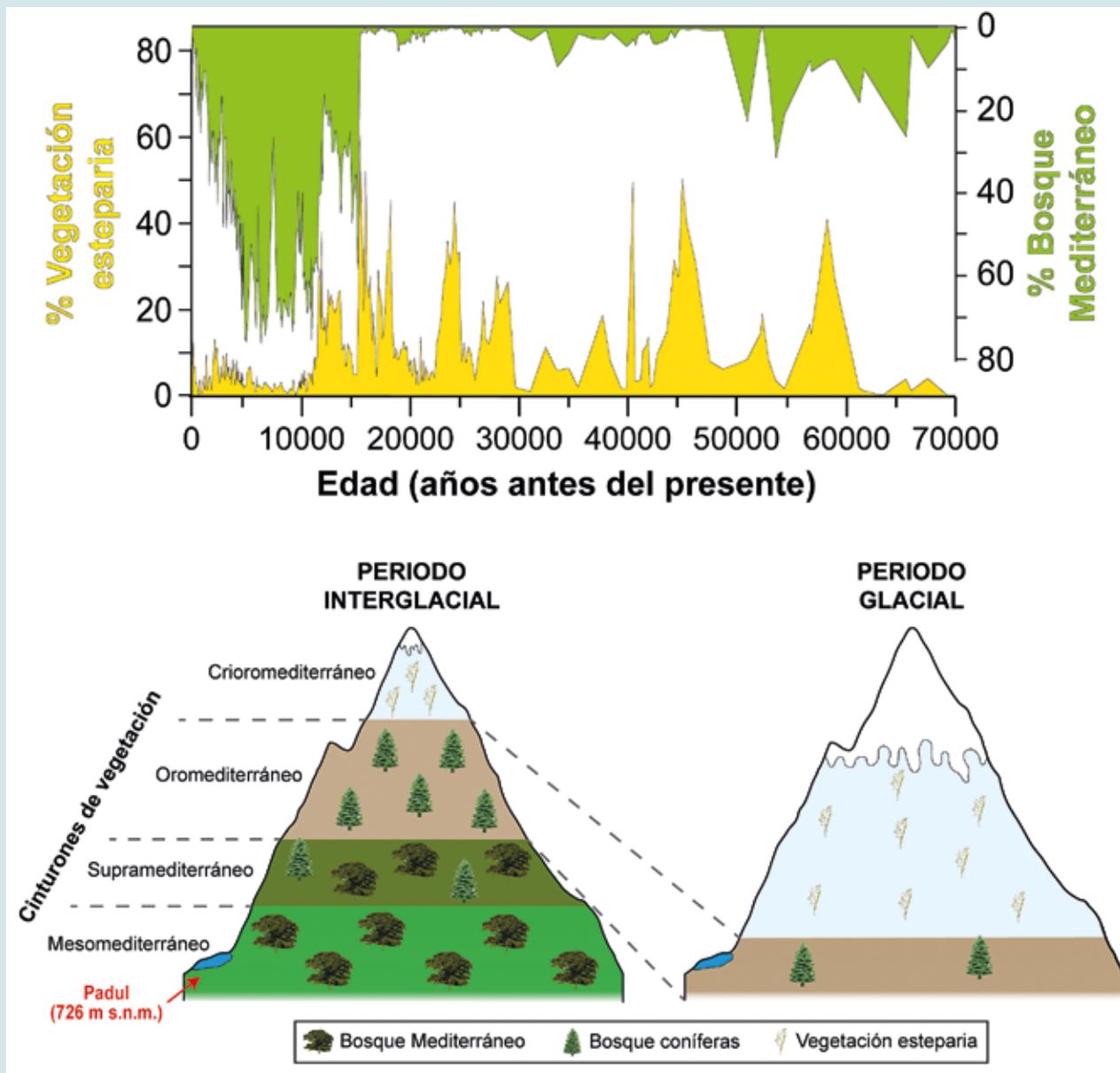
cuando tienes 15 años y cuando cumplieras 65 años, el clima, el paisaje y la fauna se parecieran a los del Norte de Escocia.

Por muy inteligentes que fueran los neandertales, tuvieron que sufrir mucho ante estas condiciones climáticas tan duras, cambiantes e impredecibles. La respuesta típica de los animales, incluyendo los hombres modernos y los neandertales, era migrar a lugares más propicios. Sin embargo, a pesar de que los neandertales se extendían por toda Europa, tenían ciertas barreras ambientales a su expansión, puesto que nunca llegaron a habitar desiertos extensos o áreas muy planas y frías como las estepas siberianas.

A día de hoy tampoco se ha demostrado que los neandertales pudieran navegar y no se han encontrado sus restos ni en América ni África ni en las islas del Mediterráneo, por lo que dependían mucho de lo que ocurriera en el continente europeo. Como podemos imaginarnos, esos cambios climáticos tan bruscos también les debieron afectar mucho a los grandes animales de los que se alimentaban. Hay que recordar que, cuanto más grande eres más comida necesitas, por lo que cuando

el clima cambia tanto que los pastos y los árboles se resienten y disminuyen, la subsistencia de los grandes mamíferos y de los

Por muy inteligentes que fueran los neandertales tuvieron que sufrir mucho ante estas condiciones climáticas tan duras y cambiantes. La respuesta típica era migrar a lugares más propicios



Estudio del polen

■ Arriba datos de polen del registro sedimentario de la Laguna de El Padul (Granada) junto a Sierra Nevada. Los valores en amarillo indican cuánto polen de plantas esteparias, que indican sequedad y viento, se encuentra en cada momento en el registro de la

laguna. En verde el polen de árboles mediterráneos, que indica temperaturas más cálidas. En base a dichos datos los especialistas pueden hacer reconstrucciones ambientales como las que se ven en la parte inferior, que representa la extensión de los distintos cintu-

rones de vegetación. Se puede ver que el cinturón Criomediterráneo, donde no pueden crecer los árboles y solo hay vegetación esteparia, actualmente solo se ve en las cumbres de Sierra Nevada, pero dominaba toda la sierra durante los períodos glaciares.

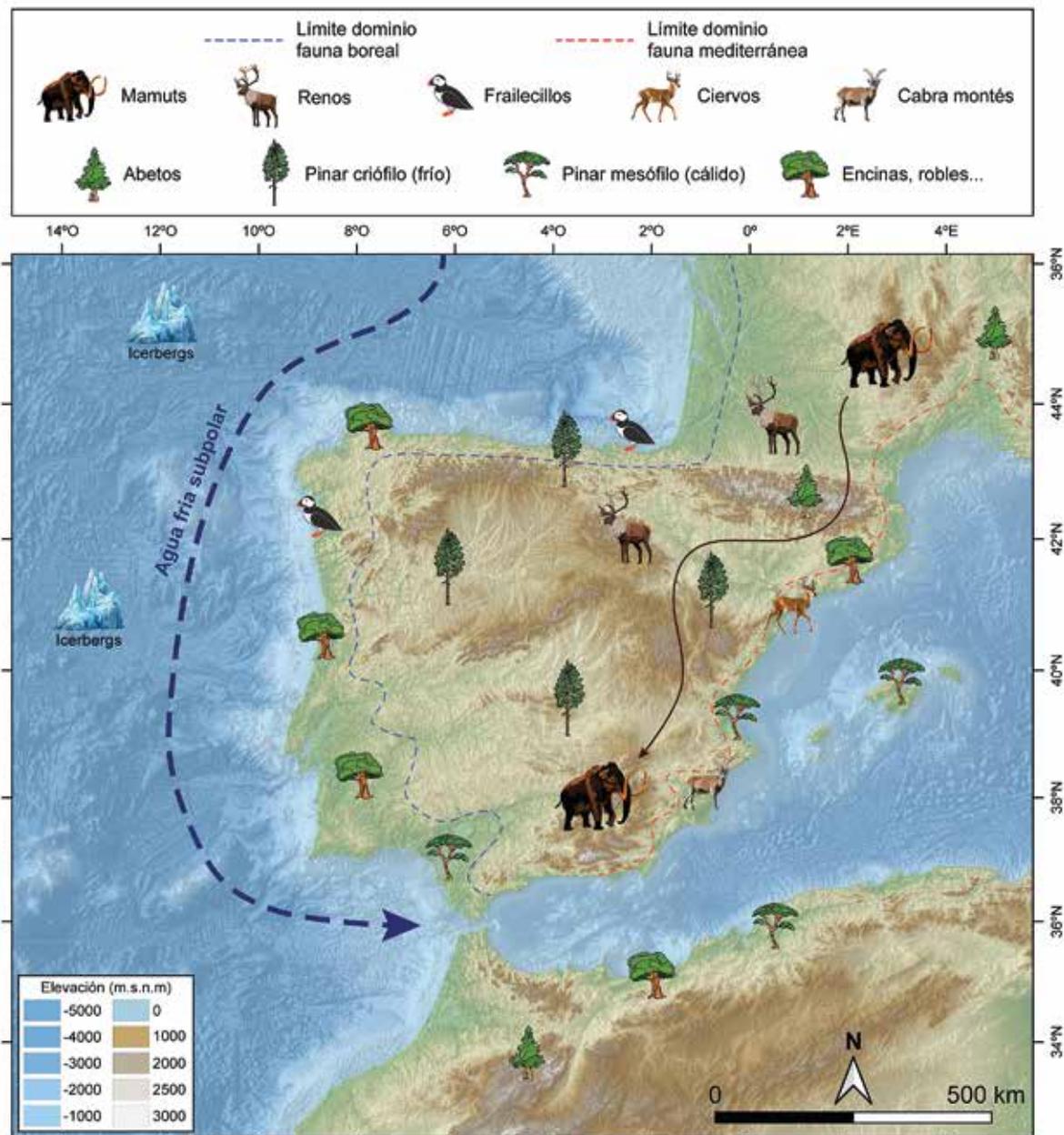
neandertales también debió de ser mucho más difícil. En todo caso, la extinción de una especie suele ser por muchos motivos. Los estudios genéticos demuestran que cada vez había menos individuos y eso es un grave problema para la supervivencia de una

especie, puesto que la pobreza genética da lugar a enfermedades y dificulta la adaptación a nuevos ambientes. También es im-

portante indicar que cada evento Heinrich fue distinto.

En los registros se observa que el evento Heinrich 4 fue el más frío de todos los anteriores en la península Ibérica y, además, coincidió con una erupción de un supervolcán

No se ha demostrado que pudieran navegar y no se han encontrado sus restos ni en América, ni África, ni en las islas del Mediterráneo, por lo que dependían de lo que ocurriera en el continente europeo



© Francisco J. Jiménez-Espejo y Jon Camuëra.

Reconstrucción aproximada de la fauna y flora que habitaban la península Ibérica durante un evento Heinrich. Fauna adaptada a condiciones muy frías coexistía con la fauna y flora mediterránea.

en Italia (Los Campos Flégreos, en Nápoles) y un cambio en la polaridad del polo magnético, llamada “Excursión magnética Laschamps”. Algunos científicos señalan que la confluencia de todos estos factores pudo dar lugar a un desastre ambiental que redujo el número de grandes presas disponibles.

Por muy listos que fueran los neandertales les debió ser imposible predecir donde se encontraban. El mayor enemigo de la humanidad prehistórica en general y del neandertal era el invierno. Durante

éste había pocos animales e incluso las aves migraban a otras latitudes y, además, cuando llegaba un evento Heinrich, los inviernos debieron de ser aún más largos. Y para completar la extinción neandertal en torno al evento Heinrich 4 la industria lítica *Homo sapiens* (nosotros) ya estaba presente por España y Portugal. Aunque no han desaparecido del todo, ya que algunas poblaciones de humanos actuales de Europa y Asia tienen un porcentaje neandertal que llega al 2 %, por lo que de algún modo siguen viviendo dentro de nosotros. ■

Más información:

- **AAVV**
Neandertales. Desperta Ferro, Arqueología e Historia Nº 7, 2016.
- **Arsuaga, Juan Luis y Algaba, Milagros**
Breve historia de la Tierra (con nosotros dentro). Booket Ciencia, Barcelona, 2019.
- **Millas, Juan José y Arsuaga, Juan Luis**
La vida contada por un sapiens a un neandertal. Alfabeta, Madrid, 2020.
- **Wragg Sykes, Rebecca**
Neandertales: La vida, el amor, la muerte y el arte de nuestros primos lejanos. GeoPlaneta Ciencia, Barcelona, 2021.
- **Martin Lerma, Ignacio**
La prehistoria en la mochila: Diario de viaje de un neandertal. Aguilar, Madrid, 2022.



Revista

ANDALUCÍA EN LA HISTORIA

Suscripción por solo **14,50€** al año

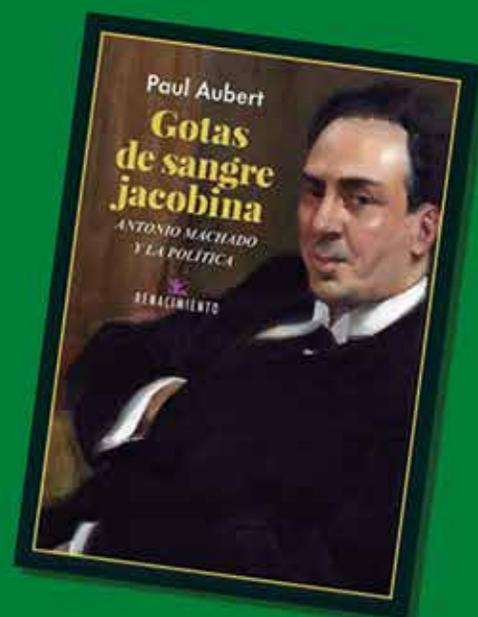
(envío incluido)

La suscripción anual incluye cuatro números que le ofrecerán la oportunidad de descubrir los episodios, protagonistas y lugares que han dejado huella en la historia andaluza.

Suscríbase en www.centrodeestudiosandaluces.es

 **Y DE REGALO...**

Gotas de sangre jacobina. Antonio Machado y la política, de Paul Aubert



(+34) 955 055 210
www.centrodeestudiosandaluces.es



Centro de Estudios Andaluces
Consejería de la Presidencia, Interior,
Diálogo Social y Simplificación Administrativa

La liturgia de nuestros antepasados

Cómo rezaban los cristianos de la Andalucía medieval

Durante los primeros siglos de la Reconquista, tanto los cristianos sometidos a la ley islámica en al-Andalus —a los cuales los cristianos comenzarían a denominar como “mozárabes” debido a la aculturación con sus gobernantes— como aquellos que se refugiaron en los reinos del norte peninsular mantenían unos ritos prácticamente idénticos. Esto comenzó a cambiar a lo largo del siglo XI, cuando los reinos cristianos sustituyeron el antiguo rito hispánico por la nueva liturgia franco-romana introducida en la península Ibérica por los monjes cluniacenses.

DAVID SANTANA CAÑAS

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Así, pues, que un mismo modo de orar y cantar sea mantenido por nosotros en toda Hispania y la Galia, un único modo en las solemnidades de las misas, uno en los oficios vespertinos y matutinos, y que no haya diferencia alguna en nuestras costumbres eclesiásticas, puesto que estamos unidos por una misma fe y reino”.

Con esta sentencia recogida en el canon II, los obispos y sacerdotes que participaron en el IV Concilio de Toledo (633) se adjudicaban la labor de unificar la forma de rezar y cantar en todo el Reino Visigodo. Finalmente, se había alcanzado la unidad política; derrotados los suevos en el noroeste, los vascones en el norte y los bizantinos en el sur, un único monarca gobernaba en su totalidad las cinco provincias hispanas (*Baetica*, *Cartaginensis*, *Gallaecia*, *Lusitania* y *Tarraconensis*) y la *Galia Narbonensis*. El siguiente paso era alcanzar la uniformidad en cuanto a la liturgia, con el fin de otorgar a todo el pueblo hispano un elemento de cohesión en algo tan cotidiano como era rezar.

La nueva liturgia sería alumbrada por algunas de las figuras más relevantes de la Iglesia española de los siglos VI y VII. En el *De viris illustribus* de San Isidoro y en el homónimo libro posterior de San Ildefonso encontramos referenciados como compositores de algunas de las oraciones y cantos del rito hispánico los nombres de San Leandro, obispo de Sevilla (579-602); Juan II, obispo de Zaragoza (619-631); Conancio, obispo de Palencia (607-639) o San Eugenio, obispo de Toledo (649-657). También a los propios San Isidoro y San Ildefonso se les atribuye

la composición de varias piezas litúrgicas y musicales.

El resultado final sería la creación de un rito regional con características propias. De tradición occidental, al igual que los ritos ambrosiano (en el norte de la península itálica) y galicano (en la actual Francia), pero influenciado notablemente por las tradiciones litúrgicas de la iglesia africana y por la presencia bizantina en el sur peninsular durante los siglos VI y VII. Una liturgia con unas oraciones de gran valor poético y musical, destacando piezas tan características como los *Sacrificia* que se entonaban durante el ofertorio.

El rito hispánico tenía algunos géneros propios, a veces compartidos con los ritos galicano y ambrosiano o herederos de tradiciones más antiguas. Algunos de los cantos y oraciones más característicos eran el *Vespertinum*, a veces también denominado *Lucernarium*, que era la oración que daba inicio al rezo del oficio de Vísperas. El *Sonum*, que se interpretaba en los oficios vespertinos y matutinos de los

días festivos era un canto muy adornado que constaba de varios versos en los que, a partir del segundo, se repetía el final del primero. Era esta una característica común del canto del rito hispánico: en los cantos antifonales no se repite la antifona al completo, sino exclusivamente el final de ésta. El *Psallendum* en los oficios correspondía al canto que se entonaba al final de los mismos, con carácter procesional y conclusivo. En la misa ocupaba el lugar que hoy tiene el Gradual y una gran parte de estos *Psallenda* se atribuyen a San Leandro. Los miércoles y viernes de Cuaresma, el *Psallendum* era sustituido por los *Threni*, de carácter mucho más dramático. Pero, sin duda, el más importante era el *Sacrificum*. Se interpretaba mientras los fieles portaban las ofrendas al altar y se preparaba el altar para la Eucaristía, sin embargo, su extensión era superior al ritual del ofertorio, constituyéndose como el canto más largo de toda la liturgia. Su nombre se debe a que utilizaban textos que describían sacrificios bíblicos.

DECLIVE DEL RITO HISPÁNICO. Este proceso de composición y unificación del rito hispánico se vio abruptamente interrumpido a comienzos del siglo VIII con el desembarco de Tariq ibn Ziyad en Gibraltar y el comienzo de la rápida invasión musulmana. En pocos años desapareció cualquier resquicio del *Regnum Gothorum* y su autoridad fue sustituida por los nuevos gobernantes musulmanes. Aunque hubo conversiones masivas al islam (tanto voluntarias como forzadas), un gran número de la población se mantuvo fiel a su fe,

HUBO UN RITO REGIONAL CON CARACTERÍSTICAS PROPIAS. DE TRADICIÓN OCCIDENTAL, PERO INFLUENCIADO POR LAS TRADICIONES LITÚRGICAS DE LA IGLESIA AFRICANA Y POR LA PRESENCIA BIZANTINA



“Las ranas”, Comentario al Apocalipsis de Beato de Liébana, Beato de Osmá, f. 139.

El rito hispánico en el norte peninsular

■ Tras la invasión musulmana, en el norte de la península, el rito hispánico fue restituido en el reino de Asturias oficialmente tras la fundación de la diócesis de Oviedo por el rey Alfonso II ‘el Casto’ en el año 790. En torno a esta misma época, el rito hispánico comenzó su declive tras la polémica entre el obispo Elipando de Toledo, quien había abrazado la herejía adopcionista y Beato de Liébana. La condena del adopcionismo en el Concilio de Fráncfort (794) pro-

vocaría la pérdida de autoridad de los obispos andalusíes.

Ya en el siglo XI, el papa Gregorio VII inició su reforma de la iglesia con el objetivo de lograr la unificación litúrgica en toda Europa contando para ello con el inestimable apoyo de los monjes benedictinos de la abadía de Cluny.

En el Reino de Aragón, Sancho I Ramírez sería el encargado de sustituir el rito hispánico después de la cesión del monasterio de San Juan de la Peña a los

monjes de la Orden de Cluny en 1071 y la oficialización del rito. Tras ser elegido rey de Pamplona a la muerte de su primo el rey Sancho Garcés IV en el 1076, también importaría a este territorio el nuevo rito. En León, la decisión de Alfonso VI de oficializar el rito romano en detrimento del hispánico sería motivada por la insistencia del papa Gregorio VII y la influencia de su esposa Constanza de Borgoña, sobrina del abad San Hugo de Cluny.



“Cruz del Antifonario de León”, Antifonario de León, f. 5v.

TANTO LOS CRISTIANOS SOMETIDOS A LA LEY ISLÁMICA EN AL-ANDALUS COMO AQUELLOS QUE SE REFUGIARON EN LOS REINOS DEL NORTE PENINSULAR, MANTENÍAN UNOS RITOS PRÁCTICAMENTE IDÉNTICOS

manteniéndose así grandes comunidades cristianas en la España musulmana.

Durante los primeros siglos de la Reconquista, tanto los cristianos sometidos a la ley islámica en al-Andalus —a los cuales los cristianos comenzarían a denominar como “mozárabes” debido a la aculturación con sus gobernantes— como aquellos que se refugiaron en los reinos del norte peninsular, mantenían unos ritos prácticamente idénticos. Esto comenzaría a cambiar a lo largo del siglo XI, cuando los reinos cristianos sustituyeron el antiguo rito hispánico por la nueva liturgia franco-romana introducida en la península Ibérica por los monjes cluniacenses.

El Reino de León sería el último de los territorios cristianos en promulgar la oficialidad del rito romano desplazando, así, al hispánico, tras el Concilio de Burgos del año 1080, reinando Alfonso VI.

EL RITO HISPÁNICO EN TOLEDO. Tan solo cinco años después de que el rito his-

pánico dejase de ser oficial en el reino leonés, capitulaba una de las ciudades musulmanas más importantes: Toledo, en la que entraron triunfantes las tropas del rey Alfonso VI el 25 de mayo de 1085. El notable incremento de tierras que supuso para León la incorporación de los territorios de la taifa toledana provocó una necesidad de nuevos pobladores que se asentasen en una tierra recién conquistada y proclive al saqueo por parte de los musulmanes que tratarían de reconquistar la ciudad y frenar el avance de los cristianos hacia el valle del Guadalquivir. Alfonso VI vio una oportunidad en los mozárabes. A cambio de permitirles mantener su antiguo rito hispánico en Toledo, junto con una serie de privilegios detallados en el Fuero Mozárabe de 1101, estos permanecerían en la ciudad, trabajando las tierras de alrededor y manteniendo habitada y defendida la frontera sur del reino.

El éxito de esta estrategia fue rotundo. Alfonso no solamente logró mantener a los

mozárabes toledanos, sino que el número de estos crecería notablemente en las siguientes décadas fruto de varias migraciones. Estas fueron motivadas por expediciones lideradas por el propio monarca, de las cuales retornaría a Toledo con varias familias mozárabes. Algunas de estas expediciones fueron las realizadas a Guadix en 1094, a Valencia para socorrer a las tropas de Rodrigo Díaz de Vivar en 1102 o a Málaga en 1106.

Estas migraciones estuvieron favorecidas por el buen trato que recibían los mozárabes al trasladarse a tierras toledanas: se les buscaban lugares apropiados, se les facilitaban campos de cultivo y recibían un estatuto que garantizaba sus libertades religiosas.

Más adelante, hacia la mitad del siglo XII, se produciría una segunda oleada de migraciones mozárabes a Toledo. La llegada de los almorávides a la península Ibérica marcó el inicio de un periodo de represión hacia las minorías religiosas durante el cual muchos cristianos mozárabes fue-



Alfonso VI entrando en Toledo. Detalle del azulejo situado en la Plaza de España de Sevilla.

ron obligados a convertirse al islam o fueron expulsados de sus tierras y deportados al norte de África. La situación empeoraría con el establecimiento del Imperio almohade en al-Andalus, recrudesciendo aún más la situación para cristianos y judíos.

Durante la segunda mitad del siglo XII, se produciría un gran éxodo de estas minorías religiosas hacia la mitad norte peninsular. Fue tan intensa la represión y la emigración que hubo como consecuencia, que las comunidades mozárabes organizadas que desde el siglo VIII habían permanecido en al-Andalus desaparecerían completamente

En este gran éxodo, emigraron a Toledo y la cuenca del Tajo comunidades enteras procedentes en su mayoría de la baja Andalucía, capitaneadas por sus obispos y dirigentes religiosos, llevando consigo sus libros litúrgicos y sus reliquias. Llegó a Toledo tal número de mozárabes que, durante este periodo, tres antiguas mezquitas que, probablemente, habrían quedado abandonadas desde la reconquista de la ciudad, fueron reconvertidas en iglesias para los nuevos mozárabes. Dieron a

la principal de ellas la titularidad de las santas sevillanas Justa y Rufina, alguna de cuyas reliquias quizás trajeron con ellos desde la capital hispalense. Los otros dos nuevos templos fueron consagrados a San Lucas y a San Sebastián.

Los mozárabes procedentes de esta gran migración mantendrían en la ciudad de Toledo un rito ligeramente diferente al del resto de la comunidad mozárabe. Esta tradición litúrgica, que podría ser fiel reflejo de la que se mantuvo en la actual Andalucía durante los últimos años de los reinos de taifas, mostraba algunas diferencias en cuanto a la nomenclatura de algunos cantos y oraciones y en varias cuestiones litúrgicas, por ejemplo, la tradición “andaluza” tenía seis domingos de Adviento, frente a los cinco de la “toledana”, o el Jueves Santo se celebraba con la estructura de los festivos en la “toledana” y de cotidiano en la “andaluza”. Pero el aspecto en el que mayor diferencia presentaban las dos tradiciones era en el musical, conservando cada tradición melodías propias.

A pesar de los privilegios que habían sido otorgados a los mozárabes, el clero to-

ledano estaba dominado por los “francos”, nombre que se dio a una mayoría de monjes cluniacenses originarios de más allá de los Pirineos y que se instalaron en la ciudad arropados por el primer arzobispo del Toledo cristiano: el cluniacense Bernardo de Sédillac.

El clero franco tomó el papel de promover el rito romano, asumido por la totalidad de la población castellana —aquellos que habían llegado procedentes del norte peninsular— que se instaló en Toledo. La antigua Mezquita Mayor sería convertida al cristianismo bajo la advocación de Santa María, oficiándose en ella desde su consagración únicamente el rito romano.

En un primer momento, el clero franco se mostró hostil con los mozárabes, llegando estos últimos incluso a pedir la intercesión del Papa, quien amonestó al arzobispo Bernardo por la dureza de sus intervenciones contra los mozárabes. Pero, finalmente, los mozárabes se irían diluyendo dentro de la comunidad toledana, hasta el punto de que, en el año 1503, el número de fieles de las parroquias mozárabes de Toledo era muy escaso. Santas



Cantos iniciales de la festividad de S. Pedro y S. Pablo”, *Antifonario de León*, f. 216.



Cantos del día de la Epifanía, *Antifonario de León*, f. 83v.

La música del rito hispánico

■ Uno de los aspectos más interesantes del rito hispánico es su música, conservada en varios manuscritos. Destacan el *Antifonario de León* y varios *liber mysticus*, un género librario propio del rito hispánico que combina el contenido del antifonario, el breviario y el misal para un periodo litúrgico concreto.

La música se ha conservado gracias a un sistema de notación neumático, es decir, con símbolos similares a “acentos” que se escriben sobre el texto y expresan la dirección melódica. No obstante,

es una notación adiestemática, con lo que nos es imposible conocer la altura exacta de la música (podemos saber si una melodía tiene un perfil ascendente o descendente, pero no con qué nota empieza, o qué distancia hay entre una nota y otra). La falta de elementos de la notación como la altura o el ritmo ha impedido que esta música sea interpretable hoy en día. Es decir, que, a pesar de que conservamos miles de piezas musicales en las fuentes del rito hispánico, apenas podemos saber cómo sona-

rían. Solamente conocemos con certeza la melodía de 21 cantos breves recogidos en un manuscrito proveniente del monasterio de San Millán de la Cogolla y actualmente conservado en la Real Academia de la Historia. La notación original de estos 21 cantos fue raspada y sustituida por otro tipo de notación francesa diastemática, permitiéndonos así conocer la altura de las notas y descifrar la melodía de estos cantos. El resto de miles de piezas permanecen, por ahora, en silencio.

A LA IGLESIA PRINCIPAL
LE DIERON LA
TITULARIDAD DE LAS
SANTAS SEVILLANAS
JUSTA Y RUFINA, ALGUNA
DE CUYAS RELIQUIAS
QUIZÁS TRAJERON
CON ELLOS DESDE LA
CAPITAL HISPALENSE



Iglesia de las santas Justa y Rufina en Toledo.

Justa y Rufina se convirtió en una excepción, con 232 parroquianos; San Lucas, por el contrario, se mantenía con solo dos parroquianos, y San Sebastián con un único feligrés.

LA RESTAURACIÓN CISNERIANA. En el año 1495 ocupó la cátedra toledana el célebre Francisco Jiménez de Cisneros (1495-1517), quien vio en el antiguo rito hispánico un símbolo del pasado visigodo que podría utilizar a su favor para consolidar la primacía de la diócesis toledana y al Reino de Castilla como legítimo sucesor del *Regnum Gothorum*. Con este fin, encargaría al prestigioso humanista de la Universidad de Salamanca Alonso Ortiz recuperar el rito que, con el paso del tiempo y el declive había sido parcialmente olvidado y mal interpretado.

La labor de la comisión dirigida por Ortiz y que contó, entre otros, con los pá-

rrocos mozárabes de Santas Justa y Rufina y de de San Lucas, tuvo como resultado la elaboración del *Missale mixtum secundum regulam beati Isidori, dictum mozarabes* en 1500 y del *Breviarium secundum regulam beati Isidori* en 1502. Del mismo modo, dentro de la Catedral de Toledo se mandó construir la Capilla Mozárabe —también llamada del Corpus Christi— para oficiar en ella la liturgia hispánica.

Tanto en el *Misale* como en el *Breviarium* se vio la necesidad de adaptar a los usos de la época el antiguo rito, rehaciéndolo, más que restaurándolo. Sin embargo, se conservó en ellos cierta influencia, especialmente de las fuentes de aquella tradición litúrgica que los emigrantes andaluces llevaron a Toledo durante la segunda mitad del siglo XII. Siendo así un testigo silencioso de un antiquísimo rito, de la forma de orar de nuestros padres. ■

Más información:

■ González, Ramón

► *Hombres y libros de Toledo (1086-1300)*. Fundación Ramón Areces, Madrid, 1997.

► *San Ildefonso y otros obispos de la iglesia visigótica mozárabe de Toledo*. Cabildo Primado. Catedral de Toledo, Toledo, 2018.

■ **Hornby, Emma; Ihnat, Kati; Malloy, Rebecca y Rojo, Raquel** *Understanding the Old Hispanic Office*. Cambridge University Press, Cambridge, 2023.

■ Pinell, Jordi

Liturgia Hispánica

Centro de Pastoral Lirugic, Barcelona, 1998.

Tomás de Larraspuru (1582-1632)

El marino que más plata transportó desde las Indias a Andalucía

Tomás de Larraspuru fue un marino doblemente afortunado, porque, por una parte, fue el que más convoyes de la plata logró llevar a salvamento desde los puertos de las Indias a las costas andaluzas, y por otra, a lo largo de su dilatada carrera se convirtió en un hombre muy rico. Sin embargo, una oscura sombra nubló su buena estrella: la existencia de un hijo, pendenciero, burlador de doncellas y matador de rivales, lo que le obligó a emplear una buena parte de su capital, y toda su influencia en la Corte, que no era poca, para librar a su vástago del hacha del verdugo.

PABLO E. PÉREZ-MALLAÍNA
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Tomás de Larraspuru fue un guipuzcoano que llegó a ser capitán general de la Armada de la Guarda de la Carrera de Indias o, lo que es lo mismo, la máxima autoridad en las rutas que unían Andalucía con el Nuevo Mundo. Pero Larraspuru no fue un marino cualquiera. Fue el militar que más veces cruzó el Atlántico dirigiendo un convoy. De los 450 mandos de las flotas que conocemos, Larraspuru ostenta la plusmarca absoluta al atravesar el océano nada más y nada menos que en 34 ocasiones, es decir, completando 17 viajes redondos de ida y vuelta.

Lo primero a destacar de su figura es que, a lo largo de su dilatada carrera, los abundantes enemigos de la Corona española, ya fueran piratas, corsarios o almirantes al frente de poderosas escuadras, nunca lograron arrebatarle un solo buque cargado con tesoros importantes. En realidad, solo la fuerza desatada de la naturaleza, armada

con los feroces huracanes del canal de las Bahamas, pudo arrancarle algunos, pero no demasiados, barcos de sus flotas. Con todo, el general Larraspuru se las arregló siempre para escapar también de las tormentas con su navío, capitana o almiranta, en los que solía concentrarse la mayor parte de la plata del rey y los particulares. Un hombre doblemente afortunado porque, además de es-

capar de innumerables peligros, al final de su vida se situó entre los más ricos ciudadanos del reino, solo superado por los estratos más poderosos del comercio y la nobleza terrateniente.

Había nacido en Azcoitia en 1582, y las informaciones realizadas en la localidad para su entrada en la Orden de Alcántara, nos detallan el nombre de sus ancestros; gente noble, desde luego, como por otra parte se consideraban la mayoría de los habitantes de aquellas regiones por no haber tenido contactos históricos con moros o judíos, pero sin un elevado nivel de renta, como correspondía a sencillos hidalgos del medio rural.

En 1603, cuando contaba con veintiún años, el joven Tomás, que nunca llevó delante de su nombre el aristocrático apelativo de “don”, se embarcó por primera vez y a partir de ese momento y hasta pocos meses antes de su muerte, no dejaría ya las cubiertas de las embarcaciones, donde se desarrollaría la mayor parte de su vida profesional.

Hombre valiente y discreto, sabía ganarse el aprecio de sus mandos y fue subiendo por el escalafón. En 1612 se le nombró almirante,



Fotografía de Eduardo López de los Reyes de la réplica de una nao del siglo XVI.

Fotografía de Eduardo López de los Reyes del *Galéon Andalucía*, réplica de un galéon del siglo XVII, construido por la Fundación Nao Victoria y la Junta de Andalucía, según el diseño de Ignacio Fernández Vial.





Indumentaria de militares españoles del siglo XVII. Óleo *La recuperación de la isla de San Cristóbal* de Félix Castello (1634).

es decir, segundo jefe, de la flota de Nueva España. Su alto rango militar lo reforzó en 1618 con su ascenso social a la categoría de caballero de la orden de Alcántara. Por fin, en 1623, con cuarenta y dos años cumplidos, consiguió el generalato, que entonces implicaba el mando supremo de un convoy, y tres años después culminaba su carrera con el nombramiento de capitán general de la Real Armada de la Guarda de la Carrera de Indias, lo que lo convertía en la suprema autoridad militar de las rutas de Americanas, cargo que detentó hasta su fallecimiento en 1632, a la edad de cincuenta años.

La capacidad de mando de Larraspuru y su habilidad para sortear obstáculos, ya fueran interpuestos por las fuerzas naturales, por los intereses contrapuestos de los grupos de comerciantes, o por las armadas enemigas, hizo que los convoyes comandados por él mantuviesen una puntualidad realmente envidiable, logrando cumplir las órdenes de la Casa de la Contratación de realizar viajes de ida y vuelta en menos de un año. De los 17 convoyes que dirigió, solo en dos ocasiones no logró cumplir las expectativas. La primera cuando en 1622 su flota sufrió en medio del canal de Bahamas uno de los temporales más violentos que se recuerdan y no se pudo evitar la pérdida de un millar de vidas y varios galeones. Pero Larraspuru, que entonces era almirante, y su general, el marqués de Cade-

reyta, lograron resguardar a la mayoría de las embarcaciones en la Habana y, al año siguiente, burlando a decenas de barcos holandeses que los buscaban al saberlos debilitados, lograron regresar a Cádiz con la mayor parte del tesoro. Larraspuru fue el primero en llegar, cuando ya nadie lo esperaba, y este hecho empezó a convertirlo en alguien famoso en su época.

En los años siguientes, como general de sus ocho galeones de escolta, condujo varias veces a la flota de Tierra Firme entre un enjambre de buques enemigos que los buscaban afanosamente. Éstos estaban dirigidos por el famoso almirante holandés Piet Hein, al que burló varias veces tomando rutas alternativas, y que, en otras

OSTENTA EL RÉCORD ABSOLUTO EN LA DIRECCIÓN DE CONVOYES DE LA CARRERA DE INDIAS, PUES ATRAVESÓ EL ATLÁNTICO EN 34 OCASIONES, COMPLETANDO 17 VIAJES REDONDOS DE IDA Y VUELTA

ocasiones, no se atrevió a enfrentarse a Larraspuru, a pesar de ser la armada neerlandesa muy superior. Felipe IV, después de estas hazañas, lo consideró su mejor general.

El 25 de septiembre de 1632, Tomás de Larraspuru llevaba un mes y medio enfermo en su casa de Azcoitia, aquejado de unas fuertes fiebres que lo mantenían postrado en la cama. En la primavera de ese mismo año había regresado a los puertos andaluces conduciendo, otra vez más, una flota procedente del Nuevo Mundo. Nada más regresar a su localidad de nacimiento, había enfermado y no había sido capaz de abandonar el lecho. Por eso, cuando le llegaron apremiantes misivas procedentes de la Junta de Guerra de Indias para que volviese a Sevilla a hacerse cargo de un nuevo convoy, Larraspuru, que, a sus cincuenta años, era para la época un hombre de edad avanzada y debía acusar en su cuerpo las muchas estrecheces pasadas en la mar, contestó que si pudiese comprar con oro la salud, así lo haría, con que solo fuera para servir a su rey una vez más, pero que en aquella ocasión, sus muchos achaques se lo impedían por el momento. Con todo, esperaba recuperarse pronto y aconsejaba a los ministros de la Junta que fuesen nombrando a su almirante para que este comenzase el despacho de la flota, y que, por su parte, pensaba incorporarse al servicio tras una breve convalecencia.

ÚLTIMA VOLUNTAD. El veterano marino no pudo esta vez cumplir sus deseos. El 5 de octubre de 1632 moría en Azcoitia Tomás de Larraspuru y López de Churruga, caballero de la orden de Alcántara, comendador de Dos Barrios, del Consejo de Guerra de Su Majestad y capitán general de su Real Armada de la Guarda. Posiblemente, su familia, y tal vez él mismo, considerarían que había tenido la suerte de fallecer en su cama y ser enterrado en la parroquia de su pueblo, que era la voluntad que había expresado en su testamento, ya que con el tiempo que había pasado a bordo de los navíos de la Carrera de Indias, la ley de las probabilidades lo debería haber abocado a exhalar su último aliento en su estrecho camarote y a ser arrojado al océano dentro en una caja de madera lastrada con balas de cañón.

El general Larraspuru había dictado su última voluntad en 1630, poco antes de emprender el que habría de ser su penúltimo



Museo Nacional del Prado.

Múltiples peligros acechaban en el mar. Óleo *Combate de un navío español contra una nave turca*, de Hendrick Cornelisz Vroom (1626-1627)

timo convoy a las Indias. El testamento está redactado en la cámara de la nave capitana de la Real Armada de la Guarda de las Indias fondeada en la bahía de Cádiz, y en él ponía de manifiesto, como la mayoría de los hombres de la mar, un atávico temor a que su cuerpo fuese arrojado a las profundidades del océano sin demasiados miramientos.

Las honras fúnebres, que se consideraban tanto más distinguidas y eficaces cuanto se realizaran con más boato, más incienso, más curas, y más misas, eran imposibles a bordo de un galeón y podían llegar demasiado tarde para contribuir a la salvación de su alma. Por eso ordenaba que al arribar al primer puerto se le dijese miles de misas para compensar con el número lo tardío de los sufragios. Si había tenido la suerte de enterrarse en sagrado, dejaba claro que no le servía cualquier tumba. Esperar el Juicio Final en una iglesia americana no le seducía en absoluto y ordenaba que sus restos fueran trasladados a la parroquia de su pueblo en Guipúzcoa. Porque Larraspuru, además de declararse católico y leal súbdito del rey de las Españas, mostraba gran añoranza de su entorno guipuzcoano, en especial de la villa de Azcoitia, en unos tiempos donde lo hispano y lo vascongado resultaban totalmente compatibles.

Con todo, el general, que como miembro del Consejo de Guerra debía de haber tenido experiencias en la Villa y Corte muy poco satisfactoria, ordenaba a su esposa "...que haya de vivir en la provincia de Guipúzcoa, que no vaya a Madrid siendo viuda, a pretensiones que, por lo que se descreditaban con este protesto por los cagaones de los ministros, me obligan a poner este gravamen...". No cabe duda de que llamar "cagaones" (literalmente cagajones o excremento de acémila) indica que no tenía un concepto muy halagüeño de los servidores del rey.

Tomás de Larraspuru tuvo tres herederos legítimos con su esposa doña Magdalena de Aranibar y Hoa. Una hija y dos varones, llamados Nicolás, el mayor, y Juan Bautista, el más pequeño. Siguiendo las tradicionales normas de las sucesiones nobiliarias, el mayorazgo le debiera haber correspondido al primogénito, sin

embargo, en su testamento, dice con toda claridad que otorga ese vínculo y la mejora testamentaria "...al señor don Juan Bautista de Larraspuru, mi hijo segundo...". El resto de la herencia se dividiría en partes iguales para cada uno de los tres. Y es que el general, aunque profesionalmente tuviera siempre la suerte de cara, con su hijo don Nicolás padeció un auténtico calvario, como habremos de ver más adelante.

Además, el general tuvo dos hijos naturales. Uno en La Habana, al que destinaba a ser presbítero y cuidar su capilla funeraria en Azcoitia, y una hija adolescente en Sevilla, que tuvo "con una señora viuda" y a la que mantenía criándose en el convento de Santa Ana. A esta muchacha, por su edad y cercanía, decía dispensarle gran amor, pero no por ello dejaba de destinarla al convento. Si la muchacha profesaba, debía conformarse "...con una celda moderada, sin profanidades...". Hay que pensar que, a mejor celda, mayor dote, y el general no parecía un hombre favorable a pagar caprichos. En verdad, la entrada en religión era la manera común que los poderosos de la época tenían de resolver aquellos devaneos extramaritales que acababan en la pila del bautismo, y las tapias de los conventos sevillanos encerraban multitud de secretos de la mejor nobleza de los reinos de las Españas.

LAS TAPIAS DE LOS CONVENTOS SEVILLANOS ENCERRABAN MULTITUD DE SECRETOS DE LA MEJOR NOBLEZA



El puerto de Cartagena de Indias fue uno de los más frecuentados por el general Larraspuru.

UN HOMBRE ACUADALADO. Tras el fallecimiento del general en octubre de 1632, se inició un complejo pleito entre los herederos que duraría varios años, pues, como suele suceder, cuando hay bastante que repartir, suele haber mucho más que discutir. Cinco años duró el proceso hasta que en 1637 se llegó al acuerdo entre los herederos de repartir el total de bienes del general que alcanzaba un importe bruto de cerca de 96 millones de maravedíes (a partir de ahora abreviado mrs.) y señalaban que Larraspuru había terminado su vida convertido en un hombre muy rico.

Como tal, el marino guipuzcoano debía llevar un elegante y costoso tren de vida, y el inventario de sus bienes así nos lo muestra. Mantenía tres casas abiertas. La primera en Azcoitia. Pero además, tenía residencias alquiladas en Madrid y Sevilla. Para pasearse por la Corte o por la metrópolis del Guadalquivir, el general disponía de uno de los lujos más deseados, y un elemento clave de distinción social: dos coches de caballos y sus respectivos animales de tiro, valorados en 250.000 mrs. en total.

El vestuario de Laraspuru era realmente impresionante pues, por ejemplo, entre sus bienes se contaba el extraordinario número de 140 camisas. Si comparamos esta cantidad de prendas con las que podía llevar un marinero de su flota en la caja donde la gente de mar conservaba sus pocas pertenencias, veremos que la mayoría no guardaría más que un par de camisas y normalmente viejas o rotas. Y no solo era

la cantidad, también la calidad y precio de los ropajes. Uno solo de sus vestidos con calzón, ropilla de terciopelo y ferreruero de paño, se valoró en 12.000 mrs. Para que sirva de elemento de comparación, el salario mensual de un marinero de las Armadas de la Carrera de Indias en aquella época oscilaba entre los 1.500 y los 2.000 mrs.

Las casas del general tenían importantes lujos internos, incluyendo vajillas ricas, entre la que una sola jarra de oro se apreció en más de 100.000 mrs. La decoración se realizaba con reposteros y tapices y con 60 cuadros, mostrando como en la España del siglo XVII, la pintura era un arte que cada vez contaba con mayor reconocimiento. La temática de la colección del general era doble y la podríamos resumir como religiosa y política. Había lienzos de Jesús, de la Virgen y el Niño, de diferentes santos, pero además estaban los retratos de los monarcas y su familia, pero quizá uno de los más significativos fuera el del

valido de Felipe IV, el conde-duque de Olivares, mostrando que Larraspuru, además de navegar entre los bajíos y las islas, sabía también hacerlo entre los entresijos de la política.

De entre todas las piezas del mobiliario destacaban las camas, y una docena de ellas se reseñan entre los bienes del general. Hay que señalar que los lechos de las personas pudientes tenían riquísimas telas para servir de cubrecamas, doseles y colgaduras bordadas, que seguramente serían mostradas con todo orgullo por los propietarios cuando les visitasen parientes, vecinos o amigos. Algunas de las más lujosas llegaban a costar a fines del siglo XVI la importante suma de 80.000 mrs. Pues bien, eso no era nada comparando con el lecho principal en el que reposaba el general Larraspuru cuando dejaba la húmeda cámara de su galeón. El mueble y sus aderezos fueron evaluados en 150.000 mrs., es decir, el equivalente a ocho años de salario de uno de los marineros de su armada. Y alcanzaba ese precio porque era de madera revestida de pan de oro, como los retablos de las iglesias, se cubría con colchas de damasco carmesí, y poseía cortinajes, y cielo o dosel del que pendían alambres de oro. Una verdadera obra de arte para el reposo.

Pero la mejor manera de valorar el nivel de riqueza del general Larraspuru podría ser comparar los casi 96 millones de mrs. del "cuerpo de bienes" con los patrimonios brutos de algunos de sus contemporáneos. El estudio realizado por Jesús Aguado sobre

TRAS UN PLEITO DE CINCO AÑOS SE LLEGÓ AL ACUERDO DE REPARTIR ENTRE LOS HEREDEROS EL TOTAL DE BIENES DEL GENERAL, QUE ALCANZABA UN IMPORTE DE 96 MILLONES DE MARAVEDÍES

Al mando de una ciudad flotante

■ Ser general de una flota, o de una armada, era ocupar el mando supremo e indiscutible de una pequeña, y a veces no tan pequeña, ciudad flotante. Larraspuru llegó a tener bajo su mando más de 50 embarcaciones, lo que supondría tener a sus órdenes entre 5.000 y 8.000 personas. Totalmente aislados de cualquier otra autoridad, como esta-

ban los tripulantes y pasajeros durante meses, el general la ejercía sin más limitaciones que su propia conciencia y el respeto a unas instrucciones que había recibido antes de salir. Pero a pesar de ello, nadie podía impedir que colgase de una verga a un amotinado, aunque luego, eso sí, al llegar a España, tuviera que explicar las razones de

sus actos. El general tenía, incluso, potestad para salvaguardar la moral a bordo, ya que en sus instrucciones se solía señalar su obligación de actuar contra los amancebamientos, dejando a pecadores y pecadoras en la primera tierra que encontrasen, pero, eso sí, en puertos distintos, para no favorecer la acción del demonio.

810 inventarios post mortem pertenecientes a la primera mitad del siglo XVII y procedentes de fuentes notariales de la ciudad de Sevilla, arroja una media de unos 7 millones de mrs. El grupo de los ricos tendría una media de 18 millones, mientras que solo ocho casos superan los 75 millones, siendo el capital medio de esos opulentos de 95 millones. En pocas palabras, Larraspuru entraría en ese reducidísimo grupo que supone el 1 % de las muestras y su patrimonio lo colocaría entre los más acaudalados de la que, en los años 30 de la centuria, todavía seguía siendo la ciudad más rica de Andalucía.

Evidentemente, había en el reino quienes superaban la riqueza del general Larraspuru, pero tendríamos que buscarlos entre los más poderosos comerciantes de la Carrera de Indias y los nobles terratenientes más encumbrados de la monarquía. Ruth Pike, hablando para finales del siglo XVI, indicaba que los mercaderes más cuantiosos de la navegación al Nuevo Mundo tenían patrimonios de entre 75 y 150 millones de mrs., aunque ninguno llegó a igualar a Juan Antonio Vicentelo de Leca y sus 600 millones.

¿Cómo consiguió aquel desconocido hidalgo notorio, nacido en un pequeño municipio del País Vasco, alcanzar tales niveles de riqueza a lo largo de una vida? Debemos de reconocer que solo con su salario no pudo haber sido. En total, sumando el importe de todos los sueldos que pudo recibir, no llegaría a conseguir más de 37 millones de mavedíes. ¿Pudo comenzar su andadura militar con algún dinero procedente de una ayuda o herencia familiar, o tal vez de la dote de su esposa? No hay constancia de ello y todo indica que Tomás de Larraspuru fue un hidalgo, desde luego, pero pobre. Lo que se corrobora con el hecho de que nunca, ni siquiera después de obtener el hábito de Calatrava, aparece su nombre antecedido por el nobiliario "don".

Tener ese honor era dar un paso más allá de la condición de hidalgo y se otorgaba a

las personas especialmente preeminentes. No en vano, el escudero Sancho Panza le refiere a Alonso Quijano las habladurías que corrían por el lugar al haber antepuesto esa honorable partícula a su nombre y denominarse don Quijote: "Los hidalgos dicen que, no contentándose vuesa merced con los límites de la hidalguía, se ha puesto don y se ha arremetido a caballero".

Lo que sí parece indudable es que Tomás de Larraspuru, que navegó en una de las rutas marítimas que transportaban más riquezas en el mundo, se dedicó a actividades como armador y comerciante, además de a su propia carrera náutica-militar. No solo el general, sino varios miembros de su familia estaban familiarizados con los negocios y la misma doña Magdalena nos informa de un curioso incidente que puede hacer pensar que pudiera dedicarse de alguna manera a la realización de préstamos a la alta nobleza española, la cual tendría su capital invertido en tierras y palacios, pero podía necesitar en un momento de

caudal líquido, medido en brillante plata potosina, a la que el general y sus negocios tenían más fácil acceso. Al menos eso parece indicar una de las cláusulas del testamento de la esposa del general que dice así: "Item digo y declaro que el duque de Medina Sidonia, cuando era conde de Niebla, me pidió prestados mil pesos y se los di en una noche siendo medianero don José de Sarabia, su secretario, en la villa de Madrid y así se los pedirán a su excelencia si fuere servido pagarlo...".

Podemos dejar volar un poco la imaginación y ver como en una noche, tal vez de amores, vino y juego, el joven cachorro de la más alta nobleza se quedó sin un real en la bolsa y acudió a la esposa del general, a la que sabía poseedora de una buena faltriquera llena de relucientes macuquinas. Debía ser por esta razón por la que su marido le desaconsejaba vivir en la Corte y la conminaba a trasladarse a la seguridad de su villa guipuzcoana, donde las tentaciones y riesgos de todo tipo debían ser menores.

Pero, ¿su enriquecimiento pudo deberse también a la consecución de beneficios adicionales mediante prácticas ilegales, como, por ejemplo, la práctica del contrabando? En su testamento, el marino vasco, hace profesión de su honestidad, pero lo cierto es que todo no lo debió hacer Tomás de Larraspuru de manera reglamentaria, pues en ese caso no hubiera sufrido una sanción de 3,5 millones de mrs. a favor de la Real Hacienda. ¿Cuáles habrían sido los delitos que llevaron a esta importante multa? De momento no lo sabemos, pero en cualquier caso, podemos asegurar que el rey no aplicaría todo su rigor contra un vasallo al que tanto le debía. De hecho, el monarca ya había demostrado mucha clemencia con uno de los asuntos más graves en los que estaba comprometido el primogénito varón del general: el caballero de Santiago don Nicolás de Larraspuru.

EL PENDENCIERO. El hijo mayor del marino vasco fue un auténtico regalo enve-

Los más ricos

■ Aunque no fueran demasiados, sí que hubo en la España de la época, personajes capaces de acumular más riquezas que Tomás de Larraspuru. Gracias al magisterio de Domínguez Ortiz conocemos la *Descripción e inventario de las rentas y bienes y hacienda del cardenal duque de Lerma*, el corrupto valido de Felipe III, convertido en cardenal, y del que se cantaba por las calles que para no morir ahorcado se vistió de colorado. Una estimación de la riqueza del duque, hecha en proporción a las rentas de que disfrutaba, nos indica que su patrimonio estaría rondando los 1.000 millones de mavedíes, algo que era volar muy alto incluso para el general vascongado.



Marineros jalando un cabo. En *Das Trachtenbuch des Christoph Weiditz, von seinen Reisen nach Spanien 1529*.

nenado de la veleidosa Fortuna, que si en todo lo demás le había mostrado sus favores, en esto le fue claramente contraria. Por ver si la distancia ponía sordina a sus escándalos, lo había mandado lejos, concretamente al reino de Quito, donde lo había casado con una rica heredera y dotado de una productiva encomienda de indios. Pero los informes que las autoridades coloniales hicieron llegar a Madrid sobre las correrías del hijo del general Larraspuru fueron unánimes en condenar la incorregible actitud de don Nicolás. Todos se muestran conformes en presentarlo como una especie de burlador quiteño, que bien podría haber servido de modelo a Zorrilla para su don Juan.

Don Nicolás de Larraspuru solía esperar embozado por las noches a sus rivales. Entre sus contendientes se encontraban, sobre todo, los encargados de mantener el orden, desde alguaciles mayores a simples corchetes. Además, el inquieto don Nicolás no iba solo, sino acompañado de una pandilla de jóvenes caballeros, tan pendencieros como él, soldados desertores y negros esclavos a los que muchas veces enviaba a dar palos a los rivales que no eran dignos de cruzar con él la espada. Como explicaba al rey el visitador Galdós de Va-

lencia: "...andaba de noche con gente inquieta y facinerosa acuchillando a cuantos topaban, de suerte que ninguno se atrevía a andar de noche de miedo del dicho don Nicolás".

Pero el hijo del general Larraspuru no sería un verdadero Tenorio sin su faceta de burlador de doncellas, algo en lo que destacó al mismo nivel que en su merecida fama de espadachín y reñidor. Así, el mismo visitador lo acusaba de violar a una hermosa joven de quince años, mientras mantenía

encerrada a su madre en una de las habitaciones de la casa, e, incluso, de mandar asesinar a una anciana beata que le impedía saltar por el balcón de su casa para llegar al de una dama principal a la que pretendía conquistar. Con todo, el mayor delito probado de don Nicolás fue asesinar en compañía de otros al corregidor de Riobamba, el capitán extremeño Pedro Sayago del Hoyo, con la crueldad añadida de no dejar confesarse a su ya moribundo rival.

Entonces fue cuando don Nicolás tuvo que buscar de nuevo las influencias y los dineros de su padre. Tras refugiarse en sagrado, fue condenado a muerte y al embargo de sus bienes, aunque logró escapar y regresar a España. El general Tomás de Larraspuru debió emplearse a fondo para lograr el perdón real para su vástago. Todo ello no habría de salir gratis, pues hubo de pagar un total de ocho millones de mrs. como compensación a la Hacienda del rey y a la viuda del capitán Sayago por apartarse de la causa.

En realidad, las andanzas de don Nicolás de Larraspuru no las hemos detallado por el interés intrínseco de su novelesca existencia, sino que las hemos utilizado únicamente para subrayar de manera inequívoca la enorme influencia y el alto nivel

Sin compasión

■ Según declararon los testigos que presenciaron la estocada con la que el hijo del general Larraspuru acabó con la vida del capitán Sayago, aquel no tuvo compasión de su víctima pues "...caído este capitán en el suelo y agonizando, hallándose presentes religiosos de la Compañía y otros clérigos y pidiendo confesión y estos religiosos y sacerdotes suplicándole le dejase confesar, no quiso diciendo que en el infierno se confesaría".



económico que alcanzaron algunos de los comandantes de los convoyes españoles a Indias. En ese sentido, la pregunta final de este estudio sería si resulta posible de alguna manera cuantificar la importancia de aquellos marinos para la Corona española.

Una de ellas es considerar la cantidad de plata que un hombre como Tomás de Larraspuru pudo ayudar a transportar desde las Indias al Viejo Mundo a lo largo de su larga carrera en el mar, tanto para el monarca, como para los particulares y la prosperidad general de la monarquía e, incluso, para el conjunto de la economía del occidente europeo, que veía engrasados sus circuitos económicos con estas ingentes cantidades de metales preciosos.

Atendiendo a la media de los cargamentos de plata de las flotas que condujo España se puede estimar que contribuyó de manera decisiva a inyectar en la economía del Viejo Mundo una suma fabulosa de dinero del orden de los 65.000 millones de maravedíes. Si al final de su vida el general Larraspuru había acumulado una fortuna de casi 96 millones, quiere decir que, como peaje por haberla transportado, consiguió el 0,15 % de esa cantidad.

No parece un canon demasiado elevado y se comprende también no solo la tristeza que invadió al monarca saber de su fallecimiento, sino que el rey perdonase sus faltas y las de su hijo, imponiéndole unas penas pecuniarias que no significaban ninguna amenaza para el patrimonio global del afortunado general. ■

CONTRIBUYÓ A INYECTAR EN LA ECONOMÍA DEL VIEJO MUNDO UNA SUMA FABULOSA DEL ORDEN DE LOS 65.000 MILLONES DE MARAVEDÍES

Más información:

- **Aguado Reyes, Jesús**
Fortuna y miseria en la Sevilla del siglo XVII. Biblioteca de Temas Sevillanos, Sevilla, 1996.
- **Fernández Duro, Cesáreo**
Armada española desde la unión de los reinos de Castilla y Aragón. Museo Naval de Madrid, 1972, tomo IV.
- **Hernández Rodríguez, Alfonso**
“Tomás de Larraspuru (1582-1632). El microcosmos de un militar de la Carrera de Indias”, en Juan José Iglesias Rodríguez e Isabel Melero Muñoz (coords.): *Hacer historia moderna: Líneas actuales y futuras de investigación.* Editorial Universidad de Sevilla, 2020, pp. 362-375.
- **Pérez-Mallaína Bueno, Pablo Emilio**
“El patrimonio de Tomás de Larraspuru, el más afortunado general de la Carrera de Indias (1582-1632)” en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Madrid, mayo-agosto 2022, tomo CCXIX, cuaderno II, pp. 251-286.
- **Serrano Mangas, Fernando**
Armadas y flotas de la plata (1620-1648). Imprenta del Banco de España, Madrid, 1989.

Encinasola y América

La influencia migratoria ‘marocha’ en el contexto hispánico

Entre las provincias hispánicas no cabe duda de que Huelva tuvo una importancia primordial en el descubrimiento de América. En este artículo nos hacemos eco de lo que fue la emigración americana durante los siglos XV-XVIII de los habitantes de una villa onubense, Encinasola, situada en el interior de la provincia, en la sierra, y alejada de la mar.

ALFONSO ENCINAS SOTILLOS

DOCTOR EN MEDICINA. ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE MÉDICOS ESCRITORES Y ARTISTAS

JOSÉ GARCÍA TALAVERÓN

LICENCIADO EN HISTORIA

Manuel Moreno Alonso alertó, muy apenado, del olvido historiográfico de las regiones alejadas de la costa de Huelva, respecto a la intervención de España en las mal llamadas “Indias”, cuando los habitantes de la Sierra de Huelva también contribuyeron de forma notoria a ello —lógicamente, con menor importancia que las localidades marítimas—. En un estudio que realizó desde la fecha del Descubrimiento hasta 1542, identificó setenta personas de la comarca serrana de Huelva, la mayoría de Aracena. Reseña también a Encinasola como lugar de origen de algunos emigrantes, pero sin especificar su número. El primer serrano de quien se tiene noticias que pasó a las Indias fue Alonso de Aracena, de profesión tintorero, quien lo hizo a Santo Domingo, en la temprana fecha de 1495. El segundo, documentado, fue Juan de la Nava, que viajó a la Española, en 1501.

Con este artículo pretendemos divulgar lo que fue la gran aventura americana para algunos valientes *marochos* —gentilicio de este pueblo— que cruzaron el océano Atlántico durante los siglos XV al XVIII y fueron protagonistas de esta.

Aunque de las tres etapas clásicas en que podemos dividir el proceso de la intervención española en América (descubrimiento, conquista y poblamiento o asentamiento), solo en las dos últimas estuvieron presentes los *marochos*, de un modo anecdótico sí que compartieron los habitantes de Encinasola su mayor bien eclesiástico y religioso con Cristóbal Colón. En efecto, una de las imágenes que podemos ver en la avenida de América de Palos de la Frontera es la de la Virgen de Flores, patrona de Encinasola. Está situada en un lugar donde, al parecer, existió una ermi-

ta a ella dedicada en la que se indica que Colón oró tras su regreso de América para darle gracias por salvarle.

Si bien el ámbito cronológico que nos hemos fijado en este artículo corresponde a los tres siglos que mediaron entre el XV y el XVIII, es conveniente advertir que, de acuerdo con Henry Kamen, el periodo con mayor índice migratorio a América estuvo comprendido entre los años 1880 y 1936, en los que más de tres millones y medio de españoles cruzaron “el charco”; un dato interesante porque si bien los libros de pasajeros a Indias nos permiten seguir el rastro de los emigrantes durante los primeros tiempos, no sucede lo mismo con los que emigraron en el último tercio del siglo XIX y durante el XX, con lo que es muy posible que algunos de los *marochos* que nos encontremos en América tengan su origen en esta oleadas de migraciones más recientes.

También es muy posible que la cuantificación disponible pueda ser inferior a la real, lo que origina un conteo a la baja. Desde luego la casuística que los llevó a América es enorme y también los medios por los que consiguieron llegar; el más

notable, sin duda, serían los polizones o ilegales en los buques que iban a América, conocidos vulgarmente como “llovidos”. La migración ilícita llegó a ser tan alta como del 15 o el 20 por ciento del total, según estimaciones de Esteban Mira Caballos, y más aún según otros expertos. Tan importante fue que en Sevilla se llegó a hacer publicidad para vender licencias ilegales, como el caso que refiere en su texto Díaz-Trechuelo. En un pleito conservado en el Archivo de Indias figuran dos anuncios: “Quien quiere comprar una licencia para pasar a las Indias, váyase entre la puerta de San Juan y de Santisteban, al camino que sale a Tudela, cabo de un puente de piedra, y allí, en aquella calle, pregunte por Francisca Brava, que allí se la venderá”. El segundo, muy parecido al anterior, dice: “Quien quiere comprar una licencia para pasar a Indias, váyase entre la puerta de San Juan y la de Santisteban, cabo de un puente de piedra, que es camino que sale a Tudela, y allí en aquella calle pregunte por Nicolás Losada, clérigo, que él se la venderá”.

Ofelia Rey Castelao, profesora y gran investigadora de la emigración gallega, subraya en sus conferencias la relación existente entre la densidad poblacional de las provincias y pueblos españoles y el número de migrantes a tierras americanas. Lo que justificaría la relevancia y supremacía migrante de Sevilla en el siglo XVI. Con respecto a Encinasola y tomando como base el libro de Manuel Moreno Alonso titulado *Huelva. Introducción Geohistórica*, menciona su autor que, según un censo de 1591, Encinasola era, tras Aracena que tenía 1.000 vecinos, la segunda villa más poblada de la sierra de Huelva, figurando con 500, siendo de interés el conocer que

LA MIGRACIÓN ILÍCITA PUDO SER EL 15 O EL 20 % DEL TOTAL. TAN IMPORTANTE FUE QUE EN SEVILLA SE LLEGÓ A HACER PUBLICIDAD PARA VENDER LICENCIAS ILEGALES

EL PRIMERO QUE PUSO RUMBO A AMÉRICA FUE FRANCISCO FLORES. EN 1510 PARTIÓ PARA SANTO DOMINGO, SE ASENTÓ EN CUBA Y PARTICIPÓ EN LA CONQUISTA DE MÉXICO

en aquellas fechas la ciudad de Huelva tenía 800 vecinos.

Si comparamos los datos que disponemos sobre la migración americana de estas villas en el siglo XVI y los relacionamos entre ellas y sus poblaciones, Encinasola debió tener más marochos que se fueron a América que los aquí evidenciados, lo que avala aún más el sesgo a la baja que comentamos en un párrafo anterior.

HISTORIAS DE VIDA. Con todo, según lo expuesto en los párrafos previos, de nuestro trabajo se desprende que los *marochos* identificados “son todos los que están, aunque no están todos los que son”. Así, de este estudio se puede concluir que, al menos, fueron diez personas de Encinasola las que viajaron a América. La mayoría en el siglo XVI (siete), una en el XVII y dos en el XVIII.

El primero que puso rumbo a América fue Francisco Flores. En 1510, partió para Santo Domingo, se asentó en Cuba entre 1511 y 1519 y participó en la conquista de México, con Hernán Cortés, confiéndole el señorío de Iguala. Murió en Santiago de Guatemala en 1541. Fue regidor de la ciudad de México. Participó en el Juicio de Residencia realizado a Hernán Cortés el 21 de abril de 1534. Rodrigo Alonso es otro que conocemos. Fue hermano de Francisco Flores y estaba hacendado en Cuba con puercos y vacas, animales que facilitó para la conquista de México.

También conocemos a Pedro de Encinasola, un labrador, que junto a Pedrarias fue a Tierra Firme en 1514, siendo encomendero, en el mismo lugar, en 1522. Fue después ventero en una venta entre Nombre de Dios y Panamá antes de 1525. Volvió a España para regresar a Veragua otra vez en 1536, un territorio que se extendía por



Foto del autor.

Vista de Encinasola. Al fondo puede verse el pueblo portugués de Barrancos (situado a unos 9 km de Encinasola).

Encinasola. Descripción y origen histórico

■ Encinasola es un bello pueblo, incluido en el Parque Natural de Aracena y Picos de Aroche. Situado en el noroeste de la provincia de Huelva, limita al norte con Extremadura, al oeste con Portugal y en el sur y el este con las villas onubenses de Aroche y Cumbres de San Bartolomé, respectivamente. Cuenta en la actualidad con 1275 habitantes. A pesar de ser un pueblo pequeño, ha dado acogida a un sinnúmero de artistas y escritores probablemente atraídos por la belleza de la sierra y las dehesas. Quizá sea su historia lo más emblemático de este pueblo. Extensa y plena de personajes relevantes; no obstante, no muy

difundida, como ocurre con otros pueblos de nuestra querida Andalucía. Para quienes esto escriben la historia de nuestros pueblos sería como el lema que figura en la Catedral de Palencia, «la bella desconocida». El inicio de Encinasola se remonta a algunos asentamientos permanentes desde la Edad del Cobre, a lo largo del III milenio antes de Cristo; Roma pasó por él y su origen como núcleo urbano se ciñe a la construcción de su castillo (hoy casi derruido) en tiempos de Alfonso X El Sabio que hizo posible la formación de una pequeña aldea (*Azinhasola*). El gentilicio de este pueblo cuyo origen no está todavía bien aclarado es el de *marochos*.

la costa caribeña de las actuales repúblicas de Nicaragua y Costa Rica, y la de Panamá hasta el río Belén, es decir, el litoral que recorrió Cristóbal Colón en 1502, durante su cuarto viaje.

En cuarto lugar, figura Ruy González quien pasó a Méjico en 1515. Los rasgos biográficos de este personaje no están bien identificados en el momento presente. Manuel Moreno Alonso considera que correspondería con el *marocho* que estuvo en Cuba en 1519, el cual intervino en la conquista de Méjico con Pánfilo de Narváez en 1520, que llegó a ser regidor de Méjico y adversario de Hernán Cortés, años después, en

1529. Peter Boyd-Bowman solo indica que fue vecino o hijo de vecinos de Encinasola y reseña entre corchetes a un Ruy González que fue el regidor de Méjico. En la entrada del *Diccionario Biográfico de la Real Academia de la Historia* (R.A.H.) su nacimiento se le asigna a Villanueva de Fresno (Badajoz). Aunque el nombre Ruy y el apellido González debió de ser frecuente en aquellas fechas, otra hipótesis digna de consideración, si relacionamos lo escrito por Boyd-Bowman con lo reflejado por la R.A.H. es que nuestro Ruy González pudo nacer en ese pueblo extremeño, pero llegó a ser vecino o hijo de vecinos de Encinasola.

Reproducción de la nao *Santa María*
situada en el Muelle de las Carabelas de
Palos de la Frontera (Huelva).



Foto del autor.

Otro *marocho*, Diego Pérez viajó en 1515. Fue escribano público. Martín Domínguez Gorjón viajó a las Indias (Santo Domingo) en 1517. Alonso García, hijo de Alonso García y Leonor Rodríguez, viajó a las Indias (Yucatán) en 1527.

También conocemos a otro vecino de Encinasola mencionado en la obra de María Lourdes Díaz-Trechuelo: Francisco Pérez Boza, quien viajó a las Indias (Nuevo Reino de Granada) durante el siglo XVII, concretamente el 24 de marzo de 1622. Fue

hijo de Francisco Pérez Boza y de Catalina Rodríguez Boza y acompañaba al capitán Juan de Morales. En 1769 el sacerdote Manuel Márquez viajó a las Indias y en este siglo XVIII fue otro sacerdote, Andrés Boza y Carrera.

El viaje a América y sus riesgos

■ Un importante factor que imposibilitaba poder desplazarse a América fue el económico. En efecto, había que tener dinero para pagarse el pasaje y, en su caso, los gastos de desplazamiento a Sevilla y su estancia en esta ciudad hasta que zarpara el barco. Según estimaciones de Esteban Mira Caballos, el importe solo del viaje oscilaba entre 2.600 y 20.000 euros actuales. En ocasiones para evitar este gasto los viajeros eran contratados como grumetes por el maestre del barco o como criados de otros viajeros.

La duración de un viaje oceánico por aquellas fechas dependía lógicamente del destino; en general, no menos de tres o cuatro meses. Así para uno de los más frecuentemente realizados, el que iba de Sanlúcar de Barrameda (Cádiz) a Veracruz (Nueva España-Méjico), por término medio era de 124,5 días.

Durante los siglos estudiados todas las personas que iban en los buques estaban expuestas a múltiples peligros. Los tres más frecuentes, y en este orden, fueron los naufragios, las enfermedades y el abordaje por piratas. Con respecto a los primeros, sabemos que en el siglo XVI salieron 6.799 naves y se perdieron 106 por este motivo, lo que representaba un riesgo de 1,56%, evidentemente alto. Las enfermedades más frecuentes eran los trastornos de alimentación, las infecciones y los accidentes traumáticos. El escorbuto, causado por déficit de ácido ascórbico —vitamina C— al no haber frutas y vegetales frescos, era una de las más conspicuas. Todo lo anterior justifica que fray Antonio de Guevara escribiera entre sus saludables consejos para viajar en los barcos de esa época, además de confesarse y comulgarse antes, el hacer testamento. Hecho este que fue seguido por casi todos los viajeros de ese tiempo.

Finalizamos este trabajo en el que ponemos de relieve lo que fue la migración americana de un pueblo del interior de Huelva durante los siglos XV al XVIII. Vimos en él que, aunque en número no fue tan eleva-

La emigración hacia América

■ El principal motivo de la emigración, en términos populares, fue el “buscarse la vida” o “hacer fortuna”. Otras potenciales razones fueron el espíritu misionero, el escape de la justicia, la aventura, el incrementar las relaciones comerciales, instalando agentes fijos en lugares estratégicos de la América hispana, y, en no raros casos, la pura casualidad, como la de los marineros a quienes les gustaba el territorio al que iban. ¿Cuántos españoles fueron a América en estos siglos? Aunque no hay unanimidad entre los autores, las cifras de más valor las aporta el historiador andaluz Carlos Martínez Shaw quien indica que durante el siglo XVI fueron 250.000 personas; en el XVII y XVIII, 100.000, respectivamente; y durante el primer cuarto del XIX, 25.000. Concluye este autor, resumiendo, que medio millón a lo sumo, se instalaron en América entre 1492 y 1824. En lo concerniente al origen regional de estos emigrantes desde 1493 a 1600, es Boyd-Bowman quien nos informa que fueron andaluces su mayor parte (un 36,9 % del total), seguidos por los extremeños (un 16,4 % del total). En su mayor parte fueron sevillanos (12.566 personas), seguidos a distancia de los pacenses (5.931 personas). De Huelva fueron en este período 1.976 personas, figurando esta provincia en el sexto lugar de las estudiadas. El destino migratorio en esas fechas (desde 1493 a 1600) fue en su mayor parte al virreinato de Nueva España (Méjico actual) (un 34,3 % del total), seguido del virreinato del Perú (un 23,8 % del total).

do como la que aportaron las poblaciones costeras, no se puede obviar si se pretende trasladar un balance real de lo que representó la influencia migratoria hispánica hacia el nuevo continente. Y más aún si como ocurrió en nuestro estudio existe un sesgo muestral “a la baja”. Sea como fuere, los *marochos* que pusieron rumbo a América participaron tanto en la conquista como el posterior poblamiento, la mayor parte de ellos durante el siglo XVI. ■



Foto del autor.

Placas de las calles Colón y La Rábida, en Encinasola.

AL MENOS, FUERON DIEZ PERSONAS DE ENCINASOLA LAS QUE VIAJARON A AMÉRICA, LA MAYORÍA DE ELLAS EN EL SIGLO XVI

Más información:

- **Díaz-Trechuelo, María Lourdes**
La emigración andaluza a América siglos XVII y XVIII.
Consejería de Cultura y Medio Ambiente, Junta de Andalucía, Sevilla, 1990.
- **Martínez Shaw, Carlos**
La emigración española a América, 1492-1824.
Fundación Archivo de Indianos “Quinta Guadalupe”, Colombres (Asturias), 1994.
- **Mira Caballos, Esteban**
Los prohibidos en la emigración a América (1492-1550).
Estudios de Historia Social y Económica de América, 12, 1995.
- **Moreno Alonso, Manuel**
Huelva. Introducción Geohistórica.
Caja Rural Provincial de Huelva, Servicio de Publicaciones, 1978.

El deporte obrero andaluz

Las clases populares a la conquista de los *New Sports*

¿Deporte? Sí, pero deporte obrero. ¿Qué es eso? La historiografía oficial había dejado prácticamente expedito el estudio de la historia de las clases populares vinculada al deporte. No la de aquellos buenos deportistas, que viniendo de sectores populares destacaron, por ejemplo, en el mundo del balompié, sino la visión de conjunto de las clases populares sobre un fenómeno como el del deporte moderno, vinculado a la burguesía. Este sería ensanchado en su práctica por estos nuevos sectores, los cuales se incorporaron al mismo.

IKER IBARRONDO MERINO*

UNIVERSIDAD POLITÉCNICA DE MADRID - CSIC - ILLA

La lucha por el derecho a la práctica deportiva de las clases populares fue distinta y diferencial en tiempo y forma en función de la realidad sociopolítica del momento, teniendo en Andalucía unas peculiaridades que la significan. Desgraciadamente los ignominiosos hechos acaecidos tras el golpe de Estado de 1936 dificultan la reescritura de ese pasaje de la historia, que solo puede ser abordado desde los escasos recursos archivísticos y la hemerografía andaluza del momento.

El ocaso del siglo XIX y el emerger del XX fueron el escenario en el que el deporte de raíz anglosajona se asentó en el Reino de España. Este escenario estuvo lastrado por una serie de factores de vinculación sociopolítica y religiosa, que encontraron su mayor expresión en los discursos de la “modernidad defensiva”, los cuales veían en estos nuevos deportes una agresión a la españolidad. Esta posición, que fue variando en tanto en cuanto las posiciones regias mostraron cierta aquiescencia a los deportes elitistas como la hípica, en un primer momento, y, posteriormente, a estos nuevos deportes —eso sí, comprendidos desde parámetros clasistas—, se vio ensombrecida por el gran sector social impulsor del deporte, la terna formada por el burgués local, el viajero y el profesional extranjero. Sería ese triángulo, estudiado por el investigador Ángel Bahamonde, con una primacía del componente extranjero, el que haría germinar los *new sports* en las costas andaluzas en torno a 1890.

Animado por el comercio en torno a la minería y a las uvas, la llegada de extran-

jeros a Andalucía trajo consigo sus usos y costumbres, entre las que estaba el deporte, destacándose el fútbol, cuyos primeros partidos se jugaron en la localidad minera onubense de Riotinto. Deporte que empezó en Andalucía su asentamiento, en paralelo al ciclismo y al montañismo, prácticas deportivas en las que hay que destacar la Sociedad Díez Amigos *Limited* de Sierra Nevada y el Club Velocipedista de Sevilla de 1897.

Simultáneamente a este proceso de transformación del deporte en torno a sí mismo, virando desde una práctica rudimentaria a un ejercicio físico reglado y estructurado, se produjo un cambio en los agentes participantes del mismo, extendiéndose su práctica de forma gradual —siendo su mayor exponente en la Segunda República— a las clases populares, las cuales entraron en liza por el disfrute del tiempo de ocio en clave deportiva, a las mujeres y al medio rural.



Grupo de participantes en el que aparece José Morgado vistiendo la camiseta clara con una franja oscura; es el primero de la izquierda de los cuatro que aparecen en la derecha de la fotografía.

Los sectores obreros iniciaron su camino deportivizador a inicios de siglo XX mediante la red de escuelas socialistas, que tuvieron expresiones en lugares como Higuera de Arjona, cuya sociedad socialista La Invencible sería un ejemplo. Este tipo de escuelas, que tuvieron una línea similar a la pedagogía de la Institución Libre de Enseñanza, fueron los lugares donde se dieron las primeras expresiones físico-deportivas en los sectores proletarios.

Sin embargo, estas escuelas no fueron los únicos espacios primarios de contacto con el deporte desde una perspectiva lúdica de los sectores obreros, ya que a estos se unieron las colonias, como la de Jerez de la Frontera, que fue creada en 1928 por las sociedades obreras para los hijos de trabajadores del Puerto de Santa María, que recibió ayudas públicas y de algún potentado como Elías Ahuja, quien cedió su casa.

Este aparente interés por las cuestiones deportivas quedó expresado de forma más gráfica en sus dirigentes políticos y en sus organizaciones. Así, son esclarecedoras las palabras de Azorín apostando por una educación con juegos gimnásticos, aunque, sobre todo, el énfasis lo pondrían las ramas juveniles del socialismo. Estas ramas, animadas por la consecución de la jornada laboral de ocho horas en 1919 y por el emerger del deporte obrero internacional en los medios escritos, llegarían a aprobar y avalar la creación de entidades deportivas desde el socialismo en un congreso en el que participó el socialista cordobés de Pueblo Nuevo del Terrible, Daniel Moreno, las cuales sería la semilla que germinaría en la etapa republicana.



Morgado, 2016.

Primera Vuelta Ciclista a Andalucía pasando por la Barca de Vejer de la Frontera.

EMERGER DEL DEPORTE OBRERO. En torno a la Segunda República, la influencia teórica del deporte obrero internacional tuvo sus reminiscencias prácticas. Así, en 1932, se crearía la Federación Cultural Deportiva Obrera Andaluza, aunque su estructuración llegaría de forma más tardía. En esa primera etapa destacan nombres como López del Río, presidente, militante del PSOE y de la Unión General de Trabajadores (UGT), y Manuel Jimenes, de las Juventudes Socialistas sevillanas; aspectos que no nos debe llevar a ideas preconcebidas ya que su influencia, según Dionisio González, creador de la misma, fue comunista y estuvo en disputa con aquellos sectores del deporte practicado por obreros pero sin perspectiva de clase, hasta que la línea comunista dejó patente su hegemonía con su adscripción a la Internacional Roja del Deporte por parte de la Federación Cultural Deportiva Obrera (FCDO).

El foco de la mencionada federación andaluza sería Sevilla, lugar donde su comité local había adquirido unos terrenos de juego en la avenida Miraflores. Según el diario *Deportes*, a esta se adherirían todos los clubes modestos, ya que en la federación sur solo se preocupaban del Betis y del Sevilla. Entre los clubes de la FCDO andaluza destacarían el C.D. Angelus, C.D. Águila, C.D. Florida, C.D. Español, Avenida F.C., Deportiva Ferroviaria Andaluces y Regina A.C., entre otros. Este inicio del deporte

obrero andaluz pronto se repetiría en otras provincias como Córdoba, donde en mayo de 1936 surgiría la rama local de la federación obrera del deporte. Sin embargo, esta estructuración de la mencionada federación no se limitaría al área central u occidental: así en la oriental surgiría en marzo de 1936 su sección almeriense.

Las ideas básicas de la organización cultural deportiva obrera andaluza partían de la premisa que el deporte era un monopolio de las clases potentadas y había que luchar para socializar el mismo, ya que el pueblo trabajador era el que más deportistas aportaba y el que menos medios tenía.

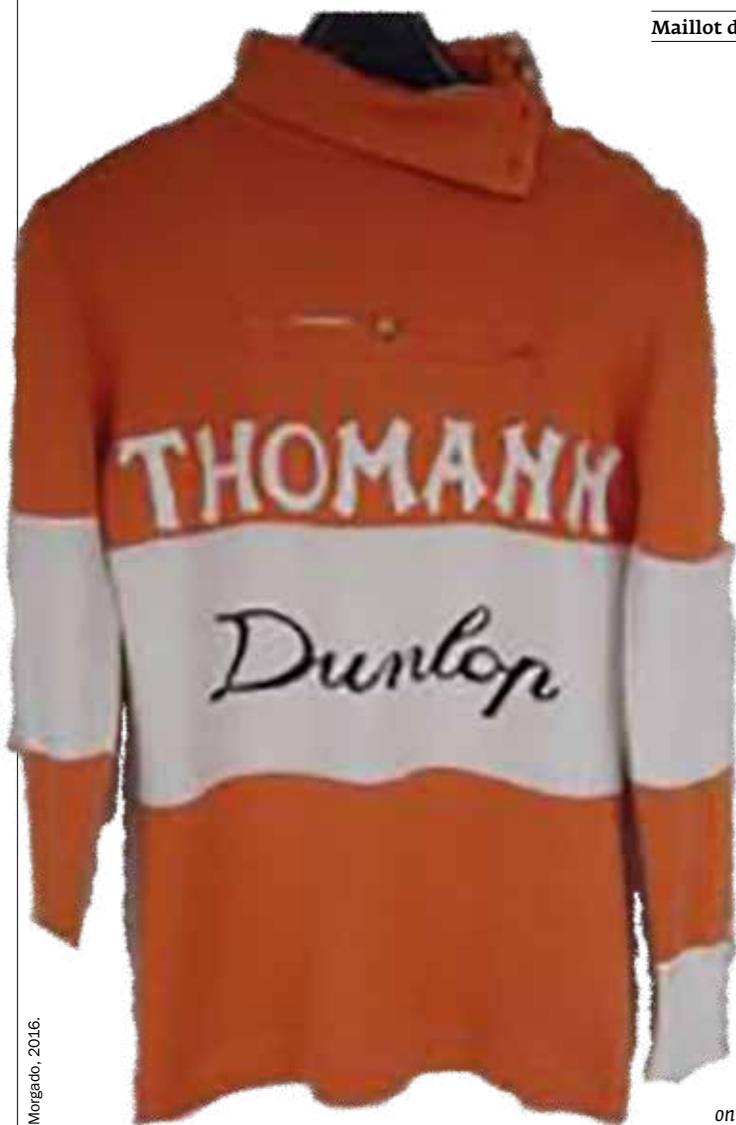
Además, la lucha por el deporte, por la adquisición de espacios populares para su práctica, estuvo acompañada también de demandas culturales como la construcción de bibliotecas. Todo esto bajo una comprensión del deporte como un elemento

para el avance social de la humanidad. Para llevar a cabo estas tareas, la federación obrera andaluza se estructuraba, basándonos en los estatutos de su sección cordobesa, similares a otros, mediante el centralismo democrático y el método asambleario, que tuvo su máxima expresión en las asambleas generales, que se celebraban cada dos meses. Asambleas a las que podría añadirse una extraordinaria, cuyo mecanismo de activación era bien a propuesta del comité local o de más del cincuenta por ciento de los clubes que componían el ente federativo.

Formar parte de esta asamblea era ser parte de un ente colectivo al que se cedía parcelas de su soberanía, debiendo solicitar autorización para participar en determinados festivales deportivos por el ente federativo, y se donaba el veinte por ciento de su cuota mensual, más allá del diez por ciento de lo recaudado en las manifestaciones lúdico-deportivas que llevaran a cabo.

La citada vertebración de la organización abrió las puertas a las FCDO de Andalucía para realizar una labor de carácter multidisciplinar y potente, donde primaba el balompié. En esta disciplina se llegaría a producir el caso cordobés, donde sería el referido ente federativo local quien organizaría el campeonato de fútbol de la provincia. Menos relevantes, pero también de gran significación, serían la copa de Sevilla de fútbol organizada por la sec-

**ANIMADA POR EL
COMERCIO, LA LLEGADA
DE EXTRANJEROS A
ANDALUCÍA TRAJÓ
CONSIGO SUS USOS Y
COSTUMBRES, ENTRE LAS
QUE ESTABA EL DEPORTE**



Maillot del equipo de Thomann Dunlop.

Morgado, 2016.

ción local del organismo cultural obrero-deportivo o el campeonato de Almería, que contaría con la participación de clubes de la cultural deportiva obrera o afines a esta como los Once Rojos, Unión Deportiva o Lamchafri. Esta preeminencia futbolística no debe dejar pasar por alto la existencia y el cultivo del atletismo o el ciclismo, como muestra la carrera organizada por el Club Ciclista Cordobés, parte de la organización obrero-deportiva, o la pedestre organizada por Salud y Cultura y la FCDO, ambas en mayo de 1936.

OLIMPIADA POPULAR. Barcelona y Berlín se disputaron la sede de los Juegos Olímpicos de 1936. Berlín acabaría siendo la elegida, y mantenida, pese al ascenso del régimen nazi, aspecto que ocasionó todo un movimiento de rechazo y de protesta, que acabó por encumbrar una competición, donde se mostró, pese a su no realización, todo el potencial del deporte de las clases populares: la Olimpiada Popular de Barcelona.

llegó a Europa a través de la Conferencia Antifascista Internacional de París de 1935. Más tarde se conformaría el Comité Internacional por la Defensa de la Idea Olímpica, que convocaría la Conferencia por el Respeto a la Idea Olímpica en París, la cual fue el origen de la Olimpiada Popular (OP) y de diversas actividades contrarias a un oficialismo olímpico, cuyo apoliticismo sería puesto en cuestión. Sin embargo, el último aldabonazo para la materialización de la OP fue la realización de la copa Thaelman en Barcelona, competición deportiva para pedir la liberación del dirigente comunista alemán, y la I Xa-

EN 1932 SE CREÓ LA FEDERACIÓN CULTURAL DEPORTIVA OBRERA ANDALUZA, AUNQUE SU ESTRUCTURACIÓN LLEGÓ DE FORMA MÁS TARDÍA

La decisión del Comité Olímpico Internacional impulsó el boicot a los JJ.OO. oficiales. Esta idea, que partió de EE.UU., donde se formaría el *Comité on Fair Play in Sport*,

llenge republicana organizada por el casal catalanista obrero del distrito VI, eventos que impulsaron a que el *Comité Catalá pro Esport Popular* (CCEP) alzara la competición olímpica antifascista de Barcelona. Para ello contó, sobre todo, con la ayuda de la FCDO en el conjunto de la Segunda República y del movimiento obrero deportivo internacional.

Andalucía no fue una excepción al apoyo a la Olimpiada Popular, cuya base fue la FCDO y sus federaciones locales. Estas desarrollaron una táctica flexible con el fin de aunar alrededor de esta Olimpiada a todo un movimiento plural democrático y antifascista, que pudiera avalar la Olimpiada alternativa, como definiría J. Díaz Fernández en el *Diario de Almería*. Esta táctica volvió a evidenciar la influencia comunista dentro de la FCDO andaluza, ya que estos planteamientos respondían en el deporte a la petición hecha por la internacional comunista de frentes populares y tendría su expresión en los diversos comités de apoyo.

Estos comités, por ejemplo, el de Córdoba y Almería, tuvieron entre sus miembros honoríficos a personalidades de la política, como el alcalde socialista de Sevilla Manuel Sánchez Badajoz y otros diputados socialistas y de Izquierda Republicana, así como la adscripción pública por parte del consistorio hispalense consensuada por el comité local sevillano pro Olimpiada Popular.

Los mencionados hechos sirvieron para que algunos ayuntamientos se sumaran a las iniciativas populares y destinaran parte de su presupuesto a colaborar económi-

El partido de selección para la Olimpiada Popular de Barcelona y un equipo para la misma

En el partido jugado el lunes en el Stadium entre las selecciones probable y posible para la Olimpiada Popular de Barcelona, ganó la azul por 2 a 1.

Ambos grupos demostraron cuánto bueno hay en ellos si no se les abandona.

Un prestigioso deportista nos dió esta alineación, que a su juicio es la que debiera ir a Barcelona.

Vaquero, Vaquero II, Montero, Curruco, Lama, Pablitos, Parras, Arjona, Padilla, Pascual, Miguel Cobos.

Córdoba Deportiva.

Noticia de la Olimpiada Popular de Barcelona.

Pro olimpiada popular de Barcelona

El Comité provincial pro olimpiada popular de Barcelona ha seleccionado los siguientes equipos para que representen a Córdoba:

Equipo de fútbol.—Porteros, Chico y Vaquero; medios, Lama, Navajas y Pablito; delanteros, Parrita, Padilla, Fermín, Pascual y Cobos. Reserva, Lázaro. Defensas, Ruz y Vaquero.

Equipo ciclista.—Manuel Carrasquilla, Rafael Rodríguez, Rufino Mesa, Antonio Sánchez y Manuel López.

Diario de Córdoba.

Selección de deportistas para la Olimpiada Popular de Barcelona.

camente con la cita barcelonesa. Las autoridades cordobesas, por ejemplo, donaron dos mil pesetas o las almerienses, mil. Si este apoyo fue importante no lo fue menos el eco que estos tuvieron en los medios de comunicación como *Córdoba Deportiva*, *El Diario de Córdoba*, *El Diario de Almería* o *La Voz*, que actuaron como difusores del evento.

Sin embargo, la labor fundamental de estos comités de apoyo referidos no fue solamente la de conseguir apoyos o la de sufragar económicamente a sus representaciones, sino la de granjear una selección cultural y deportiva competitiva, que habría de representar a Andalucía en Barcelona 1936.

Estos comités que surgieron en Córdoba, en Almería y en Sevilla, siendo este denominado de la Andalucía Occidental, fueron plurales en su composición y en la mayoría de ellos tuvieron dentro de sí mismos a clubes vinculados a la FCDO, como el Club Ciclista Cordobés, el Ferroviaria Deportiva-Andaluces Sevilla y la propia sección de la FCDO local, pero también otros como Tranfec de Almería o el C.D. Helios Sevillano, que no lo eran, pero sí apoyaban la Olimpiada Popular.

Esa selección se realizaría bajo unas pruebas clasificatorias en diversas disciplinas como fútbol, atletismo, natación y ajedrez, que acabaría por encumbrar a estos deportistas andaluces, que defenderían los colores del territorio. De este modo,

por parte de Córdoba irían los futbolistas Chico y Vaquero (porteros), Ruz y Vaquero (defensas), Lama, Navajas y Pablito (medios), Parrita, Padilla, Fermín, Pascual y Cobos (delanteros), y de reserva Lázaro y los ciclistas Manuel Carrasquilla, Rafael Rodríguez, Rufino Mesa, Antonio Sánchez y Manuel López. Del mismo modo, estas pruebas se aplicaron también en la selección de los nadadores hispalenses, Matías Sanz, Ángel Porte y Pepe Luis Cantó, del CD Helios, así como de José González, del Club Natación Sevillano, Matías Sans y Ángel Porté, del CD Helios en los 200 metros de fondo, y de los atletas almerienses de 200 m Elorrieta (Tranfec) y López de la FCDO, de 400 m Elorrieta y Carrique (Salud y Cultura, y segundo clasificado) y de 1.000 m Ayala, Carrique, y López. Aunque cabe pensar que esta delegación sería más amplia a tenor de otras pruebas, donde no se especifica si hubo clasificación o se dan clasificaciones parciales, pero no finales.

Atletas que todavía hoy siguen perteneciendo al anonimato de la historia. Esta realidad pone sobre la mesa la existencia de un vaciado cultural, que este trabajo ha tratado de subsanar en la medida de lo posible y que indica la necesidad de seguir investigando para construir un conocimiento de la realidad más heterogéneo, que nos lleve a comprender de manera más completa nuestro pasado histórico y construir sociedades más equitativas. ■

Más información:

- **Fernández-Truan, J. C.**
XX siglos de deporte sevillano, a través de sus personajes.
Área de Cultura y Deportes Diputación de Sevilla, 2004.
- **Ibarrondo-Merino, Iker**
Memorias del deporte obrero castellano. Castilla ante la Olimpiada Popular de Barcelona 1936 (Cantabria, Castilla y León, Castilla-La Mancha, La Rioja y Madrid).
Ediciones Universidad de Salamanca, 2023.
- **Instituto Andaluz del Deporte**
75 años de historia del baloncesto andaluz.
Junta de Andalucía, Málaga, 2006.
- **Lazo, María Dolores**
Huelva Sport. orígenes del deporte en Huelva en los documentos del Archivo Municipal.
Ayuntamiento de Huelva y Cepsa, Huelva, 2014.
- **Titos Martínez, Manuel**
“La primera sociedad montañera de Sierra Nevada: Los Diez Amigos Limited (1898)”, en Fátima Rodríguez (coord.), *Historia del montañismo andaluz*, Junta de Andalucía, Córdoba, 2016, pp. 30-39.

El himno de Andalucía

En pos de una voz propia

La búsqueda de un himno que reflejase el sentir de los primeros andalucistas fue un proceso arduo y no exento de polémicas que se extendió a lo largo de las primeras décadas del siglo XX. La letra de Blas Infante, hoy consolidada oficialmente con la armonización musical de José del Castillo como Himno de Andalucía, no fue la primera ni sería la última propuesta al respecto, y hubo de superar diversos escollos en su camino hacia el pleno reconocimiento institucional, el cual solo culminaría con la llegada de la Transición y tras casi cuarenta años de silencio forzoso.

MIGUEL ARNAIZ MOLINA

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Para encontrar el primer intento de formalización de un himno andaluz es necesario remontarse a la Asamblea de Ronda de 1918, donde según Pedro Ruiz Berdejo se presentó (y se rechazó) la propuesta de himno *La verde y blanca* del doctor Tomás Orellana y Massa, fundador de la Federación Sanitario-Pedagógica Andaluza. De este himno, en principio sin música, solo se conserva la letra (anotada en una hoja de recetas), aunque se especula si la música de *Mi bandera andaluza*, himno registrado por el compositor sevillano Manuel López Farfán en 1935, pudo haber sido un intento tardío de musicalizar el texto. Sea como fuere, Blas Infante, que trató personalmente a Orellana y fue atendido por él como paciente al menos una vez en 1920, conoció de primera mano esta letra y no perdía la ocasión de elogiarla siempre que podía.

LA VERDE Y BLANCA (TOMÁS ORELLANA)

*La bandera andaluza, por la brisa agitada,
Desde lejos parece un limonero en flor.
Una clásica reja de jazmines orlada
Que promete el misterio de una noche de amor.*

*De paz y de esperanza, son sus bellos colores,
Poéticos emblemas de algún Abderramán
Que evocan el pasado de grandeza y honores
Que debe Andalucía al pueblo musulmán.*

*Condena de un presente de oprobio y amargura
Donde la raza sufre la pena de vivir,
Promesa de un mañana de paz y de cultura,
Espera de un grandioso, risueño, porvenir.*

*Levanta ¡Andalucía! tu bandera de gloria
Con los bellos colores del limonero en flor,
El airón que condujo de victoria en victoria,
La valerosa hueste del Hajib Almanzor.*

*¡Despierta Andalucía! ¡Levántate sultana!
Recobra nuevamente tu personalidad
Y vuelve de tu suelo a ver la soberana
Al grito sacrosanto de ¡tierra y libertad!*

*Tu mágico conjuro que a la Iberia reaviva,
Prendiéndose las almas al fuego de tu sol
Y brinda a tus hermanos con la rama de oliva
La visión protectora del futuro español.*

Las similitudes entre el texto de Orellana y la propuesta posterior de Infante son más que evidentes en fondo y forma, empezando por las alusiones a la bandera andaluza como alegoría de la paz y la esperanza, siguiendo con el llamamiento a los andaluces a levantarse para reclamar tierra y libertad, y cerrando con una reivindicación del papel de Andalucía dentro de España. Estos tres elementos sintetizaban de una forma clara los tres pilares básicos del ideario andalucista del que tanto Orellana como Infante eran partícipes, simbolizando cada uno el pasado, presente y futuro de Andalucía.

Un pasado que volvía la vista a al-Andalus como cénit de la cultura andaluza y que dejaba su testimonio en los colores blanco y verde de su bandera. Un presente enfocado en el ambicioso proyecto de reforma agraria del campo andaluz a través de la doctrina del impuesto único, teoría del economista estadounidense Henry George, que en los mítines de Blas Infante se reivindicaba al grito de “¡tierra y libertad!”. Y, finalmente, un futuro que miraba hacia la reorganización territorial de España y el entronque de Andalucía dentro de esta, como faro cultural dentro de un hipotético marco federalista (que posteriormente, a partir de la Segunda República, derivó en autonomista).

Se desconoce cuándo comenzó Blas Infante a trabajar en su propia propuesta de

himno. La primera copia impresa figuró ya bajo el título de “Himno de Andalucía” en forma de díptico editado por la Junta Liberalista justo antes de la celebración de la Asamblea de Córdoba de 1933, cuya partitura fue posteriormente reimpressa en diversas publicaciones (Blas Infante, *Andalucía desconocida*, ca. 1934, y Joaquín Cases Carbó, *33 poesías hispániques-internacionales-íntimas*, 1936). En esta nueva letra, que constituye hoy el texto oficial del Himno de Andalucía, Infante se nutrió del mismo sustrato ideológico y simbólico que Orellana, aunque añadiendo algún elemento nuevo destacable como es la alusión final al lema de la Junta Liberalista “Andalucía por sí, para Iberia y la humanidad”, que Infante solía emplear sustituyendo la palabra “Iberia” por “España”.

HIMNO DE ANDALUCÍA (BLAS INFANTE)

*La bandera blanca y verde
vuelve, tras siglos de guerra,
a decir paz y esperanza,
bajo el sol de nuestra tierra.*

*¡Andaluces, levantaos!
¡Pedid tierra y libertad!
¡Sea [Sean, en el original] por Andalucía libre,
España y la humanidad!*

*Los andaluces queremos
volver a ser lo que fuimos:
hombres de luz, que a los hombres,
alma de hombres les dimos.*

*¡Andaluces, levantaos!
¡Pedid tierra y libertad!
¡Sea [Sean] por Andalucía libre,
España y la humanidad!*

Centro de Estudios Andaluces.



Letra y partitura del Himno de Andalucía, díptico de la Junta Liberalista, 1933.

La idea de que las regiones debían “vivir, por sí, para España” no era nueva dentro del andalucismo y ya había sido defendida por Infante en su ensayo *Ideal andaluz* (1915), donde llegó a afirmar que: “el alma española no es otra cosa que la convergencia, la suma, de las energías regionales”. Se trataba de una adaptación al contexto propio de la idea del “espíritu de la humanidad” de K. C. F. Krause, filósofo alemán que tuvo un enorme impacto entre las élites intelectuales regeneracionistas españolas durante la etapa de la Restauración gracias a la labor de sus principales divulgadores Julián Sainz del Río y Francisco Giner de los Ríos.

Afirmaba Krause en su obra *El ideal de la humanidad para la vida* (1860) que: “La idea de humanidad pide al individuo que ante todo sea hombre para sí (...) con el sentido de cultivar todas sus facultades, sus órganos y fuerzas para realizar en sí la total humanidad en que él funda su dignidad moral”. Andalucía y España quedaban, bajo la interpretación andalucista del krausismo, insertas dentro de un esquema idealista

que abarcaba desde el individuo hasta la humanidad en su conjunto. A este respecto, merece la pena señalar que la versión actualizada de la letra, establecida en la Ley 3/1982 de 21 de diciembre, alteró parcialmente el sentido original del texto, que inicialmente apelaba directamente a los andaluces en sus dos últimos versos mediante la expresión “¡Sean por Andalucía libre, España y la humanidad!”, y no “Sea”, como figura hoy oficialmente. El imperativo krausista que se derivaba de la primera

**LA MÚSICA ELEGIDA
 POR INFANTE FUE SANTO
 DIOS, CANTO DE SIEGA
 TRADICIONAL, CUYA
 ARMONIZACIÓN Y
 ARREGLO CORRIERON
 A CARGO DE JOSÉ DEL
 CASTILLO DÍAZ**

versión quedó diluido definitivamente con el cambio de conjugación.

La música elegida por Infante fue Santo Dios, canto de siega tradicional, cuya armonización y arreglo corrieron a cargo del compositor y director de banda sevillano José del Castillo Díaz. Tomando como referencia principal las transcripciones hechas por Infante de dicha música durante su etapa en Cantillana, Castillo realizó dos versiones del himno, una para banda (hoy perdida), y otra para piano, que es la que terminó figurando en el díptico de la Junta Liberalista.

A pesar de ello, en octubre de 1932 la Diputación Provincial de Sevilla, presidida por Hermenegildo Casas, decidió adoptar provisionalmente el famoso pasodoble La Giralda, del maestro Eduardo López Juarraz, como himno oficioso de Andalucía, siendo de facto el primer himno andaluz utilizado institucionalmente a tal efecto.

El 28 de enero de 1933, víspera de la Asamblea pro-estatuto de autonomía celebrada en el Círculo de la Amistad de Córdoba, se repartieron entre los asistentes unos

El origen musical del himno de Andalucía: *Santo Dios*

■ *Santo Dios* era un himno de siega religioso, de autor desconocido, utilizado en el campo andaluz desde al menos el siglo XIX. El primer contacto de Blas Infante con este canto tuvo lugar entre 1896 y 1899, como estudiante del Colegio de las Escuelas Pías de Jesús Nazareno de Archidona (Málaga), cuyo reglamento interno establecía que se entonase una vez al mes, el día de comunión.

Entre 1910 y 1922, durante su estancia como notario en Cantillana (Sevilla), In-

fante tuvo la ocasión de escuchar y transcribir la versión de *Santo Dios*, diferente de la de Archidona, que se cantaba en la cuenca del Guadalquivir, tal y como relató posteriormente en su libro *Orígenes de lo flamenco y secreto del cante jondo* (1929-1933). Fue esta versión la que Infante utilizó como modelo para la elaboración de su himno y con la que José del Castillo contó como referencia musical. Desgraciadamente no se han conservado las transcripciones de Infante, y no existen fuentes fiables que

permitan determinar cómo se cantaba *Santo Dios* en aquellos años, por lo que se desconoce si el arreglo de Castillo introdujo cambios sustanciales o no con respecto a la música de partida.

La primera referencia a este canto como himno de Andalucía apareció en el díptico de la Junta Liberalista repartido entre los asistentes a la Asamblea de Córdoba de 1933, donde por motivos políticos se eliminó, muy a pesar de Infante, cualquier alusión al título y su origen cristiano.

dípticos editados por la Junta Liberalista en los que figuraban la letra y la música del nuevo himno recién registrado, sin mención explícita a Blas Infante o José del Castillo en el texto que lo acompañaba:

El himno de Andalucía es obra; la música de los campesinos andaluces quienes desde tiempo inmemorial la cantan durante la siega, a la salida y puesta del Sol, en parte de la cuenca del Guadalquivir; con letra que recuerda un himno primitivo al Sol.

La mayoría de los historiadores coinciden en señalar que fue en el transcurso de dicha asamblea cuando el andalucismo adoptó formalmente el himno de Infante y Castillo, a pesar de que dicha decisión no quedó registrada por escrito. Existen, además, motivos para especular que durante su celebración pudo tener lugar la primera interpretación pública del himno fuera de los círculos de la Junta Liberalista, teniendo en cuenta el interés mostrado por la organización en poner a disposición de cada asistente una copia individual de la letra y la partitura antes de dar comienzo la asamblea.

Hubieron de pasar tres años tras la celebración de la Asamblea de Córdoba, coincidiendo con el paso del llamado bienio conservador o radical-cedista, para que la coyuntura política permitiera a José del Castillo estrenar su arreglo para banda del himno. Fue en la Plaza de San Lorenzo de Sevilla, la tarde-noche del 7 de julio de 1936, con la Banda Municipal que él mismo dirigía. Tres días después, el 10 de julio, el himno sonó como cierre de un segundo concierto con la misma agrupación, esta vez en la Alameda de Hércules, donde se interpretaron obras del propio Castillo,

Bretón y Puccini, entre otros. A falta de ocho días para el alzamiento militar, el himno no volvería a escucharse durante más de cuarenta años.

REDESCUBRIMIENTO. El 15 de marzo de 1977, a pocos meses de las primeras elecciones democráticas tras la dictadura y en plena efervescencia identitaria del nuevo regionalismo andaluz, el *Correo de Andalucía* publicó una copia manuscrita del himno de Andalucía de Infante y Castillo en su versión para piano.

El redescubrimiento de este himno,

desconocido para las nuevas generaciones, suscitó rápidamente un gran interés entre las filas del andalucismo, que entendió su potencial como vehículo de expresión identitario y lógico complemento de la bandera verdiblanca. Alejandro Rojas-Marcos, figura destacada en aquel momento del Partido Socialista de Andalucía (PSA), anteriormente Alianza Socialista de Andalucía (ASA), contactó personalmente con uno de sus militantes “sin carné” más conocidos, el cantautor Carlos Cano, para encargarle la primera grabación del himno de Andalucía.

Cano, que ya había compuesto en 1976 un tema titulado *Verde blanca y verde*, basado en un poema propio, abrazó con entusiasmo la idea, y se trasladó a la Casa de la Alegría, en Coria del Río, para estudiar personalmente, con el permiso de la familia Infante, las fuentes disponibles del himno que habían permanecido hasta ese momento ocultas en la biblioteca familiar.

La grabación del arreglo de Carlos Cano fue producida por el propio PSA, y contó con la colaboración de los dos músicos de confianza de Cano, Rafael “Fafi” Molina y Paco Luis Miranda, así como de la Coral Heliópolis de Sevilla, dirigida por el catedrático de violonchelo del Conservatorio de Sevilla, Juan Calabuig. Asistieron a la misma los familiares de Blas Infante, así como algunos miembros supervivientes de la Junta Liberalista. Pocos días antes de las elecciones, en junio de 1977, Carlos Cano y su grupo interpretaron en vivo el himno de Andalucía, por primera vez desde 1936, ante una eufórica multitud que asistía a un mitin del PSA en Ronda.

Conviene no minimizar el impacto que tuvo la labor divulgadora del PSA entre la opinión pública, que no tardó en adoptar el himno como propio y utilizarlo espontá-



José del Castillo (izquierda), con Manuel Font, director de la Banda municipal de Sevilla. 10 de marzo de 1931. Memoria gráfica de Sevilla, ABC, 2007.

El primer “himno de Andalucía”: *La Giralda*

■ Utilizado brevemente como himno oficioso de Andalucía por la Diputación Provincial de Sevilla en 1932, el pasodoble *La Giralda* ya había sido reivindicado con anterioridad por el andalucismo cultural como patrimonio identitario y sublimación musical del “ideal andaluz”. *La Giralda*, que no era en sentido estricto un himno ni tenía letra, había sido com- puesta en su día para las celebraciones

previas a la boda de Alfonso XII y María de las Mercedes de Orleáns en enero de 1878. Obra del maestro Eduardo López Juarranz, director en aquel momento de la Banda del Tercer Regimiento de Ingenieros de Sevilla, no fue hasta su exitosa recepción en la Exposición Universal de París de 1889 cuando este pasodoble vio consolidada definitivamente su popularidad, la cual se mantuvo también du-

rante las primeras décadas del siglo XX. *La Giralda* sonó por primera vez como himno oficioso de Andalucía durante el izado de la bandera verdiblanca desde el balcón de la Diputación de Sevilla en octubre de 1932, y más adelante, ese mismo año, se radiodifundió junto al Himno de Riego a través de Unión Radio Sevilla, a petición del comité organizador de la futura Asamblea de Córdoba.

Edición impresa del Himno de Andalucía en Blas Infante, *Andalucía desconocida*, ca. 1934, p. 16.

EN OCTUBRE DE 1932 LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE SEVILLA ADOPTÓ EL FAMOSO PASODOBLE 'LA GIRALDA', DEL MAESTRO EDUARDO LÓPEZ JUARRANZ, COMO PRIMER HIMNO OFICIOSO DE ANDALUCÍA

neamente en toda clase de eventos y manifestaciones por toda Andalucía. Se iniciaba así un camino que culminó con el establecimiento oficial de la propuesta de Infante y Castillo como Himno de Andalucía en la Ley 3/1982 de 21 de diciembre, publicada a comienzos de 1983. En dicha ley solo se incluyó el arreglo para piano (adaptado), por lo que en la actualidad el Himno de Andalucía aún carece de una versión oficial para banda, siendo la más empleada de manera oficiosa en la actualidad la que registró en 1979 el compositor y director de la Banda Municipal de Sevilla José Albero Francés. ■



José del Castillo: el gran olvidado

■ José del Castillo Díaz fue director de la Banda del Hospicio de Sevilla desde 1928 y de la Banda Municipal de Sevilla a partir de 1933. En el momento de su colaboración con Blas Infante era socio y presidente musical del Ateneo de Sevilla y del Centro de Estudios Andaluces, y mantenía una presencia activa en el panorama musical sevillano como organizador de conciertos, director y compositor.

Contra todo pronóstico retuvo la dirección de la Banda Municipal de Sevilla

durante la Guerra Civil a pesar de su conocido pasado militante en el Partido Republicano Radical (PRR) y en la posterior Unión Republicana (UR), aunque ello no le libró de tener que lidiar con insultos y vejaciones públicas de toda índole. De este periodo data la que es probablemente su obra más importante y la única que ha sobrevivido, aunque incompleta: *Camino del Gólgota* (1938), marcha procesional que dedicó a la Hermandad de la Amargura de Sevilla. Una composición cuya fuerte carga simbóli-

ca y emocional podría sugerir significados más allá de su posible función expiatoria de cara al nuevo régimen.

Destituido de su cargo en noviembre de 1939 como consecuencia del proceso de depuración de funcionarios, fue condenado a seis años de prisión en 1943 con motivo de su antigua pertenencia a la masonería, pena que acabó siendo conmutada tras diez meses de reclusión. Pasó el resto de su vida en Sevilla, hasta 1955, impartiendo clases particulares y con contadas apariciones públicas.



El himno de Andalucía sonó públicamente por vez primera en la Pza. de San Lorenzo de Sevilla.

SE INICIABA ASÍ UN CAMINO QUE CULMINÓ CON EL ESTABLECIMIENTO OFICIAL DE LA PROPUESTA DE INFANTE Y CASTILLO COMO HIMNO DE ANDALUCÍA EN LA LEY 3/1982

Más información:

- **Iniesta Coullaut-Valera, Enrique**
Blas Infante. Toda su verdad. Volumen 1, 1885-1919.
Signatura Ediciones, Sevilla, 2000.
- **Ruiz-Berdejo Gutiérrez, Pedro**
“Historia comparada del Himno de Andalucía para su entronque definitivo en el Estatuto de Andalucía”, en *Actas del XII Congreso sobre el Andalucismo Histórico*. Fundación Blas Infante, Sevilla, 2008, pp. 223-237.
- **Ruiz Romero, Manuel**
“Los símbolos institucionales de Andalucía (1918-1982): de la marginalidad al pleno reconocimiento institucional”, en *Actas del II Congreso Internacional de Investigadores en Relaciones Públicas*. Sevilla, Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla, 2005, pp. 683-701.
- **Vergara Varela, Jesús P.**
“Los símbolos en el andalucismo histórico: Trayectoria de nuestra bandera, escudo e himno”, en *Andalucía en la Historia* n.º 60, 2018, pp. 40-44.

Paseo poético *por Andalucía* *imagen y verso*

Una selección de fotografías de los fondos Roisin y Thomas y los mejores versos de poetas andaluces



Junta de Andalucía

Consejería de la Presidencia, Interior,
Diálogo Social y Simplificación Administrativa
Centro de Estudios Andaluces

MUSEO DE LA AUTONOMÍA DE ANDALUCÍA
Avda. Blas Infante, 57n
Coria del Río - La Puebla de Río. Sevilla
www.museodelaautonomia.es
Entrada libre

Información: Teléfono: 955 656 990 / WhatsApp: 699 628 524

Pedro Virgili: fundador del Real Colegio de Cirugía de Cádiz

Cirujano, marino y hombre ilustrado

AVELINA BENÍTEZ BAREA

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE CÁDIZ

La figura de Pedro Virgili emerge en el Cádiz de la Ilustración como el principal artífice de uno de los proyectos más emblemáticos para la ciudad en el siglo XVIII, cuya importancia no se circunscribe solo al momento y al lugar en el que se produce, sino que su trascendencia es mucho mayor, pues marcará un antes y un después en el panorama médico español, iniciando una profunda renovación que lo transformará radicalmente. Nos referimos a la fundación del Real Colegio de Cirugía de Cádiz, hito que se enmarca en el contexto de innovación y progreso que caracteriza al “Siglo de las Luces”.

Nacido en Villalonga del Campo, Tarragona, en 1699, y procedente de una familia de agricultores, Virgili estudió cirugía bajo la tutela del cirujano Gabriel Riera, tras lo cual ingresó en el Ejército, siendo destinado a los hospitales de Tarragona y Valencia, sucesivamente. En 1727, durante el segundo sitio de Gibraltar, tiene lugar un hecho decisivo que marcará su trayectoria futura y su vinculación con la ciudad de Cádiz: su encuentro con Juan Lacomba, cirujano mayor de la Armada, destinado en Cádiz y director del Hospital Real de la ciudad, quien se había propuesto mejorar la formación de los cirujanos de la Armada.

Seducido por el ambicioso proyecto de Lacomba, quien, apoyado por el intendente general de la Marina, José Patiño, consiguió crear en 1728, dentro del Hospital Real, un anfiteatro anatómico y una Escuela de practicantes de cirugía, así como promulgar unas nuevas Ordenanzas para los cirujanos navales; Virgili abandonó el Ejército y pasó a la Armada como cirujano primero, trasladándose a Cádiz, donde combinó la labor docente, las tareas asistenciales en su hospital y los obligatorios servicios embarcado en los buques de la flota española, donde conoció “in situ” la organización sanitaria de la Marina y la actividad de sus cirujanos.

Al enfermar Lacomba, Virgili fue nombrado su sustituto, y desde esa posición privilegiada inició la profunda reforma de la cirugía española que había imaginado junto a él. Así, en mayo de 1748 presentó al marqués de la Ensenada, su principal valedor, un Memorial en el que señalaba la necesidad de contar con “buenos facultativos” en la Armada, que pudieran también atender a la población civil.

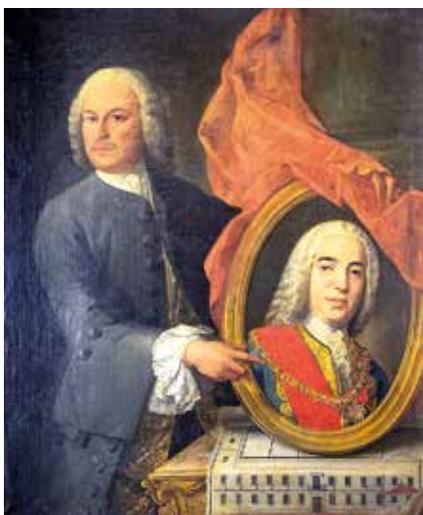
Para ello, era necesario crear un Colegio, en el que la enseñanza de la cirugía tuviera un alto contenido práctico y una formación teórica basada en las aportaciones de la ciencia moderna, que contase con un hospital donde poder tratar todo tipo de enfermedades, con un personal docente

compuesto por los mejores cirujanos y donde el conocimiento de la anatomía humana tuviera un papel relevante. El contacto temprano con los enfermos era fundamental y de ahí el prestigio que el Real Colegio posteriormente adquirió pues, al tener un hospital a su disposición, los alumnos entraban en relación con la enfermedad desde el principio de sus estudios.

El 11 de noviembre de 1748 Fernando VI aprobó los Estatutos fundacionales del Real Colegio. Tras el fallecimiento de Lacomba, Virgili fue nombrado cirujano mayor de la Armada y director del Real Colegio. Desde ese cargo impulsó un poderoso programa de actuaciones, con un moderno plan de estudios, un personal cuidadosamente seleccionado y una severa disciplina para los alumnos. Igualmente, estableció un jardín botánico y una importante biblioteca y fomentó la ampliación de los estudios en el extranjero y las llamadas “Juntas literarias”, sesiones clínicas en las que se debatían casos de interés para el desarrollo científico y técnico de la cirugía.

En 1758 Virgili se convirtió en primer cirujano de Cámara. Las ausencias de Cádiz por sus obligaciones en la Corte influyeron, al parecer, en la buena marcha del Colegio y en la relación con algunos de sus miembros, lo que pudo motivar la idea de crear un segundo Colegio de Cirugía en Barcelona, en este caso, para formar a los cirujanos del Ejército. El proyecto encontró los apoyos necesarios y en 1760 comenzó a funcionar con él al frente como director. En 1764 entraron en vigor los Estatutos y Ordenanzas generales que regirían tanto en este Colegio como en el de Cádiz, uniformando así el plan de estudios de ambos centros.

Su muerte en 1776 le impidió ver la creación de un nuevo Colegio en Madrid (1787), en la cual tuvo un papel destacado su discípulo Antonio Gimbernat. No obstante, su labor a lo largo de todos esos años hacen de Virgili una figura clave en la renovación de la práctica quirúrgica y su enseñanza en el siglo XVIII, en el nacimiento de la cirugía



Pedro Virgili y el marqués de la Ensenada.



Arriba: escudo familia Virgili.

Derecha: retrato de Pedro Virgili.

española moderna apoyada en técnicas y conocimientos científicos y en la dignificación de la profesión de cirujano.

UN HOMBRE DE SU TIEMPO. Pero, ¿quién era en realidad Pedro Virgili? ¿qué sabemos de su entorno y de su vida al margen de la cirugía y la Armada? Si bien es cierto que sería muy difícil desprender de la identidad de Virgili sus facetas de cirujano y de marino, existe una parte en toda persona, más íntima y reservada, que solo aflora en determinados momentos; y uno de esos momentos, el más trascendental, quizás, es aquel en el que la certeza de la muerte y la incertidumbre de su hora se hacen patentes; y más en los hombres y las mujeres de la Modernidad, en unos siglos profundamente sacralizados, donde todos los actos, relevantes o no, se encontraban sancionados por lo sagrado. Frente a la muerte, estos hombres y mujeres se mostraban sinceros, procurando dejar todos sus asuntos terrenales bien dispuestos, para quedarse en paz con su conciencia, con los hombres y con Dios. Por eso, los testamentos y otras disposiciones de última voluntad se presentan como una fuente sumamente fiable para conocer esos otros aspectos de su vida que a veces se nos escapan y raramente se podrían encontrar en ningún otro lugar. Afortunadamente, en los Protocolos Notariales de Cádiz se conservan un Testamento de 1735, un Poder para testar de 1755 y una Escritura de fianza sobre un esclavo de 1752 que nos ayudan a descubrir una cara de Pedro Virgili distinta y complementaria a la que ya conocemos.

A través de esas escrituras Virgili se nos presenta, ante todo, como un hombre creyente, en un siglo marcado por una cierta descristianización y laicización. Él mismo, en su testamento, otorgado próximo a embarcar a los reinos de Indias, enumera de forma prolija todos los misterios de la fe católica en los que cree. Igualmente, dejando a su mujer en cinta, expresa el deseo de que “la Divina Majestad” la saque con bien del parto y que su hijo o hija sea



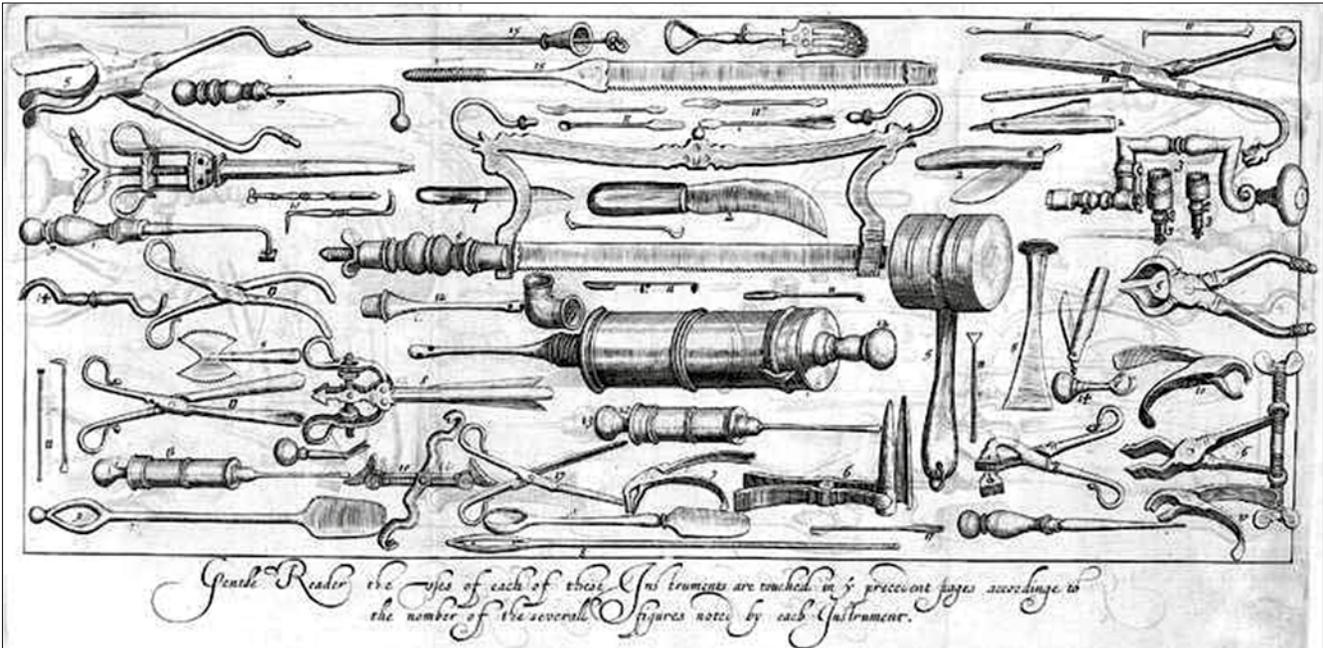
Museo Naval, Madrid.

para “Su Santísimo Servicio”. Este discurso religioso, aunque pueda parecer una manifestación un tanto estereotipada de la religiosidad imperante, un discurso al uso propio de este tipo de escrituras, refleja, no obstante, un sentimiento y unas creencias fuertemente arraigadas.

Encontramos a un Virgili muy unido a su familia y a sus compañeros de profesión. Esto se advierte en todo lo referente a las disposiciones piadosas en torno al funeral, entierro, misas y legados, dejando a voluntad de sus albaceas, familiares o colegas, y en la mayoría de los casos, ambas cosas a la vez, estas cuestiones con

total confianza; costumbre que, por otra parte, se va imponiendo a lo largo de siglo XVIII. Un Virgili que revela unos lazos indisolubles con su familia residente en Tarra-gona. Nunca se desvinculó de ellos, bien dejando como herederos en su testamento a sus padres y hermanos o planteando la posibilidad de que su esposa se trasladase con ellos a pasar la viudez; bien procurando el mantenimiento de su madre una vez él hubiera fallecido, como estableció en el poder de 1755, en el cual dejó como heredera a su hija con la obligación de dar todos los años a su abuela paterna 100 pesos para dicha manutención. Virgili también atra-

En mayo de 1748 Pedro Virgili presentó al marqués de la Ensenada, su principal valedor, un Memorial en el que señalaba la necesidad de contar con “buenos facultativos” en el seno de la Armada



Instrumentos del médico cirujano de a bordo. Ilustración de finales del siglo XVIII.

jo hacia el Real Colegio a médicos y cirujanos catalanes y, finalmente, retornó a su tierra, donde falleció.

Por otro lado, descubrimos a un Virgili claro exponente del ascenso y la movilidad social. Aunque de orígenes humildes, en 1754 el rey Fernando VI le concedió “Privilegio de Nobleza y Fuero de Hijodalgo”, con escudo de armas y blasón para la familia. Ascenso que se debió a sus méritos, evidentemente, pero también a su emparentamiento y relación con las familias de cirujanos de ascendencia francesa establecidos en Cádiz; un círculo privilegiado y estricto que tejía sus propias redes clientelares y practicaba la endogamia como forma de perpetuarse en su estatus y profesión.

Dos familias principales constituían ese entorno en el que Pedro Virgili se integró. Nos referimos a los Beau y los Roland, con los cuales emparentó; y cuyos miembros, además, ocuparon los cargos principales en el Real Colegio de Cirugía de Cádiz. Prueba de ello es la composición del primer

claustró de profesores del Real Colegio; formado por Pedro Virgili, Gaspar Pellicer, Francisco Nueve Iglesias, José de Nájera y Lorenzo Roland. Virgili estaba casado con Juana Roland, Nueve Iglesias con Antonia Roland, ambas hermanas de Lorenzo Roland. Por su parte, Nájera estaba casado con María Josefa Beau y Roland,



Pedro Virgili.

hija de José Beau, cirujano de la Armada, y Ana Roland, otra hermana de Juana y Antonia, sobrina, por lo tanto, de éstas y de Lorenzo Roland, quien, pasado el tiempo, casó con la hija de Pedro Virgili, Francisca, su propia sobrina. Por último, una hermana de María Josefa, Feliciano Beau Roland, se casó con Francisco Canivell, primer cirujano de la Armada, que ocupó al principio el cargo de bibliotecario y, posteriormente, obtuvo la primera cátedra que quedó vacante. Una hija de Francisco y Feliciano, Gertrudis, casó con José Roland Virgili, único nieto de Pedro Virgili; y sus hermanas Josefa, María Ángela y Tomasa también casaron con miembros del mismo grupo: la primera con José Sabater, cirujano mayor de la Real Armada, maestro y vicedirector Real Colegio, la segunda con Francisco Villaverde, también maestro del Colegio, y la última con un hijo de Francisco Nueve Iglesias. Se advierte, por tanto, el emparentamiento total entre todos los cirujanos que ocuparon los más altos cargos dentro

Museu Arxiu de Vilallonga del Camp, Tarragona.

Fianza de cárcel segura de Pedro Virgili contra Joseph Romano

■ En esta escritura, dada en Cádiz el 23 de diciembre de 1752, ante Francisco Castellanos, escribano mayor de Guerra de la Marina y público del número de la ciudad, Joseph Romano, comerciante de Cádiz, declara haber comprado para Pedro Virgili, a Jayme Guin de Torres, cirujano mayor del Hospital Real de Algeciras, un esclavo turco llamado Francisco Joseph,

en 100 pesos escudos de plata. No obstante, según documentos aportados por la madre de dicho esclavo, éste era libre y no debía haberse vendido. Mientras todo se investiga, se manda depositar al mismo en la cárcel pública de la ciudad, pero su salud se resiente y su madre pide que se le dispense bajo fianza carcelera o, en su defecto, por los 100 pesos en los que se

compró. Joseph Romano se compromete a hacerse cargo del citado esclavo, a responder por él para restituirlo a prisión siempre que se le ordene, y a pagar los citados 100 pesos que intervinieron en su compra.

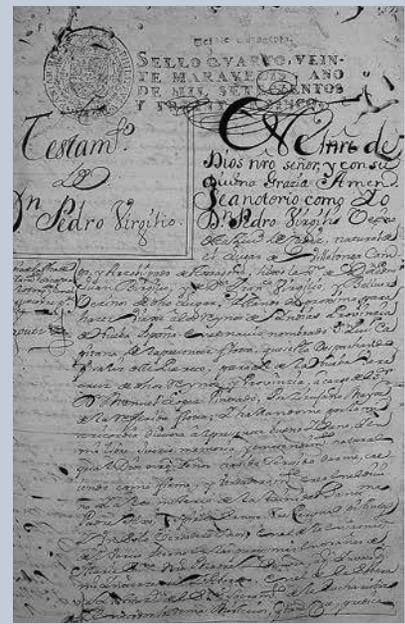
AHPCA, Protocolos Notariales de Cádiz, Lib. 2175, ff. 179-180.

Discurso religioso del testamento de Pedro Virgili

■ “...hallándome, por la misericordia divina, al presente bueno y sano y en mi libre juicio, memoria y entendimiento natural, cual Dios Nuestro Señor ha sido servido darme, creyendo como firme y verdaderamente creo en el divino y alto Misterio de la Trinidad Santísima, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo verdadero Dios, en el de la Encarnación del Verbo Eterno en las purísimas entrañas de María Santísima, nuestra Madre y Señora, a quien invoco por mi intercesora y abogada, en el de la Soberana Institución del Santísimo Sacramento de la Eucaristía, y en todos los demás Misterios que tiene, cree, predica y enseña Nuestra Santa Madre

Iglesia Católica Apostólica y Romana, en cuya fe y creencia he vivido y protesto vivir y morir como católico y fiel cristiano, previniendo los futuros contingentes de la vida, riesgos de la mar y otros accidentes a que toda criatura humana está sujeto, la certeza de la muerte que infaliblemente ha de llegar a todo viviente e indubitable e ignorada la hora de cada uno, para cuando llegue la mía tener dispuestas y declaradas las cosas tocantes y pertenecientes al bien de mi alma, hago y ordeno mi testamento en la forma siguiente...”

AHPCA, Protocolos Notariales de Cádiz, Lib. 0370, ff. 395-398.



Testamento de Pedro Virgili de 1735.

Archivo Histórico Provincial de Cádiz.

del Real Colegio y el evidente nepotismo que se practicó en su gestión y constitución durante esos momentos. Un grupo cerrado y exclusivo que practicaba la endogamia en todas sus variantes como una forma de perpetuarse en el tiempo y de perpetuar una profesión dentro del mismo.

El tercer documento al que hemos hecho referencia, la Fianza de cárcel de 1752, incide en esa idea del Virgili integrado en uno de los círculos privilegiados de la ciudad. En un siglo caracterizado por un proceso emancipador importante, el mantenimiento de la posesión de esclavos en determinados círculos se consideraba un símbolo de prestigio y status social y el de Virgili, evidentemente, lo era.

Unido al prestigio, el incremento de capital, y algunos datos lo corroboran. Cuando en 1734 Virgili contrajo matrimonio con Juana Roland, según su testamento, ella no llevaba dote ni capital alguno, mientras él aportó el caudal que poseía, adquirido con el ejercicio del arte de la cirugía. En esos momentos, uno de sus acreedores era Juan Lacomba, a quien debía 980 pesos. En 1755, veinte años después, declaraba que su hija, Francisca, cuando casó con Lorenzo Roland, su tío, en 1753, llevó como dote a cuenta de ambas legítimas 4.000 pesos. Advertimos, por tanto, como su situación económica mejoró bastante con los años.

Finalmente, y como no podía ser de otra manera, las escrituras también nos muestran la importancia que para él tenía su profesión, “su arte”, que se había de perpetuar en su descendencia. Para ello, mandó en su testamento que sus herramientas,

libros y todo lo demás relacionado, se remitiesen a Joseph Gatell, cirujano de Reus, para que los tuviera en su poder y cuidase hasta que su heredero legítimo naciera, y si fuera varón, ejerciera el dicho “su arte”, y si fuese hembra, “se casase con persona que lo siguiera”. Qué duda cabe que su ascenso social se debió, en gran parte, a esa entrega a su profesión y a los logros obtenidos en su esfuerzo por mejorarla y dignificarla.

En conclusión, los documentos nos muestran a un Virgili prototipo del hombre de su tiempo, con sus luces y sus sombras, que creía en la ciencia, el progreso y el cambio y gracias al cual la medicina y la cirugía avanzaron notablemente en la España del siglo XVIII, pero que también, como todos los hombres de su tiempo, tenía otras inquietudes y miedos, tanto

terrenales como espirituales. Un hombre que se relacionaba dentro de un círculo privilegiado y estricto, que promocionaba a sus familiares y amigos y para el que los lazos y las redes sociales que se tejían entre ellos determinaban y condicionaban muchas de sus acciones, y un Virgili que, incluso en sus últimos momentos, no se desprendió de su verdadera pasión y el motor que impulsó toda su vida: la Cirugía. ■

Más información:

- **Bustos Rodríguez, Manuel**
Los cirujanos del Real Colegio de Cirugía de Cádiz en la encrucijada de la Ilustración (1749 - 1796).
Universidad de Cádiz, 1983.
- **Ferrer, Diego**
 - ▶ Biografía de Pedro Virgili. Colegio Oficial de Médicos de la provincia de Barcelona, Barcelona, 1963.
 - ▶ Historia del Real Colegio de Cirugía de la Armada de Cádiz. Universidad de Cádiz, 1983.
- **Massons i Esplugas, Josep Maria**
Los Roland y los Beau y los primeros años del Real Colegio de Cádiz”, en Gimbernat, 1994, XXII, pp. 157-162.
- **Orozco Acuaviva, Antonio**
“Pedro Virgili, cirujano de la Armada”, en Revista de historia naval, Año nº 18, Nº 69, 2000, pp. 85-96.



(Re)descubriendo a Val del Omar

¿Director, técnico y/o poeta? Magia en la gran pantalla

ALEJANDRA NAVARRO CANDÓN

GRADO DE PERIODISMO - UNIVERSIDAD DE SEVILLA

En este artículo se (re)descubrirá al lector la figura de José Val del Omar, un personaje difícilmente clasificable; pero que, si se tuviera que definir en pocas palabras, director de cine, fotógrafo e inventor podrían reflejar parte de su variada personalidad. Cuando se quiere escribir sobre este peculiar autor, ya habiendo conocido en profundidad su obra y biografía, uno se da cuenta de que un texto ortodoxamente estructurado en introducción-nudo-desenlace no haría justicia a su figura. Por ello, basándonos en su principal obra *Tríptico elemental de España*, en el que el director traza una línea imaginaria transversal que va desde Granada (*Aguespejo Grandino*) hasta Galicia (*Acariño Galaico*), parando en Valladolid (*Fuego en Castilla*), el siguiente artículo se ha dividido en tres elementales (así los definía el artista) que reflejarán un principio que he considerado fundamental para entender la personalidad de Val del Omar.

José Val del Omar nació en Granada en 1904, y desde los nueve años empezó a interesarse por el cine. Ya debajo de su cama efectuaba proyecciones con ayuda de una lupa y una vela. El genio del cine se acompañaba desde bien temprano.

La principal incógnita que se me plantea a la hora de afrontar en profundidad la obra de Val del Omar es la de cómo entiende él la realidad. Para comprender su concepción hay que remontarse a la época de las Misiones Pedagógicas de la Segunda República, en las que participó como documentalista y proyccionista. Realizó más de cincuenta documentales siguiendo el camino de las misiones por todo el país, de los cuales se conservan bastante pocos, desatacando *Estampas* en 1932. En la lista publicada por Eugenio Otero Urtaza sobre los integrantes de las Misiones Pedagógicas se le define de la siguiente manera: “cineasta y fotógrafo, al que se le deben la mayor parte de las fotografías de las Misiones, y sus películas, hoy en paradero desconocido, insustituibles documentos de la España rural de entonces”.

Enseñar a estas zonas, que estaban en menor contacto con la cultura, el poder del cinematógrafo le impactó de buena manera, tanto es así que la faceta documental le acompañará también en su época de madurez, incluso en su *Tríptico elemental de España*.

Ya siendo conscientes del impacto que la experiencia de las Misiones tuvo en él, podemos seguir ahondando en el concepto de realidad valdelomariana. Al contrario de lo que muchos conocedores de su obra puedan pensar, Val del Omar parte de esa realidad verosímil que todos compartimos, a pesar de que sus obras puedan parecer todo lo contrario. Gonzalo Sáenz de Buruaga, yerno y principal difusor de la obra del artista comparte esta visión sobre su punto de partida: “él parte de la realidad, está su gran herencia, que siempre la tiene de la época de la República, de las Misiones Pedagógicas, parte de hechos humanos, de gentes”.

Sin embargo, no se limita a revelarnos ante la gran pantalla una realidad verosí-

mil, sino que al partir de ella puede modelarla a su imagen y semejanza. Esta es parte de su magia, al igual que transforma la realidad, su obra cambia al espectador. No se limita a mostrarnos una serie de imágenes captadas a través de su cámara, sino que trata de llevar al espectador hacia una experiencia multisensorial, casi mística. Él mismo denominaba a su misma obra *mecamística*, la cual definió Vicente A. Pineda en su artículo “Val del Omar: ciencia y conciencia” de la siguiente manera: “una idea filosófica o religiosa, de transmisión emotiva a través de las comunicaciones electrónicas, que se depura y afina”. Una mezcla de mecánica y mística, ¿hay algo más valdelomariano?

La experiencia a la que el autor quiere llevarnos no era posible de conseguir con las herramientas tradicionales cinematográficas de la época; pero esto no supone un problema para nuestro protagonista. Como hemos mencionado en la introducción, una de sus principales cualidades es la de inventor, esto se debe a que Val del Omar, además de director de sus propias películas, era creador de los aparatos con las que las realizaba. Tanto es así que una de las herramientas que tanto frecuentamos hoy en día es creación suya: Val del Omar es el creador de la óptica de ángulo variable, también conocida como *zoom*.

A lo largo de su vida llevó a cabo numerosas investigaciones y desarrolló aparatos que le ayudaron a dar forma a su idea, ya lo decía él: “la idea creaba la técnica”. Las más conocidas se recogen en su obra más reconocida: *Tríptico Elemental de España*.

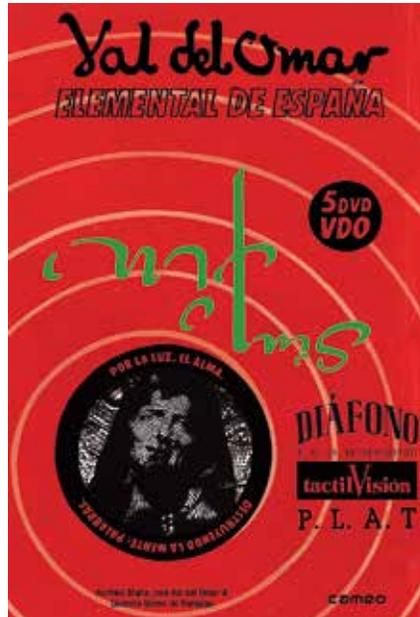
Para este viaje que el director nos invita a realizar de manera diagonal por nuestro país, se muestran tres elementales que recogen España de la manera más artística posible. Como bien explicó Luis Marigómez en su artículo “Entre luz y tiniebla”, el cineasta granadino entendía el término elemental como “pensamientos/sensaciones hechos imagen en movimiento y sonido que alcanzan lo poético y persiguen un aura

mística”. Explicaremos su obra en un orden inverso al de su cronología dado que así lo había considerado según sus anotaciones.

PERIPLO. Comenzamos nuestro camino donde muchos otros suelen acabarlo, Galicia. Adentrándonos en la profundidad de la cultura española estamos ante el primer elemental: *Acariño Galaico*, lugares que muchos de nosotros hemos frecuentado; pero presentados de una forma particular, transformados por una sensibilidad valdelomariana. Es a través de imágenes en positivo y negativo, de juegos de luces y sombras, y distorsiones ópticas, que el autor trata de llevarnos a ese estado místico con esta experiencia multisensorial. En este caso, es la tierra la que ha sido elegida como elemento, combinada con el agua y el fuego a forma de barro (*Acariño Galaico* es conocido también como *De Barro*) para introducir los siguientes elementales.

La siguiente parada es Valladolid, en el Museo Nacional de Escultura. Las imágenes de Juan de Juni y Alonso Berruguete esperan ser despertadas por el fuego de Val del Omar. Comienza el filme con los versos de Lorca: *En España, todas las primaveras viene la muerte y levanta las cortinas*. El segundo elemental no podía titularse de otra manera: *Fuego en Castilla*. Las marchas de la Semana Santa castellana no son suficientes para el director como para llevarnos a ese estado trascendental que tanto ansía, por ello, desarrolla uno de sus avances más aclamados, la *TactilVisión*: “ha de provenir de una nueva iluminación pulsatoria. Yo me fijé en la luz como vibración, palpitación, latido, diferencia, desnivel, base vital”, así lo explica el propio artista según Gonzalo Sáenz de Buruaga y María José Valdelomar en su libro *Val del Omar sin fin*. La innovación de *Fuego en Castilla* fue presentada en Cannes en 1961 con gran éxito, obteniendo el premio técnico del jurado a la vez que Luis Buñuel conseguía la Palma de Oro con *Viridiana*. ¿Cómo esta obra reconocida a nivel internacional, en uno de los festivales cinematográficos más relevantes, es casi desconocida en su país de origen?

En la última parada y, sin embargo, primer elemental que Val del Omar grabó, se encuentra en *Aguajespejo Granadino*: “Esta no está hecha para que la entiendan: floreció para que la sientan; no es razonable; es ardiente”, así la describe el propio director según Pascual Cebollada en el número 24 de la *Revista Internacional del Cine*. Para ello, utilizó lo que denominó como sonido diafónico, “el uso de dos canales de sonido que determinan un contracampo sonoro



Cartel de la principal obra de Val del Omar.

divergente”, es decir, la utilización de una serie de altavoces colocados unos detrás de la pantalla y otros detrás del público para generar una sensación de choque sonoro entre el pasado y el futuro. En el caso de *Acariño Galaico* pretendía proyectarla primero en pueblos de Galicia para grabar las reacciones de los distintos públicos para usarlas como segundo canal diafónico en posteriores proyecciones. Además de la diafonía, Val del Omar utilizó su desbordamiento apanorámico para *Aguajespejo Granadino*. Consistía en una doble proyección a través de lentes específicamente diseñadas, de modo que la primera imagen que se proyecte sobre la pantalla esté enmarcada por otra cuatro veces más grande, que se expanda hacia el techo y paredes de la sala, creando una especie de inmersión.

Una de las penas comunes que compartimos aquellos que hemos tocado la obra de este curioso artista es la de que sus películas no sean proyectadas de la manera que él mismo ideó, con sus propias herramientas técnicas ya mencionadas. Aunque nos alegra que a día de hoy se pueda seguir compartiendo su obra, entendemos la reacción del director Víctor Erice con el paso de sus obras a VHS: *esto es un crimen*.

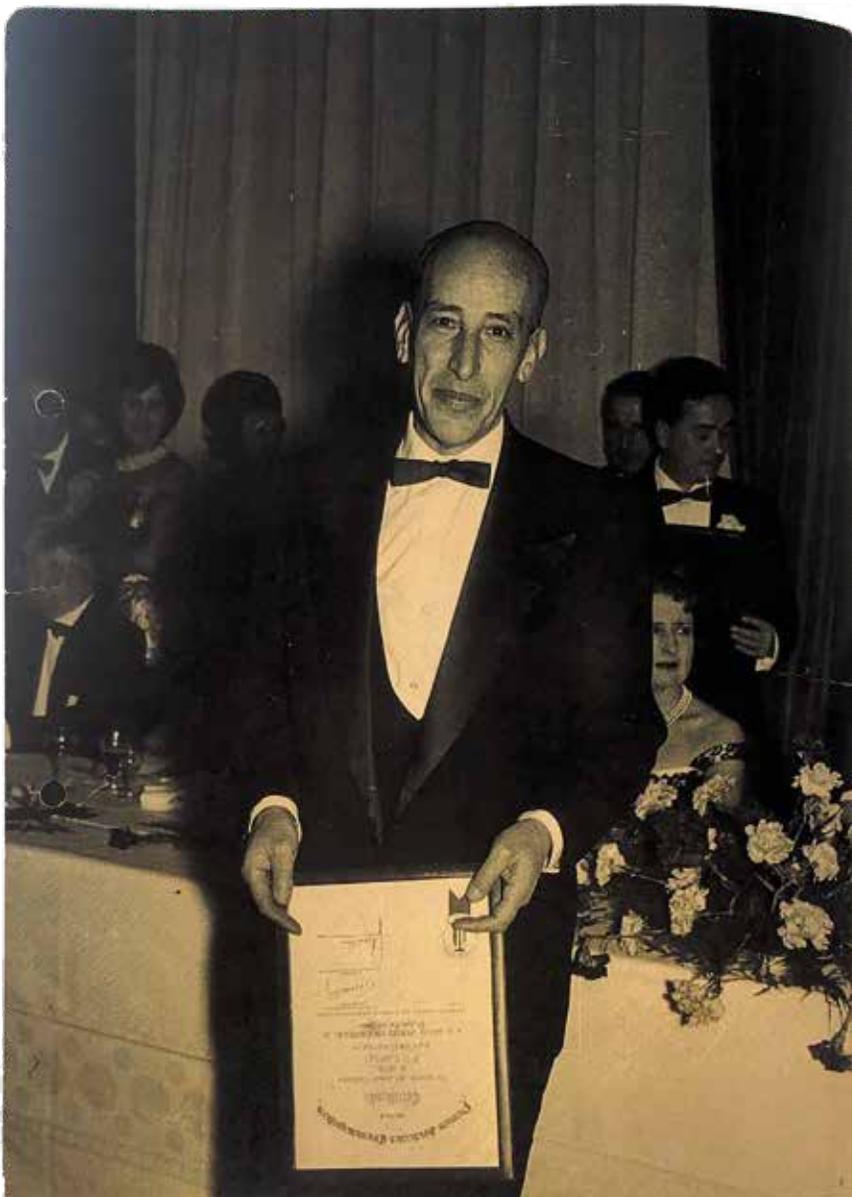
VEROSIMILITUD VS REALIDAD. Si hay algo que queda claro cuando se ve el *Trip-tico elemental de España* es que Val del Omar



Fotograma película casera de Val del Omar con su mujer llamada *La mayor transferencia: el beso*.

estaba en continuo contacto con la realidad presente, él era consciente de la realidad que le envolvía, esto queda de manifiesto en los tres elementos que responden a cada elemental: agua (*Aguajespejo Granadino*), fuego (*Fuego en Castilla*) y tierra (*Acariño Galaico*). Estos pequeños detalles que te mantienen presente no hacen más que recordarme a la cita que el jurado empleó para justificar el Premio Nobel de Literatura al sueco Harry Martinson en 1974: “Por una poesía que refleja la totalidad del Universo en una gota de rocío”. ¿No podría acaso adaptarse a la figura del Val del Omar la anterior afirmación? Un cine que refleja la totalidad del Universo en el fluir del agua de la Alhambra, en el crepitar de las llamas.

Una de las herramientas audiovisuales que tanto frecuentamos hoy en día es creación suya, ya que Val del Omar es el creador de la óptica de ángulo variable, también conocida como zoom



Val del Omar recibiendo el premio en el Festival de Cannes por *Fuego en Castilla*.

Nuestro protagonista experimenta en sus obras con sus nuevas invenciones, pero a su vez nos descubre una nueva concepción de la realidad que no habíamos visto antes, tan distinta de la que la física elemental entiende como tal, pero no por ello menos real. De este modo, lo que refleja no tiene que verse como menos real que filmar a los obreros saliendo de la fábrica, es simplemente otra posibilidad que se abre de registro, tan ficticia o real como cualquier otra. Otra cosa sería confundir eso con que sea físicamente inverosímil para nuestra concepción del mundo. Lo verosímil y lo real son dos conceptos diferentes y Val del Omar lo sabía.

RENACENTISTA DEL SIGLO XX. Su filmografía no es extensa, esto se debe a que la mayoría de su tiempo lo dedicaba a fabricar ese sustento técnico para realizar la

idea que se había propuesto plasmar. El hecho de que fuera tan polifacético dificultó el poder explicar con exactitud quién era José Val del Omar. Así, el interés del artista no residía tanto en dar con fórmulas arquetípicas dedicadas al público comercial de la época, como en satisfacer sus inquietudes y dar con una manera de llevar al público a una experiencia mística: “la vida es una explosión al ralentí, y yo pretendo comprimirla hasta convertirla en éxtasis: en eterno instante”, con esta cita del autor comienza Jorge Castillo su artículo *Del éxtasis*. De esta manera, la figura de este *me camístico* demuestra que el autor más local se puede convertir en el más universal y, sin embargo, se ajusta a esa definición del arquitecto finlandés Alvar Aalto en su obra *De palabra y por escrito*: “[...] como río que nace en la montaña, el resultado final del arte acaba perteneciendo a un ámbito mayor

¿Desconocido o ignorado?

■ El 29 de agosto de 1982 se publicaba en *El País* una página entera dedicada a la muerte del director. En ella, Juan Bufill nos ofrece una retrospectiva de su obra y expone una incógnita que a todos se nos plantea: “parece sorprendente como una personalidad tan original y fecunda como la de Val del Omar haya podido ser casi completamente ignorada u olvidada durante tantos años”. Y es que, según su hija María José Valdelomar, su padre “estaba muriendo en Madrid desde hace cuarenta años entre el polvo y el caos burocrático”. La figura de este curioso artista destaca además de por ser pionera de numerosas investigaciones, por su desconocimiento generalizado en nuestro propio país. Sus obras triunfaron en festivales internacionales y prácticamente no fueron proyectadas en España. Por otro lado, sus inventos fueron difícilmente apoyados, como fue en el caso de su sistema Bi-Estándar, no respaldado en aquel entonces por el Ministerio de Información, sería patentado más adelante por los italianos con el Techniscope.

que el de la fuente origen sin que por ello la excluya: la montaña y el océano conviven en recíproca necesidad”.

En el documental presentado al Festival de Cine Europeo de Sevilla por Javier Ponce plantean la incógnita de la siguiente manera: “¿Cómo definir a este artista tan multidisciplinar creador no solo de sus propias obras sino también de los aparatos con los que las creaba?” Solo podemos responder esta pregunta presentando al lector la figura del propio artista para que se acerque a su mundo e intente comprender el porqué de esta dificultad. Si bien, hay una faceta que aún no hemos resaltado de nuestro protagonista es la de poeta, finaliza *Aguaespejo Granadino* con estos versos arrebatadores:

pero la muerte es...

sólo una palabra que se queda atrás cuando se ama.

El que ama, arde.

Y el que arde, vuela a la velocidad de la luz.

Porque amar es ser lo que se ama.

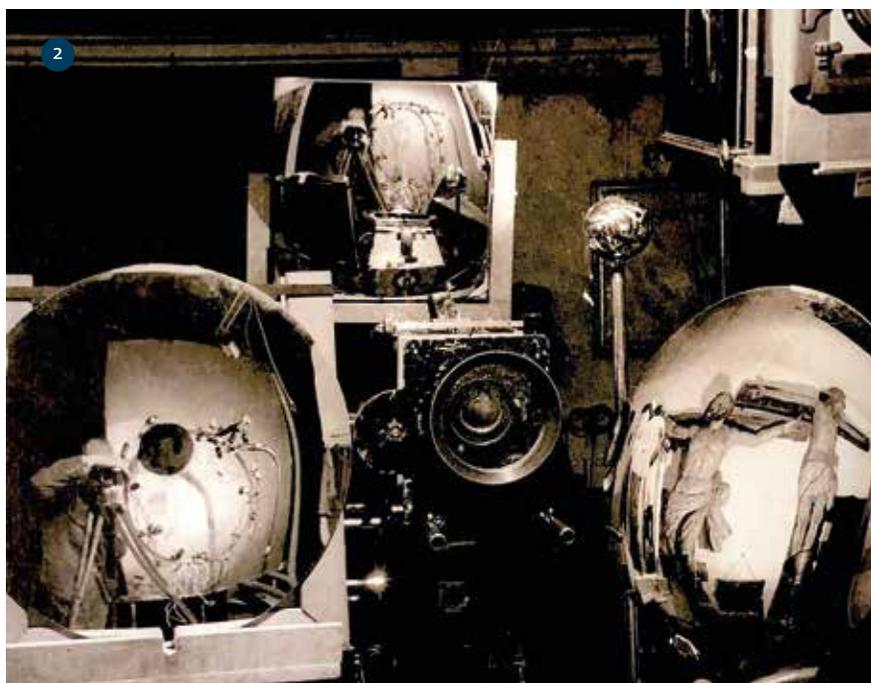
Además de técnico y director, también desarrolló su faceta poética escribiendo

1. Fotograma de la película *Acariño Galaico*.
2. Artilugio que Val del Omar utilizó para llevar a cabo su TactilVision.

Tientos de erótica celeste. Val del Omar dejaba su huella en toda la rama artística que tocaba. La complicada tarea de inscribirle en una simple descripción es entendida especialmente por Joaquín Romanegra, cuya forma de hacerlo es además de acertada, original. Este autor lo define como un “pluri”: “capaces de hacer más de una cosa a la vez; más aún, los que sin saberse capaces de todo lo intentan, prueban a materializar aquello que les bulle en el corazón, en la mente, en las tripas”. Y es que no hay otra forma de definirle que se le ajuste más. Él mismo se denominaba *cinemista*, una mezcla entre cineasta y alquimista, esto ya nos da una idea de la complejidad de la personalidad de Val del Omar, *pluri* donde los haya.

Finalmente, queda claro que nuestro artista es una figura que se adelanta a su tiempo, es una excepción dentro de las excepciones, ya lo decía Jean Vivié sobre el *cinemista*: “tendrían que cortarles a usted las manos y los pies para que cupiesen en una medida corriente, pero, sobre todo, la cabeza” (*Ínsula* p. 27).

Esto no le supuso gran beneficio en su época, dado que las personas no termina-



El tríptico que debió ser cuatríptico

■ El 4 de agosto de 1982 murió en un accidente de coche, dejando inconclusa la última parte del *Tríptico*, *Acariño Galaico* (o *De barro*). Sin embargo, a través de las anotaciones y el material ya grabado se pudo realizar una aproximación a lo que el director habría deseado. No ocurre de la misma manera con un cuarto film, que se había ideado como apéndice, aunque él mismo lo denominó vórtice, que recogería el tríptico con una unión de todos los elementales anteriores. Un cuarto título de una duración aproximada de 15 minutos llamado *Ojalá*, en el que utilizaría su último dispositivo que le permitiría reunir diferentes imágenes en una sola. Según Eugeni Bonet este cortometraje “lo concebía en cierta manera como su testamento, y presentarlo públicamente a través de un festival internacional”.

ban de entenderle, esta simbiosis técnico-artística no terminaba de calar ni en artistas ni en técnicos, hasta el punto de que así lo ilustra José Clemente, cuando explicó las dificultades que el director tenía a la hora de hacerse entender: “sus explicaciones, cuando dirigidas a los poetas, iban cargadas de alusiones electroacústicas, y cuando a los técnicos, iban sobrepasadas de poesía”.

Sin embargo, eso no es del todo negativo, cuando echamos la mirada atrás, nos damos cuenta de que lo que estudiamos a posteriori son estas excepciones, o ¿acaso tenía comparación la media renacentista con la obra de Miguel Ángel? Estudiamos lo extraordinario en el sentido etimológico de la palabra, es decir, fuera de lo común. José Val del Omar fue el extraordinario desconocido de su época, y hoy en la nuestra le toca salir a la luz, (re)descubrirse. ■

Más información:

- **Morin, Edgar**
El cine o el hombre imaginario. Ediciones Paidós, Barcelona, 2011.
- **Sáenz de Buruaga, Gonzalo y Val del Omar, María José**
Val del Omar: Sin Fin. Diputación Provincial, Granada, 1993.
- **Sáenz de Buruaga, Gonzalo (Coord.)**
Ínsula Val del Omar: visiones en su tiempo, descubrimientos actuales. CSIC, Madrid, 1995.
- **Ponce, Jesús**
Val del Omar, poeta audiovisual. Magnetika Films, 2022.

ARCHIVO GENERAL DE ANDALUCÍA

Papeles de un exilio

La colección de documentos de Guillermo Blanco Ligüeri

MIGUEL ÁNGEL GALDÓN SÁNCHEZ

ARCHIVO GENERAL DE ANDALUCÍA

A la edad de 90 años, Elvira Blanco Gil hizo donación en 2018, a favor de la Junta de Andalucía, de una colección de documentos relativos a su padre, Guillermo Blanco Ligüeri (1897-1978). Alrededor de un centenar de documentos, de variada naturaleza, instalados en una vieja carpeta de gomas con el rótulo “Papeles del abuelo”, que reflejan las vivencias de este militar de Infantería de Marina exiliado en Francia en 1939, donde vivió hasta su muerte. La donación fue aceptada por la Consejería de Cultura y los documentos se conservan en el Archivo General de Andalucía.

Guillermo Blanco Ligüeri nació el 24 de agosto de 1897 en Mondariz (Pontevedra), en el seno de una familia de militares. Su padre y sus hermanos mayores pertenecían al cuerpo de Infantería de Marina, al que él se incorporó antes de cumplir 18 años. En 1923, siendo sargento, contrajo matrimonio con Teodora Gil Villar en San Fernando (Cádiz); del matrimonio nacerían, en esa misma ciudad, sus tres hijos: Guillermo, Juana y Elvira Blanco Gil.

En el momento del estallido de la Guerra Civil, siendo ayudante auxiliar de primera, desempeñaba funciones de Secretario de la Sección de Infantería de Marina en el Ministerio de Marina, en Madrid; fue ascendido a teniente en 1937 y a capitán en 1938. Durante la contienda siguió al Gobierno de la República en su traslado a Valencia primero y a Barcelona.

Exiliado en Francia desde febrero de 1939, pasó por los campos de refugiados de Argelès-sur-Mer, Le Bacarès, Ruelle-sur-Touvre (donde se encontró con su mujer y sus hijos, que habían entrado en Francia por separado) y el campo de Les Alliers, hasta que a mediados de 1940 consiguió un empleo, como peón en la fábrica de ladrillos Tuileries Louis Rohmer (“terrible” experiencia, escribirá) en el departamento de Charente, que le permitió dejar los campamentos y vivir de su trabajo, con su familia. No permanecerían unidos mucho tiempo, el avance de la II Guerra Mundial les obliga a organizar en 1941 el regreso de su mujer e hijos a España, a San Fernando, quedándose él, solo, en Francia.

Durante la II Guerra Mundial fue movilizado al frente alemán, encuadrado en el 644º Grupo de Trabajadores Extranjeros (GTE) en el frente Atlántico, trabajando para la Organización Todt, dependiente de las fuerzas armadas alemanas, en Aix-sur-Vienne y en la base naval alemana de La Pallice, en La Rochelle, donde sobrevivió a varios bombardeos, y asistió, cerca de Lorient, al desembarco aliado de 1944. Pasó después al territorio ocupado por los Aliados, estando en varios campamentos internacionales para refugiados, a cargo de la

Cruz Roja y con supervisión del ejército de los Estados Unidos, uno en la zona de Metz y otro muy cerca de Soissons, hasta 1945.

Finalizada la contienda mundial pudo retomar la comunicación con su familia en España, aunque hubo de posponer el anhelado regreso y continuar residiendo en Francia, al conocer que en nuestro país recaían sobre él graves acusaciones de rebelión y asesinatos, con requisitoria de arresto, al tiempo que su no comparecencia a los requerimientos judiciales le había ocasionado la baja en la Armada, con pérdida de todos los derechos.

Logró trabajo, como administrativo, en la Compagnie Électro-Mécanique (C.E.M.) que lo destinó a numerosas centrales térmicas del país (Cajarc, Blandy-les-Tours, El Havre, etc.) hasta que se estableció finalmente en Saint-Chamond, cerca de Lyon, hasta su jubilación en 1969, cumplidos los 70 años de edad.

Durante las cuatro décadas de exilio viajó a nuestro país solo en un par de ocasiones, para reunirse con su familia. La primera vez fue en 1969, tras la publicación del Decreto-Ley 10/1969, por el que se declaraba la prescripción de todos los delitos cometidos con anterioridad al 1 de abril de 1939. Cruzó la frontera en coche por La Junquera, con tanta alegría como la pena sentida cuando salió de España, casi por el mismo lugar, 30 años atrás.

Falleció en junio de 1978 en Céret, localidad de la región de Occitania, muy próxima a la frontera española, en la que una vez jubilado fijó su residencia, y allí fue enterrado, según la información proporcionada por su familia. Tenía 80 años. Las últimas palabras escritas por Guillermo Blanco que nos han llegado están al dorso de una fotografía del día de Navidad de 1976 en Céret, en la que aparece sentado a la mesa con unos amigos, son estas: “Bueno está, no veo casi nada y además no hay sol, sobra nieve y agua”.

COLECCIÓN DOCUMENTAL. La colección de documentos de Guillermo Blanco Ligüeri donada al Archivo General de Andalucía está compuesta por un centenar de piezas



de diferente naturaleza, que reflejan sus circunstancias personales y profesionales en el contexto de la Guerra Civil española y, especialmente, durante su exilio en Francia al finalizar la contienda. Hombre meticuloso, fechó y anotó muchos de los documentos que nos han llegado, guiado por el propósito de salvaguardar la verdad de lo ocurrido.

Encontramos, por un lado, documentos de carácter oficial, emitidos en España, relacionados con los cargos desempeñados como militar del cuerpo de Infantería de Marina, o expedidos en Francia, durante el exilio. Se conservan carnés, salvoconductos, certificados, visados, oficios y su hoja de servicios.

Por otro lado, hay testimonios de índole más personal, como fotografías y cartas, el cuaderno “Antecedentes de familia” de carácter genealógico y el interesante cuaderno “Para mis hijos”, escrito por Guillermo Blanco para dejar constancia de sus vivencias personales en Francia durante el periodo comprendido entre 1939 y 1970.

Entre la correspondencia hemos de destacar la mantenida por la familia en España con diferentes personas y autoridades, al objeto de obtener informes favorables o la intercesión en la causa que afectaba a Blanco Ligüeri y por la que se mantenía en el exilio.

Una serie de cartas que debió iniciar su mujer, Teodora Gil, a su regreso en 1941, tras los meses de destierro en Francia. Consciente de las acusaciones que recaían sobre su marido, solicitó el testimonio de algunas personas, civiles y militares, que pudieran hablar en su favor. En respuesta a su petición recibió varias cartas con declaraciones favorables y buenas referencias, en las que no faltan palabras de consuelo para la familia, pero mientras algunos remitentes recomiendan que su esposo no se mueva de donde está, en espera de tiempos mejores, otros opinan que, si se encuentra libre de culpa, no debe temer regresar a la patria. A este grupo pertenecen las cartas del sacerdote escolapio Adrián Moya García, encargado de la educación de los hijos del matrimonio durante su estancia en Barcelona en 1938, y las remitidas por compañeros del cuerpo de Infantería de Marina.

Otras cartas fueron dirigidas directamente a la jerarquía militar. Fueron su padre, José Blanco Granados, su hermano José y su hijo Guillermo los que se solicitaron a varios tenientes coronel y al General José Enrique Varela su intervención en el caso. La respuesta fue poco alentadora, en



Archivo General de Andalucía.

Argelès-sur-Mer

■ El campo de refugiados de Argelès-sur-Mer, a muy pocos kilómetros de la frontera de Portbou, por la que dejó España, fue el primer destino en Francia de Blanco Ligüeri y de otros miles de españoles que hallaron en el exilio una salida, ante la dramática situación que suponía para ellos el final de la Guerra Civil. Este fue el primer campo habilitado en suelo francés para este fin, en febrero de 1939, aunque su rápido colapso hizo que, en cuestión de días, se abrieran otros en localidades cercanas como Saint-Cyprien y la playa de Le Barcarès, en la región de Pirineos Orientales, al tiempo que otros departamentos comenzaron a gestionar nuevos espacios, denominados campamentos de refugiados o de internamiento, que, en realidad, eran campos de concentración.

Guillermo Blanco llegó a Argelès-sur-Mer el día 7 de febrero. El campo de confinamiento estaba situado sobre la

arena de la playa, acotado por vallas con alambradas y por el mar. La situación era caótica y las condiciones de vida durísimas (frío, humedad, hambre, sed y enfermedades), como él mismo recoge en su cuaderno: “¿El campo? La arena de la playa y unos alambres. Hay muertos de frío, de gangrena. Pero hay quien canta, a lo lejos...”

En una fotografía fechada en Argelès, en abril de 1939, vemos a Guillermo Blanco agachado, teniendo entre sus brazos a Manolín Escutia, hijo de Manuel Escutia y Teresa Sanchís, originarios de Valencia y militantes de Izquierda Republicana. El pequeño ‘Manolín’ Escutia (Valencia, 1937-Luzech, 2001) llegaría a ser un destacado político francés, militante en el Partido Socialista, diputado nacional y concejal de París, obteniendo las distinciones de Caballero de la Legión de Honor, Oficial de la Orden Nacional del Mérito o la Medalla de Oro de la ciudad de París.

la de Varela leemos: “me extraña mucho que después de tantas disposiciones como ha promulgado el Gobierno para que los exilados puedan regresar a España, cómo es que no se ha presentado ya en el Consulado español más próximo para solicitar su

regreso. Ello me hace pensar que pesarán sobre él acusaciones graves”.

Complementa la colección el cuaderno “Recuerdos de niñez” con notas manuscritas por su hija Elvira Blanco en 2018, en las que rememora algunas vivencias de la

Viajó a nuestro país solo en un par de ocasiones. La primera en 1969, tras la publicación del Decreto-Ley 10/1969, por el que se declaraba la prescripción de los delitos cometidos antes del 1 de abril de 1939



Archivo General de Andalucía.

Ascenso y caída en la carrera militar

■ La trayectoria vital de Guillermo Blanco está unida a su carrera militar en el cuerpo de Infantería de Marina, en el que ingresó antes de cumplir los 18 años de edad, siguiendo los pasos de su padre, José Blanco Granados, y de sus hermanos mayores José y Ángel. En dicho cuerpo entró también, como voluntario, Antonio, el menor de los hermanos Blanco Ligüeri, que falleció prematuramente, con 16 años. Podemos reconstruir su paso por este cuerpo de la Armada gracias a su “Hoja de Servicios” y a las disposiciones publicadas en los diarios oficiales del Ministerio de Marina y del Ministerio de Defensa Nacional. En 1915, tras seis meses en el cuerpo, asciende a Cabo; en 1919 a Sargento; en 1931 es Ayudante auxiliar de segunda y en 1935 Ayudante auxiliar de primera. Nombrado Teniente en 1937, alcanzó el grado de Capitán en 1938. En cuanto a sus destinos, inicialmente formó parte del Regimiento expedicionario de Infantería de Marina

en Marruecos y de los batallones expedicionarios para África y Melilla, destinado en las bases navales de Cádiz y San Fernando. A partir de 1931 se estableció en Madrid, en la Secretaría del Estado Mayor de la Armada, llegando a ser Secretario de la Sección del cuerpo de Infantería de Marina en el Ministerio, en 1936. Durante la contienda civil siguió al gobierno de la República en su desplazamiento, primero a Valencia y más tarde a Barcelona. Fue Jefe de Detall de la 1ª Brigada de Infantería de Marina (151ª Brigada Mixta del ejército republicano) en los frentes de Teruel, Lérida, Balaguer y Pirineos. El punto final de su carrera viene marcado por la baja en la Armada, con pérdida de todos los derechos adquiridos “por no haber efectuado su presentación a las Autoridades Nacionales e ignorarse su paradero”, publicada en el Diario Oficial del Ministerio de Marina en 1940.



Archivo General de Andalucía.

Salvoconducto de Guillermo Blanco Ligüeri.

Guerra Civil española, como, cuando siendo niños, en noviembre de 1936, ante los bombardeos sobre Madrid, donde vivían, ella y sus hermanos fueron evacuados junto a otros niños, hacia la zona del Levante español y acogidos por familias de la pedanía murciana de Albatalla, o como cruzaron la frontera, andando bajo la lluvia, camino del exilio en 1939.

En 1952 Guillermo Blanco emprendió la redacción del cuaderno “Para mis hijos” con el propósito de poner en limpio su “carnet” (cuaderno de notas), sus notas sueltas y sus recuerdos, a modo de testimonio de sus vivencias para sus hijos Guillermo, Juana y Elvira Blanco Gil. La narración comienza el 7 de febrero de 1939, con su entrada en Francia, estando fechada la última nota en enero de 1970.

En la primera página redacta la siguiente declaración de intenciones: “Quiero que estas notas sean de una absoluta objetividad, libres de toda tendencia y que no representen, ni se les de otro alcance que el de un relato de cosas vistas y vividas, de un anecdotario. No he pertenecido, jamás -ni quiero pertenecer- a ninguna organización política ni sindical-militar profesional, he seguido en ello el ejemplo de mi padre y mis hermanos mayores, todos, como yo, militares del cuerpo de infantería de marina”.

Se trata de una narración a posteriori respecto de los hechos y sucesos más trascendentales de la vida del autor: su exilio, el paso por diferentes campos de refugiados y, con especial detalle, los avatares vividos durante la II Guerra Mundial en país vecino. El tiempo transcurrido y la finalidad prevista para este cuaderno justifican su propósito de no abordar cuestiones conflictivas, ni revivir situaciones especialmente dramáticas, así afirma “renuncio a un relato que podría servir para un libro de horror y tragedia”.

No obstante, al repasar determinadas fechas claves de su vida, intencionadamente destacadas con tinta de color rojo, su desaliento se deja sentir, así como la mella que sobre él han ocasionado la so-

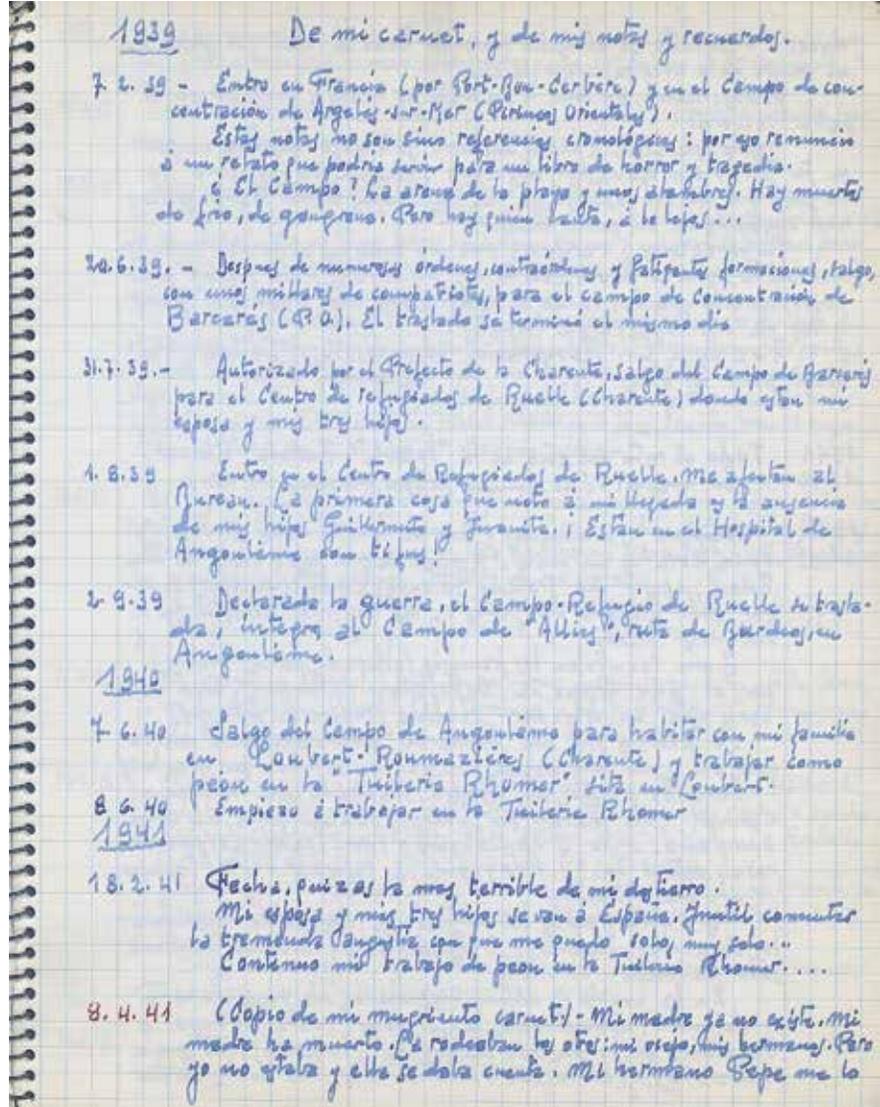


Certificado de la alcaldía de Blandy-les-Tours sobre lugares de residencia en Francia, 1949.

edad y los años de exilio. Al anotar las muertes de su madre y su padre y, especialmente, la noticia del fallecimiento de su esposa, afirma que “voluntariamente me abstengo de pasar a este cuaderno mis notas del carnet correspondientes a estas dos fechas: eran notas demasiado fuertes. Las he roto para no releerlas ni copiarlas”.

A partir de 1952 el relato es deliberadamente más extractado. Él mismo afirma que “el periodo o periodos extraordinarios están prácticamente terminados, pues la normalidad, relativa, aparejada a un trabajo más fijo y normal, misma, afortunadamente, las odiseas de los años precedentes (...) mis notas futuras, por años, se referirán, sin mucho detalle, a las cuestiones más salientes”.

Además de por los avatares de la vida del autor, estas anotaciones revisten interés en tanto trascienden de lo personal para hablarnos de una colectividad. En ellas hay referencias reiteradas a otras personas y familias que, en algunos casos, ocuparon un lugar destacado en el destierro de Guillermo Blanco. Se trata generalmente de españoles también exiliados, por causas políticas o económicas, que constituyen una red de apoyo y amistad. Un lugar destacado en este grupo lo ocupa su gran amigo Miguel Ramos y su hermano Agustín, “los Ramos”, de los que casi todo ignoramos. De otros sí sabemos que habían sido compañeros en la Armada, como Abraham Delgado Peloché (Sargento de Infantería de Marina), Luis Lloret Tarrero (Auxiliar de Oficinas y Archivos de la Armada), o Antonio Giménez Lagares (Capitán de Infantería de Marina).



Página del cuaderno “Para mis hijos”.

Hay referencias reiteradas a otras personas y familias que ocuparon un lugar destacado en su destierro. Se trata generalmente de españoles también exiliados, por causas políticas o económicas

La fuerza de estos lazos de amistad queda patente en todo el relato y es ilustrativo, en este sentido, que la última línea escrita en este cuaderno “Para mis hijos” de enero de 1970 sea la siguiente: “recibí un telegrama telefoneado con la terrible mala nueva de la muerte de mi fraternal amigo Miguel Ramos. El golpe ha sido rudo y me resintió moral y hasta físicamente”.



Más información:

- **Dreyfus-Armand, Geneviève**
El exilio de los republicanos en Francia: de la Guerra Civil a la muerte de Franco. Crítica, Barcelona, 2000.
- **Fernández Díaz, Victoria**
El exilio de los marinos republicanos. Universitat de Valencia, Valencia, 2009.
- **Martínez López, Fernando (coord.)**
Los andaluces en el exilio del 39. Centro de Estudios Andaluces, Sevilla, 2014.

El golpe de Estado que cambió la Historia de España

JOSÉ LUIS ORELLA

UNIVERSIDAD CEU SAN PABLO

Roberto Villa García (Granada, 1978) es profesor titular de Historia Política en la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid y primer premio de investigación de su Consejo Social. Un autor que ha demostrado su valía con obras como *Alejandro Lerroux. La República liberal* (Gota a gota, 2018), *1936. Fraude y violencia en las elecciones del Frente Popular* (con Manuel Álvarez Tardío) (Espasa, 2017) y *1917. El Estado catalán y el Soviet español* (Espasa, 2021), que le convierte en uno de los historiadores de moda por su juventud y profesionalidad, contrastada por sus investigaciones previas.

En esta ocasión, *1923. El golpe de Estado que cambió la Historia de España* prosigue un periodo histórico bien conocido por el autor, donde la quiebra de 1923 culminó la crisis iniciada con la Revolución de 1917 que puso punto final al constitucionalismo, destruyendo medio siglo continuado de monarquía liberal. La interpretación de la obra está bien asentada en un corpus documental amplio y una bibliografía conocida hasta el mínimo detalle.

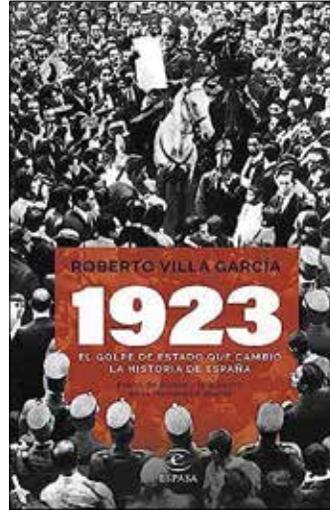
El autor, como nos tiene acostumbrados en sus trabajos anteriores, no parte de la aceptación de interpretaciones previas, por lo que se permite la libertad, en la búsqueda de la verdad, de contradecir algunas de ellas. La más importante quizás sea la referida a la ausencia de responsabilidad del monarca Alfonso XIII en la conspiración y posterior ejecución del golpe militar que llevó al capitán general de Cataluña, Miguel Primo de Rivera, al poder. El intento del rey de preservar la continuidad constitucional frente al golpe triunfante fracasó ante la formación no de un Gobierno normal sino de un Directorio Militar que

conllevó la suspensión de la Constitución. El golpe militar estaba amparado por una amplia base social, aunque muy heterogénea, que tenía como punto de coincidencia su radical oposición al Gobierno de la concentración liberal. Pero esa misma pluralidad de apoyos funcionaría en contra del nuevo régimen, conforme se fue definiendo su programa de gobierno.

Entonces, ¿por qué se popularizó el golpe de 1923 como un acto concertado entre el rey y Primo de Rivera? Aquel relato fue una elaboración posterior de la propaganda republicana, que quedó institucionalizado con el acta de acusación aprobada por las Cortes Constituyentes de la Segunda República. Aquel régimen trató de legitimarse políticamente apelando a una hipotética traición de Alfonso XIII al sistema constitucional, de modo que pudiera justificarse la legitimidad de la revolución que el 14 de abril de 1931 obligó al monarca a expatriarse y que trajo la República. El acta de acusación votada por los republicanos y los socialistas se transformó en la versión oficial del golpe de Estado de 1923, popularizada hasta el día de hoy.

El autor describe con detalle el proceso de cómo se creó el clima perfecto para un golpe triunfante. El terrorismo anarquista con su poder desequilibrante y el goteo continuo de muertos, al que se sumará posteriormente un comunismo marginal, pero de moda por la victoriosa revolución bolchevique, introduce la situación española en los cambiantes sucesos de la Europa de su tiempo. También de interés fue el protagonismo que alcanzó el secesionismo nacionalista, que ya desde 1898 había ido cobrando fuerza dispar en Galicia, las provincias vascas y Cataluña.

El liderazgo del general Miguel Primo de Rivera, en calidad de capitán general de Barcelona, es incomprensible sin la fuerza



Villa García, Roberto
1923. El golpe de Estado que cambió la Historia de España. Primo de Rivera y la quiebra de la monarquía liberal
Espasa, Madrid, 2023,
767 pp., 23,9 €

adquirida por el nacionalismo catalán, diverso en sus siglas y que se proyectó de forma disolvente al resto de España. El profesor Villa retrata la estrategia desestabilizadora de un secesionismo frío y calculador en sus alianzas, en algunos casos contranatura, con el objetivo de quemar etapas hacia la plena soberanía de una “comunidad idealizada” a la que apelaban.

Por otra parte, resulta de interés la tesis de que la deriva autoritaria del general Primo de Rivera no respondía a las coordenadas del naciente fascismo italiano, sino al modelo decimonónico español del caudillismo militar liberal. La dictadura establecida en 1923 no se contemplaba como un régimen estable sino como un gobierno con poderes excepcionales durante un período limitado que, una vez resolviera los problemas más penosos como el terrorismo y la guerra marroquí, debía abrir un cauce a la reforma política. Ésta habría de permitir la instauración de una versión mejorada de constitucionalismo, en la línea del pensamiento clásico “neorromano” tan influyente en el liberalismo y, sobre todo, en las enseñanzas de Juan Donoso Cortés, el pensador más original del XIX.

La comparación de Primo de Rivera con Benito Mussolini se vuelve todavía más artificiosa si se considera que el segundo no había institucionalizado aún, en septiembre de 1923, su régimen autoritario. Por el contrario, Mussolini era aún el primer ministro de un gobierno de coalición con la derecha liberal, donde primaba el refuerzo del poder ejecutivo sobre las Cámaras y un fuerte nacionalismo, pero que

no había adoptado los ropajes del sistema autoritario que sustituiría al parlamentarismo liberal. El único paralelismo entre Primo de Rivera y el futuro “duce” es su carácter de “hombres fuertes y resolutivos”, políticos al margen de los partidos tradicionales, que por entonces eran percibidos como los únicos capaces de superar la crisis de eficacia y liderazgo que atenazaba al viejo Gobierno parlamentario del XIX.

Y aquí reside la clave fundamental de la quiebra de 1923, esto es, que el golpe fuera bien recibido por un importante segmento de la opinión pública, mientras que el resto se abstuvo de apoyar al Gobierno. Era evidente el hastío con la crisis política continuada en la que España vivía inmersa desde que en 1917 quedaron destruidas las convenciones constitucionales instituidas por Cánovas y Sagasta, y que no había podido ser conjurada con la fórmula de los ejecutivos de concentración.

Se agradece la soltura con la que Villa nos describe la actuación de políticos claves como el conde de Romanones, José Sánchez Guerra o Santiago Alba, consiguiendo entrar en sus cabezas para hacernos entender sus decisiones, gracias a la riqueza de las fuentes que el libro exhibe. La atractiva narrativa que se destila en una obra tan voluminosa, ayuda a que la lectura resulte ágil y amena.

De ese modo, Roberto Villa vuelve a reivindicar la autonomía de la política y su explicación a través de la política misma, al observar que los antiguamente llamados “factores estructurales” tuvieron poco que ver con la quiebra de la Monarquía liberal. A la crisis política que favoreció el golpe de Estado no le antecedió, desde luego, una crisis económica. Por el contrario, el autor resalta el fuerte crecimiento económico anterior a la llegada de Primo de Rivera al poder y el leve impacto en España de las crisis financieras por las que pasaban la mayoría de los países europeos en los dramáticos años de la primera postguerra mundial.

Tampoco hubo una crisis de legitimidad, ni existía un

rechazo masivo a la Monarquía constitucional con la excepción parcial pero importante de Barcelona, donde se entrelazaba el auge de un movimiento nacionalista que ponía en cuestión, más que el régimen, la comunidad política que le servía de sustento, y un anarcosindicalismo bolchevizado que pugnaba por hacerse con el control del movimiento obrero.

Más llamativo aún es que Villa relativice los efectos del desastre de Annual como tal, apuntando las experiencias similares que tuvieron Reino Unido, Francia o Italia, que no conllevaron la quiebra de sus regímenes políticos. La tesis que explica la presencia española en Marruecos es igualmente novedosa: no hubo un afán

expansionista, sino que tuvieron más importancia las consideraciones estratégicas de proteger la frontera meridional y evitar que Francia se asomara al Estrecho de Gibraltar, haciendo frontera con las ciudades de Ceuta y Melilla.

En definitiva, estamos ante un libro clave para entender los procesos de quiebra del constitucionalismo, irreverente con los consensos político-históricos pero desde el rigor de la reconstrucción detallada y del máximo aprovechamiento de las fuentes. Y que nos sirve, de paso, para entender factores de larga duración y su impacto en la consolidación y la crisis de nuestro constitucionalismo, vigentes todavía un siglo después de aquel golpe tan trascendental para la Historia de España. ■



Proclamación del Estado de Guerra en Madrid.

La primera globalización

ALBERTO J. GULLÓN ABAO

UNIVERSIDAD DE CÁDIZ

A lo largo de la época moderna en el contexto de la primera globalización se sucederían una serie de profundas transformaciones sobre la historia y evolución de los modelos espaciales de los imperios europeos con una repercusión directa en sus redes económicas, su identidad corporativa y su presencia en la geopolítica europea y americana. De esta forma, los imperios ampliarían no solamente su marco geográfico e influencias cosmopolitas, sino también, marcarían los ejes claves de la modernidad para la gestión y gobernanza de los mecanismos de expansión ultramarina.

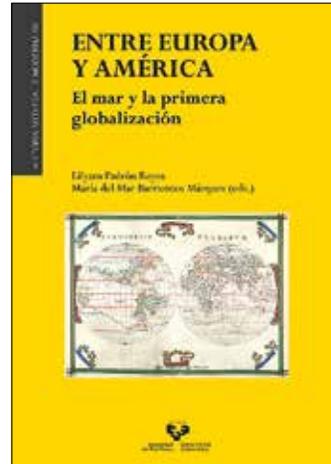
Así, el reciente libro coordinado por las profesoras de la Universidad de Cádiz, Lilyam Padrón Reyes y María del Mar Barrientos, nos invita a profundizar sobre la temática a partir de la presentación de la obra coral *Entre Europa y América: el mar y la primera globalización*. A partir de una rigurosa selección de veinte trabajos, nos invitan a reflexionar en los cuatro ejes temáticos planteados: I. Fuentes para el estudio de la primera globalización, II. Puertos, rutas y comercio, III. Los barcos y sus protagonistas y IV. Historia cultural de las navegaciones.

Al situar la información como el elemento nuclear de la globalización, podremos entender este

fenómeno como la construcción histórica del trato, correspondencia y unión de diversas partes a escala planetaria. En definitiva, desde esta perspectiva se podrá analizar la forja de cadenas de contactos, intercambios y dependencias globales.

Inicia el primer bloque temático *Fuentes para el estudio del mar y la primera globalización* el trabajo de Javier E. Jiménez López de Eguileta, donde se analizan a través de los contratos de fletamento de la región gaditana a finales de la Edad Media la importancia del documento marítimo-mercantil en el impulso del tráfico por mar y el propio desarrollo del notariado en Castilla. Asimismo, Antonio de la Cruz Sastre nos invita a profundizar en el conocimiento de una fuente de información de primer orden para la datación documental como son las marcas de agua/filigranas con motivos marinos y los ejemplos localizados en el Archivo Histórico Provincial de Cádiz. En la misma línea, Lourdes Márquez Carmona y José Ramón Barroso analizan la colonia mercantil irlandesa y su presencia en la ciudad gaditana como agentes comerciales de la Carrera de Indias a través de la tipología de documentación notarial custodiada en los fondos del Archivo Histórico Provincial de Cádiz.

El siguiente trabajo firmado por Cristina San Martín Bel, Milagros Alzaga et al, estudia un lote de peines de madera de un buque militar del siglo XVII que nos acerca a una microhistoria sobre las condiciones higiénicas y la vida cotidiana a bordo de un barco mercantil durante la modernidad.



Padrón Reyes, Lilyam y Barrientos, María del Mar (eds.)

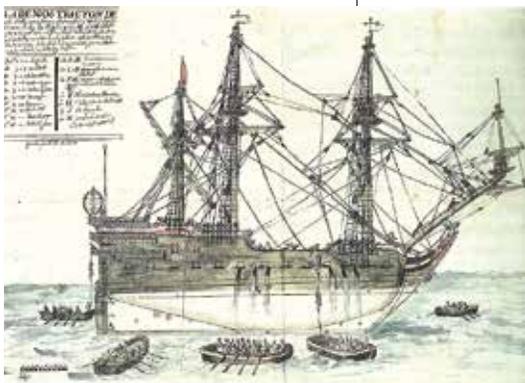
Entre Europa y América: el mar y la primera globalización
Servicio de Publicaciones de la Universidad del País Vasco, Leioa-Bizkaia, 2023, 330 pp., 25 €

Por su parte, David Garrido Romero nos acerca al estudio y conocimiento de los instrumentos notariales de Marina creados en el Cádiz del siglo XVIII y sus fondos como fuente para la investigación militar y civil de los estudios del mar y la Armada.

Asimismo, y poniendo en valor la arqueología náutica y subacuática, Carlos Del Cairo Hurtado

y Jesús Alberto Aldana Mendoza nos introducen en los estudios arqueológicos interdisciplinarios en un contexto vinculado a un naufragio encontrado en el canal de Bocachica (Cartagena de Indias, Colombia) planteando que se trata del posible navío *San Felipe* hundido durante el asedio inglés a Cartagena de Indias en 1741. Como colofón de este primer apartado encontramos el trabajo de Jaime Rodríguez que nos incita a estudiar el lenguaje como problema en la historiografía del mar, haciendo una breve presentación del tratamiento del problema y de las fuentes, reconociendo que las tripulaciones transoceánicas durante la Época Moderna siempre tuvieron cierta heterogeneidad lingüística en sus composiciones, considerando diferencias en alfabetización, conocimiento técnico sobre barcos y posición social.

En el segundo apartado sobre puertos, rutas y comercio encontramos el trabajo de Enrique J. Ruiz Pilares y Javier Anaya, donde examinan el impacto económico y social de la epidemia de peste en la Bahía de Cádiz en pleno proceso de auge de los intercambios económicos y la presencia de operadores internacionales en la región. En la misma cronología Daniel Ríos Toledano aborda el papel desempeñado por la ciudad de





Cádiz en los inicios de la expansión marítima de la Corona de Castilla hacia América. Espacios costeros y fenómeno de la piratería. Por su parte, tomando como marco temporal el siglo XVI, Rodrigo Alejandro De la O Torres, nos traza una aproximación a la historia del fenómeno de la piratería en la región Golfo-Caribe, durante la segunda mitad del siglo XVI, desde la visión de la geografía histórica. Asimismo, Alba Quintero nos acerca a la realidad de la comunidad armenia y sus redes internacionales, en este caso, con la conexión de la bahía gaditana con la economía global en el contexto de la Carrera de Indias. Por último, cierra este apartado el texto de Eduardo Azorín que una vez más nos acerca a la realidad caribeña, en particular al estudio de la bahía habanera y sus proyectos de conservación y mejora en el interés de fomentar el tránsito de mercancías en su puerto, debido a las reformas administrativas y económicas y a la expansión de la industria azucarera en la isla de Cuba.

Bajo el título de *Los barcos y sus protagonistas* iniciamos el recorrido por los trabajos que componen el tercer apartado. Kristyl Obispado, tomando como caso de estudio los bienes de difuntos del marino Baltazar Hernández, reconstruye las

vidas cotidianas y globales durante el período moderno temprano de la Carrera de Indias a través del Pacífico, su comercio y bienes de consumo, cosas de disfrute, instrumentos de trabajo, alimentos, bebidas y otros objetos. En la misma línea encontramos los textos de Francisco Javier Gutiérrez Núñez que nos invitan a adentrarnos en la vida y redes de un capitán de la Carrera de Indias como forma de entender las interioridades de un personaje tan global; y de Nuno Saldanha que estudia al constructor Manuel de Araújo e Silva, una de las figuras más destacadas de la primera mitad del siglo XVIII, *Contramestre dos Carpinteiros da Ribeira de Lisboa*, enviado a Bahía para fabricar un arado y cinco barcos de guerra, principalmente para el servicio de la Carrera de Indias. Asimismo, Adela Salas y Ascensión López nos cierran el apartado con dos trayectorias que contextualizados en el marco espacial de la Monarquía Hispánica como son el aventurero Bernardo Macarti y el militar de la Armada Antonio de Ulloa, nos revelan el devenir histórico de los personajes más ilustrados de su tiempo, y nos adentran en las dinámicas y conexiones sociopolíticas que escondía el espacio indiano en las postrimerías del siglo XVIII.

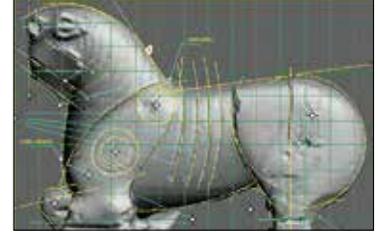
El último bloque temático *Historia cultural de las navegaciones* lo dedicamos en abordar la dimensión cultural del valor del mar y la navegación a través de las miradas de Emiliano Melgar, Juan David Sarmiento y Daniel Miguel Nieva. Sus trabajos nos aportan un conocimiento del espacio marítimo, en estrecha relación con la cosmovisión de los pueblos antiguos, que trascenderán los mitos y las leyendas que amenazaban desde el ignoto Atlántico la temprana modernidad, ya fuese en los relatos de cronistas o en las obras de importantes eruditos y cartógrafos de la época.

Sin duda alguna, la riqueza de fuentes que sustentan los planteamientos de la obra hacen de ella un estudio de recomendable consulta donde los trabajos reunidos en el volumen trascienden un amplio marco de especialización en historia marítima, especialmente enfocado a un público con interés en los estudios del mar y las Humanidades, poniendo en valor la primera globalización como motor impulsor no solo de las relaciones marítimo-mercantiles durante la modernidad, sino como un fenómeno histórico amplio, con dimensiones geográficas, demográficas, políticas o culturales más allá de estigmas, espacios y actores coloniales. ■

Historia de la esclavitud en Andalucía



La historiografía medievalista y modernista de la esclavitud en el espacio de la antigua Corona castellana, que arrancó hace ya siete décadas con la obra pionera de Antonio Domínguez Ortiz, constituye hoy un campo de estudios consolidado, con una producción científica ingente que cada vez cuenta con mayor presencia en el debate historiográfico internacional. Sin embargo, esta historia continúa siendo una gran desconocida fuera de los círculos académicos. Este dossier, coordinado por Eduardo Corona Pérez (Universidad de Sevilla – Universidade Federal de Minas Gerais), reúne a un elenco de especialistas con el objetivo de aproximar al gran público los resultados de algunas de las líneas de investigación más vanguardistas sobre la historia de la esclavitud en la Andalucía de los siglos XV-XVII.



Cerrillo Blanco

Por su calidad y cantidad, los talleres escultóricos iberos de Cerrillo Blanco de Porcuna (Jaén) manifestaron su existencia y consolidación desde antiguo. Alumbraron obras complejas en técnica y estética, en las que se aplicaba una singular geometría modular y de cálculo.

AH
ABRIL
2024

98

El boticario del sur

Pese a haber sido tradicionalmente considerada como una rama subsidiaria de la medicina, la farmacia (siendo la boticaría su precursora directa en la historia) ha gozado de un desarrollo significativo en el sur de España. A la riquísima tradición médico-farmacéutica islámica, vigente en Andalucía durante ocho siglos, se le añadieron nuevas estrategias y métodos para paliar las enfermedades y dolencias que aquejaban a los súbditos del rey de Castilla, que además dio pie a un nuevo paradigma en la medicina del reino.



La increíble historia de Inés Muñoz de Ribera



Inés, una campesina de Castilleja del Campo, se unió con su marido Francisco Martín de Alcántara a la expedición de su cuñado Francisco Pizarro, desde Sevilla con destino a Panamá y posteriormente a Perú, el 26 de enero de 1530. En la travesía perdió a sus dos hijas. Destacó en el virreinato peruano por ser una de las mujeres más poderosas y poseer varias encomiendas, su labora religiosa y su incansable actividad repobladora. Falleció en Lima en 1594.

Real Carenero de Puerto Real

El Real Carenero es un antiguo astillero situado en Puerto Real que a lo largo del tiempo ha estado ligado a la historia naval de San Fernando. Localizado en la margen izquierda del Caño de Sancti Petri, cercano al Puente Suazo, fue una de las variadas construcciones de carácter naval y militar que sembraron la bahía de Cádiz durante los siglos XVI, XVII y XVIII. Fue testigo mudo del asedio padecido por San Fernando y Cádiz durante la invasión francesa entre el 5 de febrero de 1810 y el 24 de agosto de 1812.



Andalucía, en la diana de ETA



La violencia que durante más de cinco décadas practicó la organización terrorista ETA en España dejó una profunda marca en varias generaciones y condicionó el transcurrir histórico del paso del franquismo a la democracia y su posterior consolidación. Sin embargo, cerca de trece años después de que anunciarán el “cese definitivo de su actividad armada” hay territorios que han de ser estudiados en detalle. Uno de ellos es Andalucía, escenario de alguno de los momentos más importantes de la historia de la banda terrorista.